los libros

N 28 · Septiembre 1972 - Argentina - $ 3.80

HEROINA: De la Torre al abismo
BORGES Y LA CRITICA: Polémica

PARA UNA CRITICA POLITICA DE LA CULTURA

Ana María Barrenechea/César Fernández Moreno/Aníbal Ford/Germán Leopoldo García/Ernesto Goldar/Luis Gregorich/Noé Jitrik/Horacio Lemos/Josefina Ludmer/Blas Matamoro/Angel Núñez/Juan Carlos Onetti/Ricardo Piglia/Nanina Rivarola/Jorge B. Rivera/Eduardo Romano/Nicolás Rosa/Beatriz Sarlo Sabajanes/Héctor Schmucler/Noemi Ulla/Susana Zanetti.

los libros

Director responsable:
Héctor Schmucler

Consejo de dirección:
Carlos Altamirano
Miriam Chorne
Germán García
Ricardo Piglia
Beatriz Sarlo Sabajanes
Héctor Schmucler

Producción:
Marcelo Díaz

Diseño Gráfico:
Isabel Carballo

Corresponsales:
Chile: Santiago Funes y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreiro; Uruguay: Jorge Ruffinelli.

LOS LIBROS. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, 2° p. of. 207. - Tel. 45-9640

Distribuidores:
ARGENTINA: quioscos, Buenos Aires, Machi & Cía. S. R. L.
Librerías: Tres Américas S. R. L.
Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Naverrete (Librería Hamburgo); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: América Latina; Venezuela: Síntesis 2000.
Registro de la propiedad intelectual N° 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley. IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Composición Tipográfica en frío y armado original TYCOM – Bs. As.

Impreso en Talleres Gráficos AYER Y HOY – Bs. As.–

Tarifa de suscripción

Argentina		
12 números	$	45,60
América		
12 números	U$S	10
Vía aérea	U$S	15
Europa		
12 números	U$S	12
Vía aérea	U$S	18

Cheques y giros a la orden de LOS LIBROS, Tucumán 1427, 2o. piso, of. 207, Buenos Aires, Argentina.

CORREO CENTRAL — Tarifa reducida Cond. N° 9002 — Franqueo pagado Conc. N° 3539

Para una crítica política de la cultura
AÑO 4 - Nº 28 - SETIEMBRE DE 1972

Sumario

3
Hacia la crítica
Aníbal Ford, Luis Gregorich, Josefina Ludmer, Angel Núñez y Ricardo Piglia

8
La enseñanza de la literatura
Historia de una castración
por Beatriz Sarlo Sabajanes

12
Literatura y peronismo
Las dificultades de lo explícito en literatura
por Jorge B. Rivera

14
Una nueva etapa en el trabajo crítico: "Cien años de soledad: una interpretación" de Josefina Ludmer
por Noé Jitrik

16
"El fuego de la especie" de Noé Jitrik
por Eduardo Romano

17
La búsqueda de la significación literaria
por Héctor Schmucler

19
Polémica: BORGES Y LA CRITICA
—**Respuesta** de Blas Matamoro
—**Contracrítica** por Nicolás Rosa

26
CINE:
Heroína: De la Torre al abismo
por Horacio Prada

27
DOCUMENTO:
La ficción de la ficción es la realidad
por Julio Ludueña

28
DOCUMENTO:
Los "Altos Mandos" mandan

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

El silencio de TRELEW

La masacre de dieciséis militantes revolucionarios en Trelew muestra cuál es la "razón de la dictadura militar: desocupación, miseria, entrega del país a los monopolios norteamericanos, los "acuerdos" que esta política exige sólo pueden fundarse en la tortura y en la muerte, en la violencia de una represión destinada a imponer un interés de clase como la verdad universal.

A la vez, la ley de censura promulgada el mismo 22 de agosto, viene a decir que en Argentina, en 1972, los que tienen el poder quieren decidir el sentido. Absurda y contradictoria, la "versión oficial" de los hechos es el verdadero discurso escrito por el régimen para nombrar su realidad: este "relato" silencia, para que en el vacío de una información controlada, la represión encuentre su palabra.

Metáfora transparente de la política de la dictadura, el procedimiento de Trelew y la censura que lo designa, son el síntoma de la desesperación de las clases dominantes: Malargüe, Tucumán, Roca, Mendoza, las luchas del pueblo quiebran, una y otra vez, sus planes, sus salidas. La ilusión de borrar la realidad, en la violencia de un silencio que sostiene "legalmente" la represión y la tortura tiene, por su parte, la respuesta en la prensa revolucionaria, en las pintadas, en los panfletos, en los volantes de fábrica donde se escribe ese gran texto clandestino y anónimo que circula entre las masas para nombrar la historia: el encuentro de esa escritura con los combates populares que la hacen posible, son la palabra que el sistema trata de callar buscando —de cualquier manera— negar la razón que los anima.

HACIA LA CRITICA

Preparar este número de la revista fue, a la vez, reflexionar sobre el espacio que hemos intentado delimitar con nuestra práctica.

Los Libros se inscribe en una zona que se define por la producción de ideologías (en la que se ubica el campo de "lo cultural") para diseñar una propuesta: la crítica a la forma de producción de la cultura dominante. Y esto significa articularse en el contexto de la lucha de clases en la Argentina.

La literatura, recorte que las retóricas practican sobre textos realizados o posibles, invoca y provoca diversas escrituras críticas que mantienen con ella una relación "explicativa" y culpable. Hablar de la literatura, a la vez que fija y señala una actitud, supone una teoría y una posición política, así como una reflexión sobre la ideología que conlleva la relación que se establece entre teoría y política.

La crítica en la Argentina ha hablado *sobre* la literatura para encubrir sus relaciones, para escamotear su inserción en el mercado, para ocultar las condiciones de su producción.

Pero puede pensarse una crítica como arma de lucha ideológica en la construcción de un discurso teórico que (aunque sea con instrumentos y conceptos provisorios) abra la posibilidad de una inserción revolucionaria para su práctica: una crítica de ruptura y restitución.

Ir hacia esa crítica implica definir algunos puntos de partida. Existe una ideología de la literatura que se corresponde con una ideología de la crítica: el centro es la naturalización de las relaciones de producción y sus consecuencias la naturalización de las relaciones entre una práctica, la escritura y la producción.

Se producen textos, pero sólo algunos son legitimados como literatura. La demarcación, mágicamente fundada en la ideología y confirmada en diversas "tradiciones literarias", abre un abismo entre los textos legítimos y los otros. Franquear ese abismo implica develar una relación de propiedad: la de la retórica, los verosímiles, los códigos específicos. Sobre esta "apropiación" se articula y se define el sistema de la literatura, creado por la crítica y reconocido luego por ella como natural. Este sistema (fuertemente codificado y convencional) es elevado por la clase que tiene los medios de producirlo a la condición de Literatura, de única escritura posible.

Y es precisamente cierta crítica la que viene a rubricar con el gesto de la interpretación esta *legalidad* basada en la represión de otras escrituras y lecturas posibles. Porque el sistema de la literatura no sólo produce textos, sino que produce lecturas, así como un determinado sistema de producción no sólo elige sus escritores sino que también elige y produce sus lectores.

El mercado es precisamente el espacio en que la literatura se encuentra con sus lectores a través de un proceso de distribución, circulación y consumo de ciertas escrituras. Existe entonces un ámbito institucional donde la circulación de los "significantes" se articulan en el "significado" de una función: el de las ideologías que una clase impone como dominante y cuya función radica en el encubrimiento de las relaciones que la producen.

El mercado comparte su poder con la escuela, definida como un proceso de transmisión obligatoria que califica socialmente a quienes tienen la suerte de pasar por la violencia que su adiestramiento implica. Es necesario describir sistemáticamente lo que se pone en juego en el "dictado", en las "redacciones", en el fetichismo de la ortografía, como primera relación con la escritura. Escribir bien es un poder y un emblema de poder: por eso hay que saber qué significa este *bien* (en el sentido en que se habla de tener bienes).

En la clase productora (a quien se le sustrae junto a los medios de producción los medios de comunicación) la literatura es un chiste, una fabulación, un rumor, una novela familiar: palabras que permanecen al margen de la imprenta, en tanto ésta funciona como instrumento de legitimidad social que sólo intenta imprimir lo que la clase dominante piensa como digno de ser *estampado*, perpetuado.

Una clase social es también un estilo. La literatura sirve, en el peor de los casos, para exaltar el estilo de las clases dominantes: la relación entre escritura y poder es compleja, pero su existencia de hecho puede detectarse en las formaciones de la retórica de los discursos, de las informaciones oficiales, incluso en la retórica de los diccionarios.

Desde la familia (pasando por la "escuela" en tanto institución/es legitimadora/s) se va constituyendo un campo de relaciones verbales donde tabúes y jerarquías delimitan la inserción significante en el sistema social.

El chico aprende una jerga familiar, luego debe aprehender una lengua "nacional", en el interior de la cual hay unos textos que son propuestos por la sociedad como su máxima expresión (el papel de la ideología del ochenta hasta Güiraldes, es fundamental en la "formación" literaria reproducida por nuestras instituciones).

Para que un lector genérico pueda convertirse en lector de "literatura" es necesario que su conciencia pueda organizar la posibilidad (ideológica) de asumir ese lugar que le permita situarse en relación al discurso literario, acatando lo específico de una organización textual con sus tiempos, sus modos, sus aspectos, sus reglas previamente "internalizadas".

Las instituciones se articulan con el mercado de una manera compleja. Hoy podemos ver cómo el periodismo promueve el lenguaje como transparencia en literatura (lo que quiere decir, como "expresión"), bajo la máscara de una ideología "progresista" que quisiera testimoniar —se nos dice— el orden y el desorden del mundo.

De esta manera, la expresividad —esto es, un complejo de efectos de la estructura social— vuelve a encabalgarse sobre el desconocimiento de esa misma estructura: el naturalismo es avaro, porque supone que puede apropiarse de lo "real" mediante su evocación, mediante una ideología mágica de la convocación. No basta hacer hablar a una prostituta, como en alguna "historia de vida" para saber cuál es la verdad que su lenguaje transporta.

Problemas a resolver. Situar el campo desde el que debemos preguntar es la única manera de desmontar las "respuestas" que sólo ocultan mal la carencia de una pregunta que no supieron formularse: ¿por qué algo es legible como "literatura"?

Para la crítica se abre un camino que consiste en inventariar los códigos inmanentes a la estructura social (sus lecturas que son organizadoras de escrituras) para ubicar entonces la especificidad de lo que se llama "literatura".

Es necesario pensar que no hay estéticas trascendentes sin una clase social que imponga su lenguaje al resto de la sociedad.

El sistema de la literatura, las instituciones que lo transmiten de una generación a otra, cada texto específico en su relación con el sistema literatura, la articulación de este sistema literario con la ideología de las clases dominantes, etc., son objetos de una crítica donde la lingüística, el marxismo, el psicoanálisis, incluso la antropología (en sus investigaciones sobre estructuras míticas) deberán encontrar un lugar.

Una crítica política de la cultura debería escribirse señalando un texto posible —el que dé cuenta de la ideología y de los productos de la cultura dominante— y un texto futuro: el que pueda ser escrito rompiendo los límites impuestos por las relaciones de producción capitalista.

Este número de *Los Libros* ha tomado como eje temático a la crítica, para tratar de explicitar de qué manera se articula hoy esta problemática en la Argentina. Nos interesaba averiguar algo sobre lo que las preguntas realizadas explicitan y sobre lo que se evoca en este texto. Las preguntas fueron formuladas a Noe Jitrik, Santiago González, Adolfo Prieto y David Viñas, que no contestaron. Obtuvimos las respuestas de Aníbal Ford, Luis Gregorich, Josefina Ludmer, Angel Núñez y Ricardo Piglia, incluidas a continuación.

1. Desde el comienzo de la escuela se va internalizando una ideología de la literatura, definida por el lugar que se le asigna a la misma, la "función" que se le define, etc. ¿es una tarea de la crítica la de definir y precisar los efectos que esta ideología tiene en nuestra manera de leer literatura?

2. Si es verdad que en nuestra sociedad existen simultáneamente muchos códigos de lectura (según las clases sociales, los diversos grupos, etc.) ¿la crítica deberá privilegiar alguna de esas perspectivas ya dadas o crear teóricamente su propio código?

3. En la producción de un texto literario se ponen en relación varios sistemas (económico, ideológico, estético, etc.) ¿puede la crítica dar cuenta de las relaciones que existen entre estos sistemas y lo que resulta socialmente "legible" en un momento dado?

4. ¿En la actual crítica literaria argentina cuáles serían las posibilidades teóricas y prácticas que permitirían dar cuenta de la relación entre los sistemas extraliterarios (económicos, políticos, etc.) que están en juego en la producción de un texto, y el texto mismo como sistema? ¿Cuáles son los límites que impiden este proyecto o, en todo caso, el proyecto crítico que usted crea pertinente?

Anibal Ford

1. Contesto a pesar de que *nuestra* hace imprecisa la pregunta (*nuestra:* ¿de quién? ¿de occidente? ¿de la sociedad capitalista? ¿de algún sector de la sociedad argentina?).Pienso qué las maneras realmente vigentes de leer literatura no son fundamentalmente determinadas por la escuela sino por todo el sistema socio-cultural. Pero dentro o fuera de la escuela no puedo separar la "manera de leer" *de* los textos leídos sin atomizar tanto el análisis como el proceso cultural. La pregunta pareciera desentenderse de lo que se lee, como si el corpus de textos escolares existente fuera el único posible, lo cual no es así como lo pone en evidencia un análisis político-cultural que integre las categorías de clase y dependencia. Y ese corpus, con sus maneras de leer correspondientes (la lectura confirmadora de *Facundo*, la lectura escamoteadora de *Martín Fierro*), que es o fue seleccionado a partir de los intereses ideológicos, y también directamente económicos (los de la industria de los textos escolares) correspondientes a líneas que van del nacionalismo oligárquico al liberalismo reformista, actúa no tanto sobre el comportamiento posterior frente a la literatura (más bien se desconecta de él) sino como refuerzo de una interpretación de la historia de país acorde con esos intereses. El análisis de todo esto es una de las tareas que debe emprender la crítica en la cual vale pero no puede ser aislada la tarea a que hace referencia la pregunta.

2. Creo que para la crítica literaria la opción planteada por la pregunta es inexistente. El "encierro" en un código propio es parte de una zona o de un momento de la investigación literaria. Esa zona provee al crítico de una terminología, de una metodología, de "conciencia" sobre los múltiples niveles y maneras de significar de la obra, pero no puede ser erigida en crítica. (Basta mentar las crisis y las limitaciones de las líneas ortodoxas de la vieja retórica, de la estilística, del formalismo ruso, de la "ciencia de la literatura" alemana, del "new criticism", de la fenomenología, del estructuralismo, es decir de las grandes proveedoras de un aparato sin el cual tampoco hay crítica). Y es que la crítica se define básicamente no a partir de la descripción de estructuras, en sí neutras, sino del estudio de la interrelación entre el sistema de la literatura y los otros sistemas, en un contexto histórico concreto que no abarca sólo la obra sino también su producción y su consumo. Si no ¿cómo interpretar sus significados, su rol político-cultural? ¿desde dónde elaborar un juicio? ¿cómo hacer crítica y no pura descripción o formalización? En síntesis: a mi juicio la crítica integra las dos instancias que articulan la opción de la pregunta. (Y naturalmente muchas otras, como la que ésta pareciera pasar por alto: la existencia, junto a los diversos códigos de lectura, de diversas culturas, según clase, grupos, etc., con sus propios textos).

3. Puede y debe y en parte me remito a lo anterior. Además si se toma en cuenta la producción por qué no se va a tomar en cuenta su consumo sin cuyo conocimiento no se puede emitir un juicio global sobre el papel que juega una obra en una sociedad y en un momento dados. Por otra parte la dirección no es sólo obra-público sino también la inversa. De diversas maneras, y no sólo como mercado, los receptores determinan el mensaje en múltiples planos e influyen en los procesos de cambio que se producen en el sistema de la literatura. (A este altura el cuestionario quiere obligarme a preguntarme no sólo si puedo, o estoy en condiciones, de poner en relación a la literatura con la historia sino también a preguntarme si la literatura es un sistema de comunicación. Es casi el "vaciamiento" de la literatura como proceso cultural).

4.a. Las posibilidades parciales que se dan en cualquier otro lado. Lo que no quiere decir que medios y resultados deban ser los mismos. Agregaría que donde las posibilidades son restringidas es en el plano de la investigación teórica de la literatura como sistema, es decir no en el "poner" sino en el "no poner" en relación. Al respecto pienso que no existe una infraestructura cultural que permita hacerlo y que si lo hubiera sería un lujo. Pero esto no limita lo anterior, la posibilidad de elaborar una teoría y una práctica crítica, que, por otro lado, para aquí sólo nosotros podemos elaborar. Y no lo limita porque, en primer lugar, podemos aprovechar lo que se hace en otros lados en el plano técnico, siempre que podamos filtrar su contrabando ideológico. Y en segundo lugar porque en el análisis de la literatura no caben, como muchos suponen, dos etapas temporales, como, por ejemplo, pueden haberse dado en la lingüística: primero estudiar el sistema y luego las relaciones. En la crítica literaria, y por las características particulares y problemáticas del mismo sistema de la literatura, ambas deben ser simultáneas, dialécticamente interrelacionadas.

4.b. Si uno está en desacuerdo con el sistema no puede elaborar una queja a nivel parcial que no remita al propio sistema. Pero si lo hiciera me sentiría como afirmando que espero que ese sistema se derrumbe para hacer una crítica literaria eficiente, lo que no es así. Por otro lado todo lo que escribo lo hago como trabajo, y en este sentido estoy dentro, como casi todos nosotros, de una dialéctica entre proyecto crítico e industria cultural que relativiza todo aquello que no sea planteado, en primera instancia, como trabajo. Relación con el mercado, formas de censura o no-censura, paga y tiempo a dedicar a un trabajo, ocupación o desocupación, problemas laborales de diverso tipo, libertad o presión en el "encargo", etc., modifican, problematizan, limitan o enriquecen constantemente mi proyecto crítico. Pero si, como me lo propone la pregunta, pudiera aislar idealmente ese proyecto, podría decir que los límites no están fuera sino que son los que a nivel personal tengo o elegí tener o a afirmar que, más que lo que no puedo hacer o lo que me limita, me interesa lo que puedo hacer o dar en el campo de una crítica político-cultural centralizada en la realidad concreta de mi país. Tarea en la que he ido aprendiendo, y no sin esfuerzos y contradicciones, a no dejarme abrumar por modelos castradores, internos o externos, que me hicieran definir por la negativa.

Luis Gregorich

1. Aclaremos, ante todo, la primera parte de la pregunta. No parece oportuno remarcar la importancia de la escuela (primaria, secundaria) en la formación de una supuesta ideología de la literatura. Lo que hace la escuela es contribuir, a lo sumo, a que internalicemos la ideología general de la sociedad capitalista en que vivimos, con su estructura de clases y su peculiar división del trabajo. Dentro de esta perspectiva, los productos de la cultura "superior", como las obras del arte y de la literatura, son el patrimonio exclusivo de una reducida minoría y el motivo de un consumo prestigioso y lujoso por parte de los sectores pudientes o de quienes aspiren a serlo o parecerlo. Nos parece que la escuela es más influyente en otros terrenos: el de las relaciones interpersonales, el de la ética social imperante. El que aprendamos a leer a la literatura como un sistema transparente y a la vez indescifrable, insignificante y a la vez "profundo", no depende sólo de una parábola que se inicia en la escuela, sino de la estructura material y de la ideología de las clases dominantes de nuestra sociedad, de las que estamos empapados, por decirlo así, desde que nacemos. Naturalmente que una de las tareas de la crítica puede consistir en una investigación genética de las variables ideológicas que forman y deforman la función de la literatura y el sentido de la lectura en nuestro ámbito social.

2. Aunque la pregunta resulte un tanto imprecisa (¿qué quiere decir "los diversos grupos"?), trataremos de desarrollarla correctamente y contestarla. Creemos que los códigos de lectura literaria pueden agruparse, en nuestra sociedad (y probablemente en cualquier sociedad), en dos grandes divisiones más o menos definidas. En primer lugar, hay un código "exógeno" según el cual el conjunto social lee la literatura que es, en este caso, pura función e institución; de acuerdo a las distintas épocas históricas, este código es lúdico, ético, estético, etc. En segundo término debe mencionarse cierto número de códigos "endógenos" según los cuales la literatura (es decir, sus productores y consumidores conspicuos) se lee a sí misma, y que tienen su propia tradición y sus propias convenciones. En la Argentina, un país capitalista semidesarrollado y dependiente, el código de lectura exógeno (que rige para la inmensa mayoría de la población) es, repitámoslo, una suerte de espacio vacío, un conglomerado de fórmulas prestigiosas que remiten la literatura al ocio o al entretenimiento de las clases altas y medias. De los códigos endógenos mencionaremos, a su vez, dos que nos parecen los más relevantes: uno que ve en la literatura un reflejo directo de la realidad, y que por consiguiente pone su centro el compromiso político, moral y social (boedismo, realismo, populismo); otro que separa enérgicamente la literatura de la historia y que glorifica lo que considera son los valores formales inmanentes de las obras (martinfierrismo, esteticismo, revista *Sur*). Desde luego, podemos encontrar una contaminación mutua de estos dos códigos. Finalmente debe citarse una especie de "subcódigo", promovido por los medios masivos de comunicación (especialmente las revistas de actualidades) cuya vigencia debe verificarse en el relativo crecimiento del público lector y en las consiguientes necesidades del consumo. La crítica, proceso decodificador por excelencia, no debe privilegiar ninguno de estos códigos, sino describirlos y poner en evidencia sus espejismos y sus determinaciones ideológicas. El código de códigos resultante ha de inscribirse, para nosotros, en una teoría más general de la comunicación y de la cultura. Algunas de las tareas críticas inmediatas en este campo son: puntualizar los equívocos y las fáciles homologaciones del código endógeno de la "transparencia", cuyo realismo es, en el fondo, puro artificio y abstracción esquemática; iluminar el contenido clasista del código endógeno esteticista, dentro del cual más que de inmanencia debería hablarse de circularidad, de confirmación interna de mensajes que se desinteresan del mundo exterior; y, por fin, aislar las trampas y falacias del subcódigo de los "medios", que indudablemente ejercen influencia en la producción y en el consumo de la literatura actual.

3. Indudablemente las relaciones existen, y la crítica puede dar cuenta de ellas. Un texto literario es, a la vez, un producto de la industria editorial (y por ello está vinculado a una actividad económica particular y también a la economía general de un país) y una elaboración intelectual y estética de un creador individual (y en consecuencia se absorbe en la tradición técnica y constructiva de la literatura). Pero es asimismo, y en primer lugar, una *lectura*, un *uso*, una forma de *comunicación* que sólo puede recuperarse globalmente en la explicitación de esas relaciones con otros sistemas que, al fin y al cabo, concurren a determinar la historia y la transformación del hombre.

4. Empezamos por el final. Lo que limita el logro del proyecto crítico que consideramos pertinente es, ciertamente, la situación del país en que vivimos. Puesto que no se trata, sólo, de preparar un modelo teórico que recoja los rasgos típicos de la producción literaria argentina, sino también de insertar a ésta en una totalidad cultural que tenga en cuenta a las grandes mayorías populares. Mientras tanto, más que un *proyecto* necesitamos una crítica que presente combate a las formas culturales y a las estructuras sociales que defienden con desesperación las clases dominantes y que son, en sí mismas, el retrato de la alienación y la dependencia. Esa actualidad crítica, esa negatividad de la negatividad, es implícitamente el proyecto a que debemos aspirar por el momento. En cuanto a las relaciones entre los sistemas extraliterarios y el sistema textual, ¿no son ellas acaso las que constituyen al texto como vehículo lícito de comunicación? ¿Acaso sería posible prescindir completamente de ellas? El neoformalismo estructuralista ha tenido el mérito de asestar un golpe en apariencia definitivo a la transparencia del texto literario y a su legibilidad ingenua, y ha proporcionado modelos de descripción muy severos, pero corre el riesgo de confundir el fin con los medios y de transformar sus métodos decifradores en una concepción más general de la comunicación y de la cultura que sea únicamente un esquema hueco sin historia y sin relaciones materiales de producción. De la misma manera un historicismo lato sería incapaz de brindar una comprensión íntima de las obras y de mostrar cómo la historia, precisamente, es desplegada en el texto de manera insidiosa e indirecta. Crítica interna y descriptiva de la obra, pues, pero que no se agota en sí misma y que constantemente se remite y verifica en la totalidad cultural de que forma parte, además de asediar las características de la propia producción material, los mitos sociales de que se nutre, los intereses de las clases a que representa y los tácitos modelos de mundo que promueve. *

Josefina Ludmer

La encuesta plantea algunos problemas previos. Ante todo, un desequilibrio terminológico: no se trata de enfrentar "la producción de un texto" (es decir, el proceso de la escritura, el escribir como trabajo, pero también la producción del libro como tal, su tipografía, el grameje del papel en que se lo imprime, el lugar donde aparece, la publicidad que lo acompaña, la respuesta o falta de respuesta de los medios: en resumen, todo el circuito de su generación, fabricación, distribución y consumo), con "la crítica". No se trata de materializar, por un lado —porque de eso se trata, de encontrar la materialidad de un proceso sin cuerpo—, utilizando la palabra "producción" y, por el otro, hipostasiar "la crítica". Negarse a escribir "la literatura" pero seguir escribiendo "la crítica" implica retirar a la primera del pensamiento burgués pero dejar a la segunda bien enclavada en él.

En segundo lugar, las dos primeras preguntas de la encuesta tienen, creo, dos fallas: están planteadas en términos binarios y se apoyan en un trabajo previo, inexistente en la Argentina. Los encuestados deben responder a ellas por sí o por no; las respuestas están implícitas en las preguntas mismas; la terminología de las preguntas y el sistema sobre el que se apoyan *imponen* las respuestas; si a la primera pregunta yo respondo "sí", puesto que está programada para esa respuesta, lo que haría es ratificar no sólo el problema sino el planteo del problema (que, por otra parte, se encuentra en el adelanto del libro de France Vernier, *¿Es posible una ciencia literaria?* , aparecido en *La Nouvelle Critique,* 49, enero 1972; este planteo deriva, a su vez, de *Aparatos ideológicos del Estado*, de Althusser). No es que el problema no exista, pero todavía no se lo ha abierto ni examinado: ¿qué es, exactamente, lo que se enseña en la escuela (¿primaria?) argentina respecto de la literatura? ¿Cuál es la "función" que se le asigna? ¿Existen los llamados "códigos de lectura" según las clases sociales? Si la investigación sobre esta serie de cuestiones se hubiera realizado, las preguntas con respecto a la función del trabajo crítico, en estos campos, tendrían sentido; la encuesta salta por encima de esa posible investigación y se instala en la alucinación de sus resultados, solicitando a los encuestados una respuesta igualmente alucinatoria.

Preferiría, pues, atenerme a las preguntas 3 y 4. El trabajo crítico se inserta en el proceso de producción de la significación mediante la palabra escrita, tomando como materia prima uno de los sectores específicos de esa producción: el trabajo literario, *la obra literaria.* (Creo que si volvemos a aprender, desde su etimología misma, la significación de la palabra "obra", del latín *opera* = actividad del trabajador, así como *operarius* es el obrero, podríamos revalorizarla y utilizarla en su sentido estricto, despojándola de toda idea fetichista y mistificadora). El trabajo crítico es, sobre todo, una serie articulada de *lecturas escritas.*

La obra literaria es, ella misma, un eslabón de una vasta cadena, la del trabajo de producción de la significación escrita; la obra crítica se sitúa, en esa cadena, en el eslabón contiguo: toma al "objeto literario" y produce, a partir de él, transformándolo, un objeto nuevo: el "objeto crítico". Si partimos de esta premisa, todas las preguntas o problemas sobre lo "extraliterario" (preguntas 3 y 4 de la encuesta) dejan de tener sentido: en un relato, por ejemplo, están y no están presentes todos los procesos inconscientes, afectivos, económicos, sociales, ideológicos, teóricos, históricos, *transformados*, sometidos a la "presión del relato"; la producción de la significación en la zona "literatura" reorganiza y agrupa, *volviéndolos a producir*, todos los elementos que la constituyen: las obras literarias y científicas anteriores o contemporáneas, lo escrito y no escrito del agente que escribe, su inserción sociopolítica, el estado social del lenguaje, la historia y la economía, del espacio desde donde escribe. *El sistema de producción de una obra*, es decir, su proceso de apropiación, transformación y reproducción de todo lo que la constituye (el inconsciente, el lenguaje, el deseo, la historia, la economía: todo lo "extraliterario") *es la obra misma, es su sistema.* Una de las funciones críticas fundamentales es, pues, el análisis de las transformaciones, de los procesos a los cuales son sometidos todos esos elementos, pero no como meros "datos extraliterarios" sino como componentes esenciales de la obra. Aquí es visible la impotencia de la llamada crítica sociológica (que todavía cubre una amplia zona del trabajo crítico argentino, pura o matizada con datos estructurales y semánticos), que traspone de un modo mecánico los datos históricos, reales, socioeconómicos e ideológicopolíticos, y los "descubre" en la obra que estudia; ese sistema olvida que la producción de un texto es, precisamente, el proceso de elaboración y transformación de esos conjuntos mediante la escritura.

Del mismo modo ocurre con el

trabajo crítico: su relación con la obra literaria es tan compleja como la relación de la obra literaria con los conjuntos que la constituyen: el objeto crítico también transforma a' objeto literario: el tipo de transformación que produzca determinará su eficacia, su valor y la posibilidad de su utilización. El trabajo crítico puede plantearse como un derivado, un discurso segundo, sumiso, agresivo o laudatorio de su materia prima, o puede plantearse como una verdadera elaboración, que se independiza de su objeto, lo abre a nuevas posibilidades, le otorga poderes desconocidos y lo cambia.

El crítico argentino debe tomar conciencia, hoy, de que en nuestra sociedad dependiente del imperialismo su función es muy limitada (del mismo modo que el escritor); la revolución necesaria en la Argentina no se juega en el interior del trabajo crítico. Dentro de las escasas funciones políticosociales que le caben, la que en este momento puedo pensar como esencial se desarrolla en el campo de la ideología, y esto en dos niveles mayores: el de la ideología de la obra literaria, y el de su lectura o su utilización por parte del sistema, es decir, por parte de la ideología dominante. En el interior del objeto literario, la tarea crítica consiste en poner de manifiesto su funcionamiento y su estructura, el modo de su generación y el modo de producción de la significación, el proceso de la escritura, sus dinamismos, puesto que allí reside la ideología, no sólo con respecto a los problemas específicos de la zona "literatura" (qué es escribir, leer, qué es la ficción, qué es narrar, etc.), sino también con respecto a las otras zonas que lo componen y lo exponen (y esto a partir del análisis de las transformaciones que opera en ellas). El trabajo crítico debe rehistorizar y materializar el proceso literario.

Lo que el sistema capitalista imperialista produce es la negación de la lectura: para esto procede en varios niveles y con métodos diferentes. Ante todo, ***dicta las significaciones*** del objeto literario para que sean utilizadas y consumidas. Si los agentes del sistema explican a los lectores de la pequeña y gran burguesía (no hay otros por ahora) "qué dice", "qué significa", cuáles son "los valores", a quién o a qué se asemeja, por ejemplo, un relato determinado, lo encuadran, lo recuperan y lo reducen a su sistema ideológico, han cumplido con su misión. Si no pueden explicar (y esto por muchas razones) optan, por lo general, por expulsar a ese relato de su zona, por censurarlo o simplemente por callar, convirtiéndolo en un relato clandestino. La glorificación, la sacralización y el culto a lo inefable son también un modo de negar la lectura; otro es relegarla a la carrera de Letras o al ocio, al tiempo libre de que dispone la burguesía (leer novelas durante las vacaciones); otro es consagrar la sentimentalidad o la novedad absoluta. Los agentes no sólo son los "críticos" mismos o los "especialistas" que escriben desde los periódicos, los semanarios, dictan clases desde la universidad y dan conferencias en los salones del sistema; son, también, los editores, que rechazan o aceptan un texto determinado; los escritores, que producen espejos, donde se tautologiza regocijado el burgués y, por supuesto, los lectores mismos, que niegan el trabajo de la lectura cuando consumen lo que les ofrecen las autoridades.

Lo que el sistema capitalista imperialista impone es la negación absoluta de todo ***efecto*** de la lectura en los que leen; impone la detención del proceso infinito de expansión de la significación escrita. El sistema dicta y congela: los grupos sometidos y cómplices eligen el enceguecimiento y la aceptación del dictado, eligen la novela de supermercado, la literatura de plástico para fin de semana, el exotismo, el relato ornamentado y divertido, el libro para regalar, el ***gadget*** literario, la novela como trofeo de viaje, como ***souvenir***, la meritocracia literaria, la ética del juego y del tiempo libre, la seudorrevolución. El sistema impone la imposibilidad de soltar el cuerpo para empezar a leer la letra; impone la división clasista de las obras (populares, cultas, exquisitas, subversivas); impone una historia de la literatura argentina en la que se autojustifica; impone antologías petrificadas, un museo sin posibilidad de revisión. La obra literaria, para esos grupos cegados, no existe: es su negación misma.

En una sociedad socialista en la que todos leyeran por igual, en la que el libro se distribuyera como el pan, en la que todos pudieran escribir, la función crítica recuperaría totalmente su sentido. Por ahora le cabe un descondicionamiento sistemático, un contratrabajo casi clandestino, que no sólo muestre la dialéctica del proceso de condicionamiento cultural (en el caso específico de las obras literarias y su lectura) que produce el sistema, sino que elabore algo así como una escuela de lectura, restaurando su materialidad, su sensación; que muestre no qué significa tal novela, sino cómo, de qué modo, por qué, mediante qué, en qué forma, qué es significar, qué es escribir, cómo podría utilizarse todo eso; en resumen, que modifique totalmente las relaciones entre la letra escrita y la visión. Así, cada lector transformería la materia literaria, la haría de nuevo al producir su propio trabajo de lectura, pero al mismo tiempo sería transformado por ella: sentiría que la letra muerta, que la historia muerta que se le impone lo aniquila a él mismo, y que si las revive con su trabajo, esa letra y esa historia pueden ser uno más, de los tantos caminos, que lo lleven a cambiarse a sí mismo y a la sociedad.

Angel Núñez

1. Entiendo que la crítica literaria forma parte de la crítica de conjunto a toda la cultura liberal. Es evidente que la colonización pedagógica es un instrumento eficaz de la cultura liberal, que incide en la formación de una persona desde los primeros años de su educación sistemática. Ante tal situación, entiendo que la crítica no sólo no debe desestimar este problema, sino que debe atenderlo cuidadosamente. De todas formas, considero que la eficacia pedagógica en este campo depende de la posibilidad de instaurar un nuevo sistema de enseñanza, para lo cual es necesario el acceso del pueblo al poder.

2. Admitiendo como correcta la existencia de varios códigos de lectura, la pretensión de que la crítica pueda tener un código propio no es, a mi juicio, válida. Porque la crítica liberal, o la crítica de izquierda, o la crítica nacional tienen códigos diferentes entre sí. Los lenguajes más rigurosos que utilizan las respectivas críticas son dialectos técnicos adscriptos a los diferentes códigos, y nada más que eso. Desde el punto de vista nacional rescatamos, por ejemplo, la lectura del Martín Fierro realizada por los trabajadores rurales desde 1872 en adelante, y la que posteriormente realizó y realiza la clase trabajadora urbana. La crítica destaca la validez de esas lecturas —que tienen matices impuestos por el eje temporal—, y explicita científicamente su corrección, pero pertenece al mismo ámbito del código usado. Lo mismo podría decirse de críticas vinculadas con enfoques pequeñoburgueses o de clase media colonizada, etc.

La metodología de análisis es un ***metalenguaje*** con sus propias leyes lógicas (Greimas habla de algo casi impronunciable: un meta-metalenguaje); considero que esas leyes lógicas que vertebran los lenguajes críticos no escapan al orden ideológico. O sea que cada metalenguaje toma partido dentro del enfrentamiento que se produce en la cultura argentina.

3. La crítica intenta explicitar esas relaciones. Esa es su tarea específica, y a partir de ellas puede valorar los objetos literarios. El importante avance metodológico ocurrido en este campo en el siglo XX facilita nuevas herramientas para ese trabajo, y es función de la actual crítica argentina adaptar esos elementos a nuestra propia cultura, estructuralmente distinta de las de los países centrales.

4. Vinculando esta pregunta con mi respuesta a la anterior, yo diría que nuestras posibilidades están ampliadas enormemente con respecto a las de la crítica de quienes se formaron en la estilística o la tradicional escuela de la erudición filológica. Sin embargo, la tremenda dificultad es que tenemos conciencia de la inutilidad de ***copiar*** métodos europeos o yankis para nuestra crítica de la cultura liberal que nos domina. Es necesaria una experiencia de adaptación y de posterior prueba de eficacia para nuestros fines, y eso implica una ardua tarea científica. Dada la colonización pedagógica que todos hemos padecido, uno de los problemas principales consiste en no caer en posturas cientificistas que pueden tentarnos por su rigor (esto se ve claro con el estructuralismo), o en la copia de categorías de análisis que no se adaptan a nuestra contradictoria situación cultural, propia de un país dependiente, donde las funciones sociales difieren a veces en forma importante de las de los países centrales.

El proyecto a realizar podría sintetizarse así: hacer desde nuestro actual enfoque liberador, que es el peronismo, una revisión metodológicamente rigurosa de toda nuestra literatura, entendiéndola en función de la lucha por la afirmación de la cultura nacional, y teniendo en cuenta la compleja mediatización que caracteriza a las obras de arte. Paralelamente habría que rescatar la producción popular —génesis de toda la "alta cultura"—, una producción que la oligarquía se apropia y resemantiza desde sus propios intereses.

A las dificultades técnicas ya señaladas, debe agregarse que las universidades están cerradas a este tipo de trabajo; como el Consejo de Investigaciones Científicas y otros organismos tampoco lo apoyan, la tarea se transforma en una heroica empresa individual o de grupos reducidos. Aun así el trabajo se va realizando, y sería absurdo y europeísta pretender hacerlo con comodidad o con una coherencia lineal. Debemos tener en cuenta que éste es uno de los frentes —y no es de los más difíciles, por cierto—, en los que se desarrolla cotidianamente la lucha del país por su liberación. *

Ricardo Piglia

1. Parafraseando a Gramsci podríamos decir: "todos los que saben escribir son 'escritores', ya que alguna vez en su vida han practicado la escritura. Lo que no hacen es cumplir en la sociedad la ***función*** de escritores". A mi juicio, preguntarse por esta "función" es (aparte de tener en cuenta sus efectos ideológicos) analizar los códigos de clase que decretan la propiedad de lo literario a partir de un recorte, que en el conjunto de los textos escritos, señala como "literatura" a un cierto uso privado del lenguaje. Habría que investigar el modo en que esta función particular se define, cómo se va diferenciando hasta terminar siendo el soporte de una cierta Institución —la Literatura— cuyo sentido es el de imponer como "universal" un determinado estilo de clase de manejar el lenguaje. Para mí la "literatura" no está en otro lado que en este uso social, en esta lectura que al mismo tiempo que ordena la distribución de los textos en el mercado, decide y afirma las condiciones de producción que hacen posible la escritura. Y justamente estas condiciones de producción son lo que la crítica burguesa trata de ocultar, borrando la marca del trabajo para hacer aparecer el carácter "divino" del valor. Invertir este procedimiento mistificado significa echar las bases de una crítica materialista, capaz de descifrar el conjunto de circunstancias materiales en las que se despliega un proceso de producción y a la vez analizar los distintos "contratos sociales" que se interponen entre un texto y su lectura.

2. En Argentina, la función de la crítica burguesa no es otra que la de crear los protocolos de lectura que permitan ***manejar*** un texto aun antes de haberlo leído: como el dinero es quien, en realidad, financia la legalidad de este procedimiento ordenando el acceso a la "cultura", las clases populares están, siempre, más acá de esa lectura que discrimina y decide el curso legal de la literatura: su lectura "salvaje" es una apropiación que unifica al conjunto de los textos (historietas, fotonovelas, periodismo amarillo, revistas deportivas, literatura de kiosko, etc.) en el espacio común de una "lectura indiscriminada" donde quien lee "pierde el sentido", en favor de un saber falsificado que no da ganancia: esta "pérdida", es el lugar desde donde es preciso partir para construir una crítica práctica de los usos sociales de la legibilidad que las clases dominantes tratan de imponer como "naturales" y "eternos". En una sociedad en lucha de clases, cada clase tiene su "literatura", es decir, su "estética", su "crítica", su "poética", apoyarse en las contradicciones de una cultura de clase es un modo de luchar por una nueva práctica de la cultura, eludiendo las mistificaciones iluministas de cierta crítica "de izquierda" (a la manera de H.P. Agosti) que trata de borrar el carácter antagónico de las contradicciones para ilusionarse con los momentos "progresistas" de una cultura burguesa que se intenta "reformar", ejerciendo una educada oposición "interna" que respeta y sacraliza los códigos de dominación.

3. Pienso que en este terreno hay que tener en cuenta, antes que nada, una distinción de Marx: lo fundamental del proceso de producción no es tanto crear productos (en este caso "obras literarias") sino producir el sistema de relaciones, los vínculos sociales que ordenan la estructura de significación dentro de la cual la obra se hace un lugar que la condiciona y la descifra. En este sentido, el problema de las relaciones entre distintos sistemas se puede resolver a partir de esa instancia determinante —la producción— siempre que no se deje de lado la cuestión del desarrollo desigual de la práctica social del que habla Mao, es decir, siempre que se tenga en cuenta la articulación entre la diferencia específica que distingue y diferencia a cada práctica (económica, política, ideológica, literaria, etc.) y el momento común que las ordena sobre la base de ciertas leyes y condiciones generales.

4. En mi caso estoy trabajando desde hace un tiempo en el análisis de las relaciones entre literatura y dependencia a partir de la ***traducción*** entendida como modo de apropiación y como génesis del valor. De esta manera se trataría de hacer ver, —en este procedimiento ideológico de reproducción de las relaciones con el imperialismo como equivalente general— cómo se constituye un sistema literario en el que la dependencia funciona a la vez como condición de producción y como espacio de lectura. En relación con las tendencias actuales de la crítica argentina, habría que decir que el populismo hoy de moda entre los intelectuales, banaliza al uso de los medios masivos de comunicación este problema y hace de la dependencia una suerte de espejo deformado, donde en realidad lo único que se exhibe es el carácter colonizado de un pensamiento que intenta "ser nacional" en el esfuerzo de mostrar su ***diferencia***.

Por último —y en relación con "los límites" a que alude la pregunta— pienso que hay que ligar el trabajo crítico con una instancia específicamente política, ligarse orgánicamente a la lucha de las masas y tratar de articular la especificidad de cada campo particular con el conjunto de la práctica revolucionaria. Quiero decir, hay que oponerse a la ilusión pequeño burguesa del "robinsonismo" que trata de definir la producción en términos individuales, haciendo del intelectual (de su "compromiso", de su "sinceridad") el escenario de la problemática. Descentrar esta cuestión y poner la lucha de clases en el centro del debate, significa en este nivel enfrentar una tradición arraigada en la crítica de izquierda que nos acostumbró a ver en los textos —antes que un síntoma o un tejido de relaciones— el resultado de una decisión libre y elegida, donde el crítico y el escritor se disputaban, en privado, la razón y el lugar del "sentido".

NOVEDADES 1972

NOVELISTAS DE NUESTRA EPOCA

Jorge Amado: Tienda de los milagros, 328 págs., $ 16,00.

Miguel Angel Asturias: Viernes de Dolores, 320 págs., $ 17,50.

Raymond Queneau: El problema, 280 págs., $ 14,50.

Antonio Olinto: La Casa del Agua, 320 págs., $ 18,00.

Jorge Icaza: Atrapados, tres volúmenes, $ 40,00.

Eduardo Gudiño Kieffer: Guía de pecadores, 398 págs., $ 24,00.

Luis Mario Lozzia: Retrato reservado, 128 págs., $ 24,00.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Pablo Neruda: Geografía infructuosa, 160 págs., $ 14,00.

Silvina Ocampo: Amarillo celeste, 144 págs., $ 12,00.

LOS FUNDAMENTOS DE LA CULTURA

Crane Brinton: Historia de la moral occidental, 558 págs., $ 80.00.

LAS LITERATURAS DEL MUNDO

Raffaele Cantarella: La literatura griega de la época helenística e imperial, 484 págs., $ 40,00.

Riccardo Picchio: La literatura rusa antigua, 340 págs., $ 27,00.

HUMORISMO

Silvio Baldessari: Sinbleblá, $ 9,50.

COLECCION CUMBRE

Jean-Paul Sartre: Obras II. Teatro y estudios literarios, 1.170 págs., $ 100,00.

Pablo Neruda: Libro de las odas, 972 págs., $ 80,00.

EDITORIAL LOSADA S.A. ALSINA 1131 - Bs. As.

Montevideo - Santiago de Chile - Lima - Bogotá

La enseñanza de la literatura
HISTORIA DE UNA CASTRACION

por Beatriz Sarlo Sabajanes

Este texto no me pertenece. Sólo lo he escrito. Responde, resume y viene de lo hablado por una decena de críticos y egresados de la carrera de Letras. Tiene y encuentra su sentido en el único espacio que puede dinamizarlo, utilizarlo o desecharlo: el movimiento estudiantil.

La intención reside en imaginar una posibilidad: los programas, los apuntes impresos, las bibliografías, las afirmaciones y las omisiones constituyen un sistema —algo así como una legislación, también— que puesto en práctica desde las cátedras se convierte en código de y sobre la literatura. Dentro de este sistema no existen incoherencias, pero sí contradicciones propias de una economía teórica cuasi indigente y de una ideología de base que oscila entre un tímido liberalismo burgués y la derecha.

Aludimos a una realidad: la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. La pregunta es acerca de lo que supone la enseñanza de la literatura; en primer lugar, un reconocimiento que jamás es puesto entre signos de interrogación: existe el 'paquete' *la literatura*, que privilegia algunos textos y destierra otros, que promociona una cierta versión de la literatura resguardada dentro de una zona de seguridad, que establece límites firmes respecto de una textualidad no reconocida como literaria, que exorciza y descarta textos que le parezcan sospechosos, que ignora toda dialéctica —la de lo abstracto y lo concreto, la de lo particular y lo general, la de estructura y superestructura. Una carrera de letras que aparentemente carece de objetivos: para qué o a quién sirve *lo que se enseña.*

Evidentemente, no para ganarse la vida: las condiciones de la producción son una de las tantas 'zonas sagradas' para los profesores de la carrera; nadie podrá acusarlos de que abran ante los ojos de sus alumnos los momentos de una práctica concreta vinculada con el mercado, las posibilidades ciertas del trabajo, etc. El acento está puesto, más o menos obviamente, sobre la literatura como historia: la carrera se enanca en un galope por los siglos y una vertiginosa recorrida de países. El concepto rector —turístico— es entonces el de la sumatoria de las parcialidades regionales y temporales; los textos se van sucediendo sin dar razón de sí mismos, como si su sola presencia fuera motivo suficiente —de ellos y de la crítica elaborada en torno.

La carrera, por otra parte, descansa sobre la no cuestionada certeza de que una sólida cultura clásica es el mejor punto de partida para el planteo de cualquier problemática: ocho cursos de lenguas clásicas dan fe de una vocación por los 'orígenes' y cumplen paralelamente la función de desalentar a todos los que no dispongan de diez horas semanales de clases y otras diez de estudio, necesarias para el pasaje de lo clásico a lo moderno. Los que no sucumban pueden consagrarse al estudio de tres literaturas españolas —el reducto de lo más selecto de la reacción— y tres literaturas entre argentina e iberoamericana (sic). Ocho cuatrimestres de clásicas contra seis de literatura española y latinoamericana son una de las tantas relaciones cuantitativas que pueden establecerse. Y todo significa.

Me pregunto nuevamente: *a quién sirve lo que se enseña.* Hay una respuesta obvia: la carrera de letras contribuye a la creación de un 'universo ideológico lingüístico'. Dentro de este universo se comprueba el ocultamiento de las ideologías de la literatura y, por lo tanto, la naturalización de la literatura, el texto como producto y como mercancía, la circulación de esa mercancía, las lecturas y el consumo de la literatura; y también, globalmente, el escamoteo de toda problemática referida a la cultura popular, a las formas textuales 'no cultas', a los textos no literarios' (medios de comunicación, etc.) ¿Qué queda entonces delimitado como objeto? Mil libros, mil quinientos libros, los cien libros más importantes que he leído, las cien mejores poesías . . .

Una carrera sin sujeto ni objeto

La carrera de letras produce un esclerótico conjunto de 'aproximaciones a' que encuentra, inevitablemente, un sistema dentro del cual encuadrarse. Una pregunta indicadora puede ser, por ejemplo, dónde publican los profesores: *La Nación, La Prensa,* en sus ediciones dominicales, las revistas universitarias y unas pocas editoriales: Columba —verdadera privilegiada en la comercialización de los textos para introducción a la Literatura—, Ediciones Culturales Argentinas, del Ministerio de Educación, Nova, EUDEBA. De todas formas, la producción no es abrumadora: quienes, en muchos casos, se benefician con una dedicación exclusiva a la tarea docente no han realizado, en los últimos años, aportes de consideración a la crítica o la teoría, por lo menos en Buenos Aires. Los institutos, el de Literatura Argentina Ricardo Rojas por ejemplo, que se supone son centros de investigación a la vez que bibliotecas, vegetan en la superficialidad de unas pocas 'comunicaciones' anuales, algunos boletines bibliográficos y fichas de clase o traducciones. La producción crítica sobre literatura que realmente importa no pasa por ellos, sin duda.

Es necesario agregar que, salvo excepciones, la carrera de letras no ha alcanzado todavía ni siquiera la etapa cientificista modernizante.

Los supuestos sujetos, los alumnos, eligen con frecuencia el camino de la deserción (existe además un sujeto negativo: el que no se anota, ya que la inscripción en Letras es una de las más bajas de la Universidad). Ello no comprueba que una crítica de la cultura burguesa como ideología producida por el sistema no sea de indispensable formulación. Simplemente sucede que la carrera no la produce, no intenta ni puede producirla. Al respecto, vale la pena registrar que Letras no fue sacudida por ninguna de las tendencias que, después de 1966, hicieron pie en la Facultad: permaneció virgen de cátedras nacionales así como de modernizaciones más o menos científicas. En la actualidad, un solo dato es significativo: no hay ningún docente de la carrera en la *agrupación 29 de mayo.* Por el momento tampoco podría haberlos: Letras es una carrera sin problemas, dócil y 'femenina'.

¿Será Letras también una carrera sin objeto? Existe una determinada organización de la cultura que supone una configuración, un ordenamiento ideológico. Es lícito preguntarse qué es la literatura para los profesores de la carrera, suponiendo ingenuamente la existencia de una teoría que dé cuenta de una cierta textualidad, convertida en objeto. Sin embargo esa teoría se recorta en el vacío: la negación de la teoría es la teoría de la carrera. Obviamente se tiende a la naturalización del concepto de literatura, escamoteando todas sus instancias concretas. El objeto es un libro que no se mira a sí mismo, ni a cómo es producido o consumido; el libro es un fruto, un objeto natural. La naturalidad del objeto es un postulado crítico: lo natural no se convierte en centro de problemática, no padece la historia sino el tiempo, en última instancia no existe. Sólo nos convoca la belleza, la disciplina, la biografía, la bibliografía, etc.

"Uno de los autores teóricos de la literatura formalista rusa: Todorov" (sic)

Introducción a la Literatura, una de las primeras materias de la carrera, ofrece el único encuadre dentro del cual se manejará el estudio de la literatura de allí en adelante. Es, por lo tanto, su supuesta base ideológica y teórica. Una recorrida de los programas de la materia, estableciendo como punto de partida el segundo cuatrimestre de 1966 (aunque la situación anterior a esa fecha no fuera significativamente diferente) permite recortar un campo determinado, supuestamente teórico-crítico, caracterizado por:

a. un progresivo y oportunista intento de 'actualización teórica', en los programas dictados por Antonio Pagés Larraya. El concepto que rige su elaboración tiene su centro en la noción de que todo texto es inocente o implementable: los textos críticos o teóricos son objetos de uso que aparentemente, para la cátedra, no entrañan ideología sino que contribuyen a producir un *collage* cuya intención es 'agotar' la totalidad de la bibliografía en varios idiomas. Una bibliografía, por ejemplo la que acompaña al programa del segundo cuatrimestre de 1970, incluye, en una lista de más de 200 títulos, a: Amado Alonso, Anderson Imbert, Gaston Bachelard, Marc Barbut, Roland Barthes, Maurice Blanchot, Carlos Bousoño, Cleanth Brooks, Karl Bühler, Michel Butor, Raúl H. Castagnino, Benedetto Croce, Silvio D'Amico, Galvano Della Volpe, Giacomo Devoto, Guillermo Díaz-Plaja, Dilthey, Michel Dragomirescu, Umberto Eco, T.S. Eliot, William Empson, Vicente Fatone, Delfín L. Garasa, Gerard Genette, Juan Carlos Ghiano, Lucien Goldmann, Antonio Gramsci, Pierre Guiraud, Arnold Hauser, Charles Hockett, José Isaacson, Wolfgang Kayser, Lessing, Raimundo Lida, Georg Lukacs, Karl Marx, Maurice Merleau-Ponty, León Mirlas, José María Monner Sans, Charles Morris, Ortega y Gasset, Jules Pfeiffer, Plejánov, Luis Prieto, Eugenio Pucciarelli, Herbert Read, I.A. Richards, Jean-Paul Sartre, Leo Spitzer, Tzvetan Todorov, Guillermo de Torre, Philippe Van Tieghem, Tudor Vianu, René Wellek, W.K. Wimsatt. Es decir: la filología, la estilística, el idealismo, el materialismo dialéctico, la nouvelle critique, el existencialismo, el objetivismo, el impresionismo, el New Criticism, el estructuralismo, el formalismo, la lingüística, la ciencia de la literatura, el estructuralismo genético, la crítica histórica, la culturalista, el análisis de textos. . . Cabe consignar que esta bibliografía es acompañada por la siguiente reflexión: "la bibliografía general que se incluye es *orientadora*" (el subrayado es mío, naturalmente). En apariencia, Pagés Larraya supone que Introducción a la Literatura es el escenario donde el sujeto alumno debe hacerse cargo de la heterogeneidad. En última instancia, un viejo planteo liberal burgués: todos los candidatos, todos los textos deben someterse a un juego de igualdad de oportunidades, todos tienen su parte de razón, por lo tanto todos son rescatables y todos pueden ser leídos según un mismo protocolo, signado por una actitud tramposamente democrática: démosle la palabra a todos. De ello resulta un enciclopedismo pedante y por momentos disparatado; y como del eclecticismo al escepticismo no hay más que un paso, léase el artículo de Pagés Larraya, publicado en *La Nación*, a propósito de S/Z de Barthes. b. la validación de un solo concepto, en torno del cual gira toda propuesta: la teoría de los géneros en los cursos de Delfín L. Garasa. Ocho programas (del segundo cuatrimestre de 1967 al segundo de 1971) incluyen como centro la cuestión de los géneros, planteada a la manera de (y es textual): "materia y forma en poesía", "niveles de la realidad representada: temas, tópicos, motivos", "tiempo novelesco y técnica del fluir de la conciencia", etc. Si bien no es original —Garasa se repite casi sin diferencias de programa a programa, con el curioso y más reciente agregado de un punto sobre los "abordajes de la literatura" (sic)— ha ideado un eficiente sistema de producción y venta, en conjunto con la editorial Columba: él escribe un libro llamado *Los géneros literarios*, que Columba edita y vende, como bibliografía de la materia. El éxito del mismo lo atestiguan sus dos cercanas ediciones (dos ediciones de un libro de crítica es un fenómeno excepcional en la Argentina), coincidentes ambas con el comienzo de cuatrimestre: junio de 1969 y febrero de 1971. *Los géneros literarios* es una larga parafrasis —distinguida además con la Faja de Honor de la SADE y el Tercer Premio Municipal de Ensayo—, cuya lectura debe lícitamente comenzar con la presentación anónima, ilustrada con foto del autor, donde entre otros datos se confirma que "egresó con las máximas calificaciones". Garasa define el problema de los géneros dentro de un amplio eclecticismo: "podemos admitir provisionalmente que los géneros existen, siempre que no aceptemos tal aseveración como artículo de fe, sino la fundamentos desde diversas direcciones" (p. 31). Tal fundamentación significa poner en juego una sumatoria de disciplinas: psicología, historia, lingüística (los aspectos lingüísticos se agotan en la indigencia de una etimología de la palabra 'género' y su versión en diferentes lenguas). La sumatoria de 'disciplinas' no impide, sin embargo, que Garasa muy pronto ponga al descubierto la crudeza de una dicotomía que, en general, las teorías, por lo menos de este siglo, acerca de la literatura han dado por superada: "¿Acaso no son los géneros convenciones colectivas que imponen a la literatura una determinada forma? " (p. 34). Pero, después, lo de "convenciones colectivas", por más primitivo que aparezca en su planteo, le resulta estrecho: en un rápido viraje hacia los más queridos mitos del individuo creador subraya que esa 'forma género' (que históricamente se impone por reiteración) "no destaca demasiado el factor personal, condición *sine qua non* de toda creación artística [. . .] la Poesía existe sólo cuando el Yo no es sólo la voz de su pueblo" (p. 237). El libro incluye una larguísima historia de cómo fue planteado el concepto de género, desde Platón a Croce, enumeración de la cual está curiosamente excluida la *Teoría de la novela* de Lukacs, que es citada casi al final en un apartado sobre "Los géneros literarios y el contexto sotio-cultural", donde Garasa también confunde el modelo de Hauser con el de los evolucionistas. Una cuestión que parece apasionar a Garasa es la de la preeminencia temporal de los géneros: si la prosa precedió a la poesía o viceversa; dos autoridades citadas: Gustave Lanson y Brunetière ("Y aquí volvemos a Brunetière, por superados que estén los basamentos científicos de su doctrina", p. 233). Las conclusiones finales son dignas del resto de la paráfrasis. Desde un idealismo transhistórico y naturalizante, se afirma: "Pero tanto el concepto de 'norma' como el de 'disciplina' implican, eso sí, un acatamiento a entidades que trascienden lo individual y *hasta lo histórico*, aunque sus ejecutores sean individuos y sus resultados se inscriban ineludiblemente en el tiempo" (p. 324). Podría preguntarse si Garasa llegó a pensar, en algún momento, que tenía entre manos una problemática que trascendía el planteo tradicional de los géneros para inscribirse en la cuestión de la literatura como sistema, en la apropiación de ese sistema por parte de las clases dominantes, en el problema de legibilidad que instala ese sistema, en su relación con los diversos verosímiles genéricos, etc. Garasa no lo pensó.

c. la crítica académica propiamente dicha: la enseñanza es una prolija disciplina, por lo menos en los apuntes de clase de Raúl H. Castagnino. El programa de Castagnino, para el primer cuatrimestre de 1972, se divide en dos partes: la primera encierra, por ejemplo, un repaso de la gramática, la versificación, la elocución, las figuras, e insinúa la necesidad de "nociones de bibliografía y ecdótica ca". La que interesa es la segunda: allí se proponen varias "vías de acceso al hecho literario", a saber: "explicación y análisis de textos" (que incluye los tradicionales y kayserianos conceptos de asunto, tema y motivo, y alude a categorías internas como "lo geográfico"); la estilística, ideología literaria de Castagnino, su ficientemente explicitada y simplificada en su recetario de gran éxito *El análisis literario*; el "examen genético estructural"; las "ideologías, el socialrealismo y principios de crítica marxista". Castagnino elige dos textos de aplicación: la *Oda a los ganados y las mieses* de Lugones y *El Lazarillo de Tormes.* Curiosamente la bibliografía del curso no responde con demasiada generosidad al temario: la crítica estructuralista apenas

Editorial Biblioteca
Departamentos de publicaciones de la Biblioteca Popular
C. C. Vigil, Alem 3068, Rosario

COLECCION PRAXIS

1 ¿Qué es la dislexia escolar? Juan E. Azcoaga. $ 3,00
2 Conocimiento del niño en edad escolar Ovide Menin. $ 4,00
3 Los repetidores en la escuela primaria Emilio Luna. $ 3,00
4 Dificultades en la lectura y la escritura Nicolás Tavella. $ 3,00
5 La actividad creadora en la escuela primaria Carola Conde. $ 4,00
6 ¿Qué son los estereotipos del lenguaje? Juan E. Azcoaga. $ 4,00
7 Ortografía en la escuela primaria Valentina Accastello. $ 5,50
8 La escuela y la comprensión de la realidad María Teresa Nidelcoff. $ 5,50
9 Las pruebas de comprobación Nicolás Tavella. $ 8,00
10 Periodismo escolar Rosa Fischer. $ 7,00

COLECCION PEDAGOGIA

Apreciación objetiva del rendimiento escolar Nicolás Tavella. $ 30,00
Alteraciones del lenguaje en el niño Azcoaga, Derman, Frutos. $ 15,00

Distribuye: Tres Américas
Chile 1432 - Buenos Aires

CIENCIA NUEVA

Revista de
ciencia y tecnologia

REGISTRA
los acontecimientos
que señalan cada paso
en la marcha de la
actividad cientifica
y tecnica

ENCARA,
EXAMINA Y
DEBATE
las cuestiones de
politica cientifica que
se suscitan como
consecuencia del papel
que a la ciencia le
toca desempeñar en
la actividad de
la humanidad

ABORDA
problemas

INTENTA
soluciones

TOMA
partido

Es una publicación de
Editorial Ciencia Nueva S.R.L.
Av. Roque S. Peña 825
9° Piso - Of. 93 - Buenos Aires
Argentina - Tel. 45-7175

Nombre y apellido

Dirección

Del n° al n° (incluidos)

Firma

Remito cheque/giro a la orden de
Editorial Ciencia Nueva. S.R.L.
(12 números): $ 50.-

si está representada: sólo la *Semántica* de Greimas, el número 8 de la revista *Communications* y un análisis de Minguet sobre el *Lazarillo*, a lo que debe agregarse un ensayo de Segre y un más que difundido artículo de Genette; Martínez Bonati aparece incluido en la bibliografía sobre estructuralismo. Digamos que la crítica marxista tuvo peor suerte todavía, ya que Lukacs está representado sólo por *Teoría de la novela* que, como todo el mundo sabe, es un texto de Lukacs joven, en su etapa anterior al marxismo.

Castagnino propone un esfuerzo de actualización; sin embargo existe un pensamiento cristalizado sobre la literatura que actúa como sistema cerrado al cual le es muy difícil incorporar teoría. Es curioso lo que sucede cuando, en sus apuntes de clase, se desliza insensiblemente desde un supuesto estructuralismo a la envejecida dicotomía de forma y contenido, disfrazada por resemantización con palabras tales como 'materiales': "En la tarea analítica se desarrollarán primero un proceso de penetración en los *contenidos* del texto. Y estos contenidos, en realidad, son un regreso a los materiales que utilizó el autor antes de la etapa de la planificación y ordenación de los mismos; lógicamente antes de expresarlos en la obra propiamente dicha. [. . .]

Estos materiales fueron ordenados por el autor y entonces tenemos una etapa que es el camino hacia la estructura. En esta etapa el autor se ha encargado de planificar, de soldar los elementos que habíamos visto antes, para que vayan dando la forma". Sucede que Castagnino supone que puede establecerse una equivalencia entre metodologías: practica entonces el atomismo perceptivo de raíz psicologista frente al poema de Lugones, y un supuesto análisis estructural de raíz greimasiana con el *Lazarillo*. En el caso de opción, la elegida será una simplificada estilística, porque la "estructurología" se detiene, según Castagnino, en el análisis de relaciones, pero no responde a la pregunta sagaz sobre quién es el que establece las relaciones, en última instancia, quién y cómo es el patrón del texto. El atomismo perceptivo es la base de la metodología de análisis poético propugnado por la cátedra; vinculado con esto, está el criterio que rastrea en la obra sensaciones internas y externas, cenestesias y sinestesias y quinestesias, "tendencias expresivas expresionistas e impresionistas". La manía clasificatoria es la que explica la elección de la oda de Lugones como texto de ejemplificación: es un verdadero muestrario de experiencias perceptivas que agotan todo el sistema de la retórica tradicional. La literatura funciona así como ejemplo y no como realización del código. De esa forma, las metáforas son fácilmente traducibles a sus equivalencias, contenidos trasladados de forma a forma, porque así son las cosas de la literatura.

Cuando llega a la "estructurología", Castagnino vuelve a buscar en los recuerdos de lo conocido y apela a la Gestalt. A partir de allí son claros los pasos del reduccionismo y poco a poco se va acercando a Kayser: "Este acceso [el del estructuralismo] actúa en la búsqueda de lo que se llamó durante mucho tiempo (ahora la expresión ha quedado en desuso), las 'formas interiores' ". Es decir que "cada obra literaria nos ofrece la posibilidad de ver una cosa externa y ver* —en el trasfondo—, cómo se configura una 'forma' ". Es claro que a partir de esta confusión, que todo lo reduce a la forma interior y la forma exterior de Kayser, el análisis estructural del *Lazarillo* oscila entre el contenidismo ("El transcurrir de Lázaro por estas aventuras supone un avanzar en la edad de Lázaro. Significa que Lázaro está aprendiendo la experiencia de los pícaros, está aprendiendo con sus propios males y desgracias, y es esto lo que nos lleva a la idea de FUNCION") y el extremo formalismo de ciertas expresiones concretadas en algoritmos.

Me he detenido especialmente en estos apuntes porque demuestran con claridad cómo un sistema, una ideología y una política cultural no admiten intromisiones. Cualquier intento de actualización, por más 'neutro' que sea, es deglutido por el reduccionismo de más de treinta años de crítica académica.

Ideología y antología

La siguiente pregunta apunta a descifrar cuáles son las elecciones que se recortan a partir de un 'sistema de la literatura' definido a través de las ideologías que se explicitan en las diferentes Introducciones.

La 'literatura iberoamericana', dictada alternadamente por Julio Caillet-Bois y Antonio Serrano Redonnet, ejemplifica algunas de las ausencias más insólitas: la totalidad de la literatura en portugués, el silencio absoluto sobre Onetti, Felisberto Hernández, Benedetti, Martínez Moreno, Manuel Rojas, Lihn, Droguett, Donoso, Vargas Llosa, Cabrera Infante, Fuentes, José María Arguedas, Yánez, Revueltas, Leñero, Rulfo como cuentista, Roa Bastos, Salvador Garmendia. . . Puedo certificar, en cambio, la reiteración de las siguientes presencias, sobre la base de 7 programas: Lizardi (3 veces), Isaacs (2 veces), Blest Gana (2 veces), Gallegos (4 veces), Ciro Alegría (3 veces), Asturias (2 veces), Barrios (2 veces), Azuela y Guzmán (2 veces), Quiroga (2 veces), Darío (casi siempre). Y punto: la narrativa latinoamericana es eso —a lo que debe sumarse una mención de Rulfo y Carpentier—.

Hay que subrayar además la consecuente presencia, en los programas de Serrano Redonnet, de la literatura colonial y neoclásica; su único programa de novela del siglo XX termina con Ciro Alegría. En los puntos que se consagran al cuento se cierne el silencio sobre Onetti y Rulfo. La explicitación de lo cuantitativo no hace sino revelar la cualidad básica del planteo: la abolición de las zonas problemáticas, la fijación en el siglo XIX y primeras décadas del XX, la imposibilidad de resolver un texto que vaya más allá del realismo contenidista. Además, el teatro no existe y la poesía termina con los postmodernistas.

Por otra parte, la literatura latinoamericana es balcanizada en dos compartimientos estancos: literatura argentina y literatura iberoamericana. Cuestiones de propiedad jurisdiccional conducen a que no se puedan establecer vinculaciones entre ambas zonas: por ejemplo, cuando se trata el cuento en América latina, no puede incluirse a Cortázar o a Borges, por la muy elemental razón de que son argentinos.

La enseñanza de la segregada literatura argentina se caracteriza por la repetición de dos líneas: el planteo genérico (panoramas) o el atomismo coleccionista ("Formas y comprensión de la violencia en la literatura argentina", programa de Guillermo Ara, donde: no se incluye *Operación Masacre*, ni ninguna novela de David Viñas; y *El río oscuro* de Varela es clasificado como "La novela moderna: formas de la agresividad"). En otro programa, Ara presenta el problema del realismo metido en la siguiente clasificación, que transcribo entera porque es uno de los mejores ejemplos de la inconsciencia y la ligereza con que cómodamente se sectoriza *todo*: "Realismo verista (Gálvez, Lynch, Cerretani), realismo testimonial (Mallea, Marechal, Sábato), realismo psicológico (Denevi, Gómez Bas, Abelardo Arias), realismo crítico (Payró, Varela, Viñas, Guido), realismo transfigurador y de reconstrucción histórica (Larreta, Mujica Láinez, Di Benedetto), realismo y expresionismo (Arlt, Filloy), realismo subjetivista (Güiraldes, Bioy Casares, Conti, Cortázar)".

Parece casi innecesario reiterar que todo este atletismo literario responde a una noción de la literatura como conjunto formado por las 'grandes obras' (manteniéndose en la ignorancia cuál es el criterio que así las consagra) que son coherentes con la caracterización burguesa de la cultura. La producción textual no es un problema que, para esta versión escamoteadora de los momentos concretos de la producción de ideologías, deba ser considerado en esta especie de 'enseñanza de la literatura'. Pragmatismo y academicismo se dan la mano para obtener no sólo el poder dentro de la universidad, sino para castrar el objeto mismo sobre el cual discurren y afirmar, en consecuencia, la propiedad del dominador sobre la cultura●

UNIVERSIDAD
CENTRAL
DE VENEZUELA

Universidad Central de Venezuela
ESTUDIO DE CARACAS

Volumen I
ECOLOGIA VEGETAL
FAUNA

Volumen II
MARCO HISTORICO
TECNOLOGIA Y ECONOMIA
ACTITUDES HACIA EL TRABAJO

Volumen III
POBLACION
SERVICIOS URBANOS

Volumen IV
FAMILIA
ESTRATIFICACION SOCIAL

Volumen V
RELIGION
PERIODISMO
RECREACION
LITERATURA

Volumen VI
PERSONALIDAD
LENGUAJE
EDUCACION

Volumen VII
LA SALUD Y LOS PROBLEMAS
SOCIALES

Volumen VIII
GOBIERNO Y POLITICA

Miguel Acosta Saignes
ESTUDIOS DE ETNOLOGIA
ANTIGUA DE VENEZUELA

AREAS CULTURALES DE VENEZUELA
PREHISPANICA

MACOS E ITOTOS

I.- Origen de un gentilicio
II.- La esclavitud en el Orinoco
III.- La esclavitud duranta la transculturación.

EL AIRICO
RASGOS CULTURALES MESOAMERICANOS EN EL ORINOCO
EL MAREMARE: BAILE DEL JAGUAR
Y LA LUNA
EL CANIBALISMO DE LOS CARIBES
EL ENIGMA DE LOS GUAIQUERIES
EPISODIOS DE LA TRANSCULTURACION

BIBLIOGRAFIA

Augusto Pi Suñer
LOS FUNDAMENTOS DE
LA BIOLOGIA

CAPITULO I
Materia y energía en la vida
CAPITULO II
La Doctrina celular
CAPITULO III
El estímulo y la excitación
CAPITULO IV
Los biocatalizadores
CAPITULO V
El metabolismo
CAPITULO VI
Crecimiento y reproducción
CAPITULO VII
Células germinales y células somáticas. Reproducción asexuada y sexuada.
CAPITULO VIII
Forma y dinámica de la reproducción
CAPITULO IX
La herencia
CAPITULO X
Individuo y especie
CAPITULO XI
Preformación y epigénesis
CAPITULO XII
Vida y mundo
CAPITULO XIII
Geografía, paleontología
CAPITULO XIV
Casualidad, intencionalidad
CAPITULO XV
Reflejo, conciencia y voluntad
CAPITULO XVI
Las partes y el todo

Literatura y Peronismo

LAS DIFICULTADES DE LO EXPLICITO EN LITERATURA

por Jorge B. Rivera

Ernesto Goldar
El peronismo en la literatura argentina
Freeland, Bs. As. 1971, 149 págs.

Para realizar su trabajo Ernesto Goldar parte de la premisa de que se puede "leer la literatura como historiografía *sui generis*", y desde esta perspectiva de ataque encadena una suerte de "historia" del período 1945-1955, a partir de distintos puntos de vista y discursos narrativos no siempre deslindados con corrección (son frecuentes, en este sentido, las confusiones entre intencionalidad autoral y plano del personaje, e inclusive –"dentro de las divisones preceptivas de la literatura" (p. 13)– las confusiones o usos arbitrarios de los "géneros").

"No existe –dice Goldar– una historia de los hombres concretos. La ciencia histórica nos habla de grandes reducciones, de totalidades, de grupos, naciones, clases o tendencias. Las representaciones históricas son abstractas, como un residuo frío despojado de densidad" (p. 11). Frente a la disyuntiva *comprensión-análisis* (correspondiente al discurso histórico) y *recreación-representación* (correspondiente al tipo del discurso de ficción) se decide finalmente por esta última dupla, y afirma que "el único sistema de signos del cual puede surgir la historia como realidad es la literatura" (p. 13).

Se puede argüir que sus reservas para con el discurso histórico son discutibles, que la supuesta "objetividad" (como ocurre con todos los discursos de las ciencias humanas, por otra parte) está condicionada por una "densidad" ideológica que expresa ciertos valores y cierta visión del mundo de los grupos y clases que lo elaboran; que allí no "habla" el *referente* en una soledad rigurosamente preservada; que no hay una distancia insalvable entre "historia" y "narración"; que la esclavitud del historiador frente al "hecho" no es, en el fondo, más que una astucia de la "ilusión referencial", ligada por cierto a una concepción historiográfica específica; que no existe –en suma– una "neutralidad" del discurso histórico, y que una de las funciones del crítico cultural consiste, precisamente, en descubrir sus claves inmanentes.

Goldar, como ya anotamos, ha preferido para evaluar hechos y comportamientos históricos la premisa que convierte a la literatura en "historiografía *sui generis*", premisa posible pero no totalizadora que nos obliga a preguntarnos si esta forma de "leer" la literatura tiene igual eficacia frente a textos como *Jornadas de agonía*, de Manuel Gálvez, y *La lombriz*, de Daniel Moyano, y a reflexionar sobre el grado de dependencia que esta "lectura" parece mantener con la más clásica concepción de la novela realista burguesa.

Revalidar "la significación y el poderío de la literatura para indagar la realidad" (p. 11) supone revalidarla en su conjunto significativo (sin recortes ni condicionamientos *ad hoc*), porque el sistema de la literatura significa en su conjunto.

Creo con toda lealtad que este trabajo no logra superar los planteos de la literatura como "ilustradora" y de su empleo en función "ancilar". Esta metodología particular demuestra elocuentemente los inconvenientes de cortar –sin las debidas mediaciones y sin tener seriamente en cuenta su especificidad– un solo "sistema" (en este caso el de la literatura) para explicar una compleja red de hechos y conductas político-sociales, red que por su misma complejidad y densidad parece apelar espontáneamente al conjunto de los "sistemas" que la cruzan y en los cuales se inscribe la obra a través de todos sus niveles.

Para efectuar su análisis el autor ha comenzado por privilegiar un "sistema" (el ya señalado de la literatura) y en su interior, el nivel de lo denotativo, de lo explícito. Ha efectuado, también, otra opción privilegiadora: elegir expresamente el terreno y los productos de la "literatura culta" y dejar al margen las creaciones de la "literatura popular", cuya inclusión le hubiese permitido advertir –e integrar al análisis– la existencia de propuestas culturales que rompían con el sistema de la cultura de élite, o que por lo menos estaban en flagrante contradicción con él, señalando aperturas efectivamente inéditas (la poesía y la prosa de Discépolo, por ejemplo).

Dentro de la opción, Goldar se ha dejado seducir por la esquemática facilidad de un tematismo y de un contenidismo francamente superados, tanto por el mismo desarrollo del pensamiento "sociologista" como por la revelación de nuevas zonas de ataque del texto literario, más profundas y fructíferas desde el punto de vista de su significación. No en vano citamos hoy a Gramsci, a Lukacs, a Bachelard, a Fanon, al estructuralismo genético de Goldmann, a la metalógica de Barthes, a la psicocrítica de Mauron, etc., no como ornamentos eruditos o como pruebas de obediente "aplicación" colonial, sino como herramientas efectivas para una práctica de la crítica cultural que sirva al proceso de liberación, crítica cuyos criterios fundamentales parten del análisis de los procesos económicos, políticos, sociales, históricos y culturales de nuestra realidad. Hoy se nos ofrece esta opción en el terreno específico de la crítica, o la más discutible de resucitar un anacrónico *neo-tainismo*, o un *zdanovismo* no menos extemporáneo e ineficaz.

Goldar se ha limitado a *catalogar* las obras en que los "contenidos" previstos *a priori* son más explícitos, y ha soslayado las obras en que estos contenidos aparecen implícitos o mediados por instancias ideológicas y culturales menos evidentes. Ha dejado fuera, por ejemplo, toda esa corriente de la literatura arquetípica, fantástica, atemporal y lúdica (Bioy Casares, Borges, Pérez Zelaschi, Peyrou, Dabove, entre otros) que es, precisamente, uno de los productos literarios más característicos de la década de 1940, y que permite descubrir la existencia de un pensamiento sugestivamente ahistórico, congelador y clasista frente a uno de los momentos de ruptura de la historia argentina.

El autor ha anclado brevemente en la observación de Lucien Goldmann (vid. p. 143) sobre los nexos existentes entre la "visión del mundo" del grupo (como verdadero sujeto de la creación) y su plasmación o estructuración imaginaria por parte del creador individual (L. Goldmann, *Pour une sociologie du roman*), pero no ha seguido consecuentemente el desarrollo del pensamiento goldmanniano, pues en ese caso hubiese advertido (o tenido presente, para darle mayor coherencia metodológica a su análisis) que desde esta perspectiva crítica lo que interesa básicamente es la *homología estructural*, aunque los "contenidos" se presenten como difusos, contradictorios o aparentemente "neutrales".

En su artículo "La sociología y la literatura: situación actual y problemas de método", publicado originalmente en 1967 en la *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Lucien Goldmann señala: "Un universo imaginario, en apariencia completamente extraño a la experiencia concreta –el de un cuento de hadas, por ejemplo–, puede ser en su estructura rigurosamente homólogo a la experiencia de un grupo social particular, o al menos vincularse a ésta de una manera significativa". Esto lo hubiese podido corroborar Goldar a través de una crítica no "contenidista" de cuentos como "El perjurio de la nieve", de Bioy Casares, o de muchos de los cuentos del Borges de la década del 40.

Ha optado, contrariamente, por el camino de lo explícito, de lo no mediado, y por este camino su trabajo se despeña en la mera redundancia crítica. Desde esta perspectiva su libro no aporta nada sustancialmente nuevo a lo ya conocido sobre el peronismo, sobre el "nivel de conciencia posible" de sus opositores y sobre la literatura. Las limitaciones metodológicas ya marcadas sumadas a otras, le impiden rescatar zonas y propuestas narrativas, políticas y culturales que hubiese sido importante integrar en términos más comprensivos (el caso Walsh, por ejemplo), en la medida en que forman parte de un común proyecto de liberación frente al cual es necesaria otra actitud crítica●

Colección

"LECTURAS UNIVERSITARIAS"

ANTOLOGIAS

1. POESIA EN LENGUA ESPAÑOLA SIGLOS XVI Y XVII.

Reúne lo más representativo de la poesía durante los siglos XVI y XVII, en España e Hispanoamérica.

2. POESIA MODERNA Y CONTEMPORANEA EN LENGUA ESPAÑOLA

Una muestra de poetas y tendencia poética que, a partir de Bécquer, han movido y transformado nuestro idioma; concluye con Octavio Paz.

3. PROSA EN LENGUA ESPAÑOLA SIGLOS XVI Y XVII

Trece autores que mejor ilustran las principales corrientes de la prosa en lengua española, durante los siglos XVI y XVII; se inicia con Fernando de Rojas y termina con Siguenza y Góngora.

4. PROSA EN LENGUA ESPAÑOLA SIGLOS XVIII Y XIX
por Ernesto Mejía Sánchez.

Adopta el criterio histórico-lingüístico y no el geográfico, y elige escritores hispanoamericanos al par de los peninsulares, tradicionalmente representativos. Comprende un siglo entero del desarrollo de la prosa en lengua española, "en la pluma de diez escritores de gran relieve".

5. TEXTOS DE LENGUA Y LITERATURA

Escritos de autores universales que cubren un ámbito de la formación literaria: el idioma como expresión estética. Vocación literaria. El lenguaje. La lectura y la teoría literaria.

6. TEXTOS DE AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

Registra ejemplos de las ideas que cultivaron los antiguos clásicos universales: épica, poesía didáctica, elegía, poesía mélica, lírica coral, tragedia, comedia, historia, diálogo y ensayo filosóficos, oratoria, sátira y retórica.

7. MATEMATICAS. TOMO I
por Miguel Lara Aparicio

Ligadas a la ciencia matemática se encuentran, prácticamente, todas las demás ciencias, empíricas o exactas. Contiene introducción histórica, desarrollo actual y aplicaciones.

8. MATEMATICAS. TOMO II
por Miguel Lara Aparicio.

La matemática, como una expresión de la mente humana, refleja la voluntad activa, la razón contemplativa y el deseo de perfección estética. Una ciencia al alcance de todos.

9. FISICA
por Arturo Noyola Isgleas.

El propósito fundamental de esta antología es despertar el interés por la física en alumnos de nivel medio superior, y facilitar el conocimiento popular de esta ciencia.

10. TEXTOS DE HISTORIA UNIVERSAL DE FINES DE LA EDAD MEDIA AL SIGLO XX
por Gastón García Cantu

Comprende los orígenes del capitalismo, el renacimiento, la revolución industrial, la edad moderna, las guerras mundiales; termina con los efectos de la posible utilización de las armas nucleares y el mensaje de Einstein.

11. DE TEOTIHUACAN A LOS AZTECAS
(Fuentes e interpretaciones históricas)
por Miguel León-Portilla

Evolución de las culturas prehispánicas: significación, organización social y política, vida económica, religión y pensamiento. Contiene fuentes primarias, 54 interpretaciones de historiadores y guía auxiliar para la investigación en archivos, bibliotecas, series documentales, bibliografía y temática.

12. MEXICO EN EL SIGLO XIX
(Fuentes e interpretaciones históricas)
por Alvaro Matute.

Las fuentes presentan tres aspectos en la realidad mexicana: economía y sociedad; organización política y los grandes conflictos internacionales. Los testimonios y documentos se complementan con una guía metódica para efectuar labores de investigación histórica.

13. PROSA EN LENGUA ESPAÑOLA, SIGLO XIX
Por Ernesto Mejía Sánchez

Catorce escritores representativos de España y América han sido reunidos en esta selección de textos. Considerada como continuación del número 4 de esta misma serie, está informada por el mismo criterio: representar el desarrollo de la prosa en lengua castellana.

TEXTOS DE ESTETICA Y TEORIA DEL ARTE
(por Adolfo Sánchez Vázquez)
Textos en los que se consideran cuestiones estéticas fundamentales y problemas de la teoría del arte. Incluye selecciones no sólo de filósofos, sino de historiadores, críticos, teóricos sociales, psicoanalistas, antropólogos y creadores artísticos.

GEOGRAFIA HISTORICA MODERNA Y CONTEMPORANEA
por Esperanza Figueroa Alcocer

Textos de 19 autores que examinan la interdependencia entre geografía e historia. Por igual se ilumina el medio físico de las sociedades humanas como la creación, desarrollo e influencia de los Estados en el proceso civilizador del hombre.

EDICIONES POPULARES DE 30,000 EJEMPLARES. Adquiera su ejemplar en librerías y agencias de publicaciones de la República Mexicana. PEDIDOS POR C.O.D. o CORREO REEMBOLSO A:

DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCION DE LIBROS UNIVERSITARIOS
AV. INSURGENTES SUR Nº 299
MEXICO 11, D.F.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Una nueva etapa en el trabajo crítico:

"CIEN AÑOS DE SOLEDAD, UNA INTERPRETACION" de Josefina Ludmer

por Noé Jitrik

Frente a la remanida y tediosa pregunta acerca de si existe o no la "crítica literaria" argentina, el libro de Ludmer propone una paradojal respuesta afirmativo-negativa. Evidentemente, es un hecho crítico de una contundencia tal que por sí solo vale como una afirmación pero, por otro lado, en la medida en que la llamada "crítica literaria" es un conjunto de operaciones vagas e ideológicamente marcadas por el servicio a una ideología de la "obra", este libro implica la destitución de una actividad y la inauguración de otra a la que sólo podríamos llamar "crítica literaria" por una concesión de lenguaje.

Podemos hacer esa concesión pero a condición de decir antes de qué se trata: en ese caso no hay duda, el libro de Ludmer sintetiza una tendencia e implica un indiscutible progreso en la llamada en conjunto "crítica" que de todos modos desde hace tiempo viene postulando su crisis. Pero ¿de qué se trata, qué nos obliga a distinguir y a no confundir? Ante todo, si permanecemos en el terreno de las denominaciones comunes seguiríamos afirmando, tanto como la "crítica literaria", un sistema que exige la perduración de categorías que no por ser obsoletas dejan de servir como instrumentos para neutralizar el desarrollo de un pensamiento de ruptura: esas categorías tienen un lugar disciplinario de radicación, la "crítica literaria", un lugar físico de radicación, la enseñanza y la difusión de la literatura y un lugar de producción, la "obra" como remanente del acto teológico inicial y al parecer perdurable.

¿Qué es ese "algo diferente" y que desborda la crítica? Es lo que podríamos llamar "trabajo crítico", del que Ludmer nos ofrece una deslumbrante muestra. Describirlo —aunque sea por oposición a la crítica (lo que estaría autorizado porque se sabe mejor lo que hay que combatir que aquello que dibuja una figura de lo nuevo)— daría cuenta de una actividad y de paso daría cuenta del aspecto esencial del libro en cuestión. Ante todo, se trata de no realizar un conjunto de operaciones arbitrarias, basadas en la "intuición" o en la "habilidad" del crítico que sabe leer entre líneas y, por lo tanto, o bien compite con la obra o bien tiene el poder de humillar al lector común con su capacidad de "entender" lo que otro espíritu ha "querido decir"; el "trabajo", en cambio, se presenta como una relación entre una disciplina configurable y el objeto que le sea pertinente y en la hipótesis del descubrimiento del objeto se ponen en evidencia no sólo los instrumentos de que la disciplina se vale sino sus posibilidades mismas de funcionamiento como disciplina. Por esta razón, el "trabajo crítico" no trata de ser lo irreemplazable de un discurso que agota una obra para tornarse saber muerto, es decir motivo de "cita" o de bibliografía, sino modelo dual, del objeto y de sí mismo como conjunto de operaciones que pueden reproducirse y recomenzar ya sea en ese ya sea en otros objetos proponiendo de este modo una riqueza que puede romper el aislamiento enemistoso tradicional entre "creación" como la ideología de la cúspide y "crítica" como ideología de lo rastrero y amargo.

Rasgo esencial de este "trabajo", como el de todo trabajo, es que aparece en su producto como una energía transformatoria capaz de "entender" en el diagramado que hace, que es, repito, diagrama de sí mismo y del objeto que le sirve de transformante. En el libro de Ludmer se reconoce, en consecuencia, su aparato que no aparece como ajeno a su producción, superpuesto, aplicado, sino inherente a lo que muestra. ¿Pero de qué se vale tal trabajo para constituirse? Es evidente que no puede iniciarse de la nada: ante todo empieza por reconocer de inmediato en el texto algunas categorías evidentes para cualquier lectura; aquí, se trata por un lado de una historia de "familia" y, por el otro, dicha historia es recorrida por un fantasma de incesto que tiene una clara y sabida representación en el mito de Edipo; el paso siguiente consiste en tratar esas dos categorías, que actúan como "llamadores de atención", como "avisadores de pista", mediante modelos ordenadores —antropológicos y psicoanalíticos— que permiten recuperar la "función" que cumplen en la escritura del texto tanto las relaciones parentales como el mito de Edipo. A partir de esta sistematización, comienzan a acumularse los distintos estratos del relato, mejor dicho a aparecer, hasta formularse una verdadera tectónica de lo que en otra parte he llamado "elementos" del relato pero con el objetivo principal de señalar el momento de origen del texto, algo así como la matriz, lo central de un movimiento productivo que se estructura a partir de ese centro y cuya determinación hace coherentes momentos o niveles que, de lo contrario, aparecerían como un puro y arbitrario amontonamiento de "ocurrencias geniales". Ludmer propone la "escena del hielo" como matriz generadora que, puesta en el cruce de la rememoración (puesto que se la recupera en toda su importancia) y de la proyección (puesto que la recuperación se hace desde un anunciado futuro), aparece en toda su energía semántica determinando una manera de contar que se sitúa permanentemente en la triple relación de pasado —que se evoca—, presente —desde donde se narra—, y futuro —adonde está remitida la narración. Tesis atrayente y que puede convencer porque cumple con el requisito esencial de la coherencia pero que, a mi juicio, es discutible en cuanto propone una "imagen" como desencadenante, es decir un contenido que debe justificarse psicológica o biográficamente. Al contrario, me parece que podría entender la imagen del hielo, en su condensación significante, como una tematización de un movimiento genético encarnado en la construcción perifrástica que, por otra parte, sirve de andarivel permanente para el desarrollo de la narración o, lo que es lo mismo, para la realización del ritmo considerado como la espacialización del texto. Tal vez esto mismo, es decir este cambio de acentuación, podría ayudar a corregir cierta sensación de rigidez que proviene de la aplicación del modelo edípico mismo que aparece aquí como un universal y, por lo tanto, como una posibilidad de "entender en sí". Dejo simplemente apuntado este aspecto sobre la base de una eventual refutación a dicho valor del mito de Edipo: si en efecto no se tratara bajo su estructura más que de una transfiguración de otra estructura, la represiva de la familia occidental, su valor quedaría concentrado y reducido y su capacidad de modelo puesta en cuestión; pero el hecho es que aquí hay incesto y hay familia de modo que aquí puede ser muy bien pertinente y productivo y mi reserva una reserva de principio en relación con la solidez de todo modelo a aplicar para construir una descripción de un objeto.

Sea como fuere, y a partir de esa primera parte, el análisis crítico gira en torno al elemento "personajes". Con muy buen criterio, Ludmer no los examina como tradicionalmente se haría —como "símbolos" o "representaciones" de personas reales— sino de acuerdo con un movimiento clasificatorio mediante el cual son rescatadas las "funciones" que los personajes cumplen; esas "funciones" son fundamentalmente dos, mente y cuerpo, y el modelo que les da origen o de donde provienen es claramente psicoanalítico aunque además expresan, en niveles políticos e intelectuales, un conflicto latinoamericano —pensamiento y acción— que actúa por otro lado como una estructura referencial básica en la constitución del sentido de *Cien años de soledad*; ni qué decir que por este costado *Cien años de soledad* recupera un contexto histórico y literario del cual se diferencia en la escritura y en la propuesta, lo que Ludmer no deja de señalar con absoluta precisión. Pero si bien las categorías están fundadas en la teoría psicoanalítica no por eso Ludmer hace psicoanálisis sino psicocrítica, es decir que se cuida muy bien de traducir lo que los personajes "son" a la jerga del psicoanálisis cuyos referentes pueden muy bien servir, en tanto contenidos que funcionan en un sistema, para el psicoanálisis mismo pero que aplicados a los personajes tapan su propio proceso de constitución y, por lo tanto, de significación. Psicocrítica, en cambio, es una designación que apunta a la aplicación de una metodología que la psicología puede proporcionar al exterior y que en este caso favorece esta clasificación "mente/cuerpo" tan ilustrativa de las alternativas del proceso narrativo, es decir de lo que se cuenta. En una segunda etapa, este par se rige por un modelo de tipo fonológico de la clase "sí/no" que se aplica según la fórmula "literal/figurado". Para que el lector pueda visualizar lo que resulta del cruce de ambos criterios —modelo psicoanalítico y fonológico— se puede señalar que si José Arcadio Buendía implica una relación escindida entre "mente" y "cuerpo", sus hijos se situarán cada uno en una clase lo que dará lugar a la clase "Aureliano" (mente) y a la clase "José Arcadio" (cuerpo); los descendientes de ambos entrecruzarán sus caracteres o declinarán de uno para asumir otro: así Aureliano Segundo será "cuerpo" o sea clase "José Arcadio" y "Arcadio" será "mente" o sea clase "Aureliano". Este ordenamiento permite comprender el juego que juegan los nombres y sitúa la superficial impresión de que "la historia se repite" en sus verdaderos términos o, por lo menos, en términos tan precisos que resultan seductoramente verdaderos: el último Aureliano (traductor de los manuscritos y poseedor de un pene muy destacado) realiza la unidad de las dos clases y permite que se produzca el incesto (interior al relato), al mismo tiempo que la lectura (exterior al relato) o sea el esquema generativo que comunica un universo particular ("las obras no están *en* la naturaleza pero el mundo que habitan no es otro que el nuestro" dice Derrida) con uno abierto desde donde sale y al que se reintegra.

De paso, queda claro que el elemento "personaje", resumiendo acaso primitivas tesis del formalismo ruso, se define esencialmente por lo semántico y, a su vez, lo semántico es resultado de una articulación y no de una superposición del tipo "fondo-forma". Quizás se pueda aspirar a otra cosa: por el momento los personajes en la medida en que son investimientos imaginarios, culminan en una diferenciación semántica que es a su turno productora y está muy bien señalarlo con la precisión con que se hace aquí.

En cuanto al sistema fonológico señalado —en realidad sólo limitadamente fonológico porque se apoya en la idea de rasgo pertinente y no traslada el arsenal de la fonología a esta cuestión— permite acumular indicios y hacerlos jugar entre los personajes según su presencia o su ausencia; así, si consideramos el rasgo "parir mellizos" veremos con claridad lo que separa a Remedios Moscote de Santa Sofía de la Piedad, pues en el primer caso aquélla muere con los mellizos atravesados mientras que la segunda los tiene, diferencia que especifica igualmente el proceso narrativo pues corta la descendencia del primer Aureliano y asegura, en cambio, la del primer José Arcadio. La narración, considerada como un conjunto de series que se engendran unas a otras, depende de una genealogía que procede, como se puede ver, de José Arcadio. En este ejemplo, la serie hereditaria exige un tratamiento diferenciado del mismo significante lo que engendra una oposición dentro de un sistema.

Particularmente aguda es la descripción de la novela como dos series de 10 capítulos cada una, unidos por una bisagra, como un libro que enfrenta sus páginas por el medio; en efecto, 10 capítulos iniciales dejan lugar a otros diez en los que lo narrado está en una relación especular con lo narrado en los diez primeros. Por empezar, se produce la inversión de rasgos de personajes: los que pertenecían a la clase Aureliano pertenecen a la clase José Arcadio y a la inversa; en segundo lugar, lo que tiene una inminencia de cumplimiento, como el incesto entre tía paterna y sobrino, se cumple efectivamente pero entre tía materna y sobrino. Encuadre muy inteligente que permite ver el conjunto narrado con una gran simplicidad, en su movimiento organizativo más amplio. No obstante, la argumentación que sustenta este tan compartible enfoque parece algo artificiosa en su presentación, aunque expresa un objetivo teórico digno de ser perseguido: la oposición entre diez y diez capítulos es presentada como especular pero inicialmente se la ha comparado con lo que suscitan las hojas enfrentadas de un libro; ahora bien, las hojas enfrentadas de un libro no implican en realidad oposición ninguna sino continuidad (la escritura como acto gráfico, como inscripción, no se da en las páginas de un libro sino en un espacio anterior trasladado posteriormente al libro; este comentario debería anular todo el montaje oposicional pero, curiosamente, con independencia del argumento inicial el montaje oposicional se muestra fructífero; creo que ello ocurre porque hay un esbozo no desarrollado de teoría de la espacialización: en efecto, el espacio gráfico —o graficado— tiene que producir de alguna manera el relato como tal y no puede haber un abismo entre gráfica y narrativa o, por lo menos, tiene que poderse pensar un continuo que suelde los dos niveles. Problema de la crítica que Ludmer propone sin desarrollar y que por eso aparece como una inferencia excesivamente rápida, poco creíble. Igualmente, susceptibles de cierta distancia —o frialdad— son los dos Intervalos (Cuatro conjuntos Lingüísticos); parece un sobrante de astucia que sólo lleva a la autora a un cambio de plano, del plano en el que se estaba moviendo. En efecto, si el color amarillo (flores, florecillas y mariposas) liga a tres personajes (José Arcadio, Melquíades y Mauricio Babilonia) creo que resulta forzado decir que son *padres* (de la estirpe, de la narración y de Aureliano Babilonia) con el argumento de que el amarillo connota sol, vida, acción de engendrar. Se trataría en este caso de una superposición simbólica que no va con el rigor de la aplicación de modelos que exigen un desarrollo hasta sus últimas consecuencias y en su propio nivel. Igualmente, no me parece muy necesario vincular el nombre de Arcadio la etimología "arkhé" (principio, elemento primordial de una sustancia): el desplazamiento consiste en que el valor semántico del nombre —avalado por la etimología— parece explicar algo del personaje, necesidad satisfecha perfectamente —y exhaustivamente— en los capítulos pertinentes y según reglas precisas.

La presencia de esos "conjuntos lingüísticos" me aclara quizás una impresión que surgiría del trabajo en su conjunto: una real densidad, ciertamente, pero también una cierta acumulación que da idea de una transcripción, de una escritura deliberada. Desde luego, no hay escritura involuntaria pero por deliberado, en el sentido de la transcripción, entiendo una experiencia que no se produjo en la escritura sino antes, en otra parte y que en el pasaje a lo escrito no se quiere economizar ni omitir. Se me ocurre que eso pasa con los seminarios que luego dan lugar a libros: pasa con *S/Z* de Barthes y pasa con el libro de Ludmer en el cual ciertamente nada sobra pero en el cual acaso haya demasiado. Lo cual nos conduce a otra cuestión: la de la trasmisibilidad del trabajo crítico en la actual etapa de su difusión. Me parece que ponerlo todo conspira contra la posibilidad de comunicar tan ampliamente como sería necesario para abrir una brecha y revelar que el trabajo crítico no es un monstruo que se autoalimenta. Abrir una brecha quiere decir hacer que el modelo propuesto de trabajo crítico sobre una obra busque y encuentre una irradiación sobre zonas transliterarias, que enseñe algo en suma a otras disciplinas. La pregunta sería: ¿estamos en condiciones de hacer libros sobre textos particulares? Sí, como lo muestra Ludmer, estamos en condiciones aunque todavía corremos el riesgo de estar hablando no para la totalidad de las prácticas reales sino sólo para los especialistas, aquellos que hacen de la literatura un límite absoluto. En cambio, hay que conseguir que el trabajo crítico empiece a servir a aquellos que creen en los procesos de producción y, por lo tanto, están dispuestos a aprender algo del proceso de producción que llamamos literatura ●

LIBROS LIBRES

DIARIO DE UN EDUCASTRADOR.
Jules Celma
Cómo la educación común castra a los niños, en el informe de un maestro francés que en los inquietos días de mayo de 1968 deja a sus alumnos en libertad y goza con ellos la experiencia.

JARANA
Alberto Cousté
Una novela en que el autor de EL TAROT O LA MAQUINA DE IMAGINAR, viola tabúes de lenguaje para contar con gracia y estilo los recuerdos del amor.

LAS TUMBAS.
Enrique Medina
La mala vida en los reformatorios, como réplica de la lucha de clases, en una estremecedora novela autobiográfica. Un nuevo autor argentino que rompe las barreras de la represión verbal para contar su historia.

JOHNNY FUE A LA GUERRA.
Dalton Trumbo
La novela del año: el guionista de Hollywood encarcelado por el macarthismo hace hablar al increíble Johnny: un pedazo de carne aún viva, restos de un soldado que fue a la guerra y la perdió. Una denuncia ineludible contra el sistema belicista.

HOTAL FAMILIAS
Pedro Orgambide
Dos novelas que calan ácidamente en la realidad argentina a través de la crueldad y el humor habituales en el humor habituales en el autor de MEMORIAS DE UN HOMBRE DE BIEN

DIARIO DE UN HOMOSEXUAL
Gidcomo Dacquino
Puede —o debe— curarse el homosexual? En el dolido diario de su terapia analítica, el protagonista permite que el lector elabore su propia respuesta.

EDICIONES DE LA FLOR
Uruguay 252 — 1º B
Buenos Aires

"EL FUEGO DE LA ESPECIE" de Noé Jitrik

por Eduardo Romano

El fuego de la especie,
Noé Jitrik, Siglo XXI, Bs. As.
188 páginas.

Los ensayos que componen este libro pertenecen al período más creador de Noé Jitrik, el que sigue a su desvinculación de las Universidades de Córdoba y Buenos Aires, en 1966, donde se desempeñaba como profesor de Literatura Argentina. Salvo el caso de *El tema del canto en el "Martín Fierro", de José Hernández*, artículo del que hablaré por separado, todos los demás (incluido el *Apéndice*) se ocupan de un tipo particular de discurso literario: el narrativo. En cuanto a los autores considerados, abarcan un lapso que va desde la primera generación romántica del siglo pasado (*El Matadero*, de E. Echeverría, escrito hacia 1838) hasta la aparición del *fenómeno* Cortázar (*Bestiario*, de 1951), es decir algo más de un siglo y prácticamente todo el fragmento de nuestra literatura "independiente". Es claro que tal encuadre permitía desarrollar el trabajo crítico en uno u otro sentido, o mejor en una provechosa articulación de los dos, pero el autor prefirió quedarse al margen de un intento unificador: "consideran aspectos precisos y tal vez limitados de escritores muy importantes de nuestra literatura" y, agrego yo, privilegiar la elucidación teórico-práctica del discurso narrativo a propósito de algunos escritores claves, frente a una posible respuesta, por parcial que fuese, al desenvolvimiento de nuestras letras en el marco de sus contradicciones y conflictos, tensiones entre liberación y coloniaje, legitimación o condena de ciertos proyectos de política cultural. Tal vez Jitrik convalida así las afirmaciones y esquemas de artículos anteriores, como "Bipolaridad en la literatura argentina" (*Cuadernos de Crítica*, nº 2, 1966), pero lo cierto es que esa elección le da al volumen un tono de crítica académica, en el mejor sentido de la palabra, y no militante. Por supuesto que esta observación parte de mi propia definición acerca de la crítica, a la que concibo fundamentalmente como arma política, como guía o apertura del lector a una problemática que por sus mediaciones tan peculiares y por sus signos específicos ha sido consecuentemente desnaturalizada o disfrazada desde los sectores minoritarios que juntamente con el poder político usurpan el significado de los hechos culturales y han congelado y oficializado una serie de productos, ritos y gestos sectarios como representativos de "la" cultura argentina. Con académico en el mejor sentido me refiero a una preocupación científica, discutiblemente objetiva, en lugar del apasionamiento que las circunstancias exigen para denunciar y desacralizar, en todo momento, las mentiras de la cultura "oficial".

El libro de N.J. es en cambio muy útil por su riguroso aporte a una renovación del enfoque crítico sobre un aspecto de la producción literaria, la del discurso narrativo. En ese plano, asimila e integra los aportes del pensamiento estructuralista francés en una línea trazada desde *Le degré zero de l'escriture* (1953), de Roland Barthes, hasta las investigaciones estructuralistas contemporáneas a la redacción de estos artículos (*l'Ecriture et la différence*, 1967, de Jacques Derrida; el coloquio de Cluny publicado en noviembre de 1968 por *La Nouvelle Critique*). De tal modo que su reflexión crítica avanza juntamente con la de esa tendencia, pero tratando, y con éxito, de adaptar esas categorías a los signos literarios de obras narrativas argentinas. Este proceso es de por sí suficientemente destacable en el caso de Jitrik, quien en sus comienzos, por razones de formación y especialización, estaba ligado al pensamiento crítico francés con otra actitud. Me refiero, por ejemplo, a sus libros *Horacio Quiroga, una obra de experiencia y riesgo* (1959) y *Leopoldo Lugones, mito nacional* (1960), que partín de una concepción de la actividad literaria, el relato o la poesía, previas y externas al estudio del texto, a la cual se lo ajustaba luego; una difícil e injusta prueba de la que muy pocos hubieran podido salir a flote, como Quiroga, y muchos naufragar irremisiblemente, como le ocurrió a la poesía de Lugones. Tal criterio de confrontación del producto nacional con el modelo extranjero regulador (entonces el Maurice Blanchot de *L'espace littéraire*, 1955), se verificaba al mismo tiempo que los sectores oligárquicos resumían, después de la caída de Perón, el esquema tradicional de nuestra economía agropecuaria exportadora de materias primas e importadora de productos manufacturados; en términos culturales, exportadora del *ser* nacional e importadora del *deber ser* universal falsamente unificador.

Nada queda en estos trabajos de aquella actitud deformadora y dependiente, pues, como dijimos, la nomenclatura y las categorías estructuralistas francesas están puestas aquí al servicio de una indagación original no confrontadora ni minimizadora de nuestra producción literaria. Inclusive cuando la comparación se suscita, por razones atingentes y no por complejo de inferioridad, como ocurría antes, tiene la suficiente seguridad para afirmar la primacía de Macedonio Fernández frente al textualismo de los prosistas de la revista *Tel Quel*, la diferencia que media entre una respuesta no preconcebida ni impostada a las necesidades y limitaciones del contexto y otra prefabricada en el laboratorio y que, como la inseminación artificial, revela un alto grado de esterilidad creadora. Como tal vez en ese artículo sobre Macedonio Fernández había llegado demasiado lejos en su respeto a las formulaciones del estructuralismo, N. J. se autocrítica lúcidamente en la tercera parte del mismo, que comienza así: "Hechas todas estas consideraciones me queda la impresión de haber cedido exageradamente a los planteos de una cierta actitud crítica, actualmente en boga. Se me ocurre que lo que he podido ver en los intentos de Macedonio lo he visto acaso desde una óptica preformada lo que me puede haber llevado a deformarlo. No creo, sin embargo, haber cometido delito de sumisión ideológica ni de forzamiento del objeto de mi análisis, en primer lugar porque las líneas críticas que he tenido en cuenta me parecen sólidamente incorporadas a todo posible examen del hecho literario. . .", aunque, reconoce, "pago tributo a lo que creo es un avance, con todos los riesgos que eso implica pero con la esperanza de que al mismo tiempo que muestro algo de lo que Macedonio quiso decir discuto los presupuestos que adopto, como antídoto contra el dogmatismo en que caen frecuentemente ciertos críticos de la 'práctica escritural', de la 'textualidad' y la 'productividad' ". E inmediatamente define, con más claridad que en ningún otro lugar, su propia labor: ". . . mi intención como crítico no va más allá de establecer un modelo que organiza el texto de Macedonio y, por lo tanto, un modelo de su pensamiento; creo que ésta es la aspiración máxima de la crítica y lo que por otra parte puede validar su ejercicio". Explicita algo presupuesto y llevado a cabo, más o menos integralmente, en sus ensayos sobre Cortázar, Echeverría, Payró y Borges; discernir lo que llama "nivel estructurante", "elemento(s) estructurante(s)" o "polos estructurantes", es decir el mecanismo productivo que permite recuperar, a partir de la expansión fenoménica de la obra, un modelo original o genotipo capaz de explicar todas las articulaciones significativas. Una aspiración máxima que es la de la crítica interna estructural, cuya prescindencia política concreta puede engendrar una variante peculiar de cientificismo.

De todos modos, Jitrik excede felizmente esa peligrosa aspiración. Ante todo porque en su perspectiva crítica sobreviven categorías previas a la ortodoxia estructural; destaco sobre todas la del *significado intencional*, de origen fenomenológico, que lo pone a cubierto de la supercheria estructuralista según la cual el significado sería engendrado por el sistema de la obra y no una reelaboración, ciertamente específica, de un sentido provisto por la realidad histórico-social, por el sistema básico o fundante que permite explicarse los otros sistemas (incluido el literario) derivados. Y porque N.J. es capaz de afrontar la singularidad de los signos literarios con una mayor originalidad teórica y una mayor eficacia práctica que aquella que él mismo se asigna en su "máxima aspiración" cuando, en artículos como el dedicado a *Martín Fierro*, arriesga una explicación del modelo genético dibujado por los diferentes niveles que fijan la conformación del texto en estrecha relación con las peripecias ideológicas de José Hernández. Quizás se le podría reprochar allí una excesiva sujeción al "tema" poético, en detrimento de la palabra poética misma y sus especiales poderes gnosológicos, pero la elección queda justificada por el desarrollo coherente del artículo y por la riqueza de sus resultados, que lo constituyen, a mi juicio, en el más valioso del conjunto, sin olvidar el dedicado a M. Fernández, cierto que éste por otras razones ya enunciadas●

LA BUSQUEDA DE LA SIGNIFICACION LITERARIA

por Héctor Schmucler

Varios autores
Nueva novela latinoamericana
Vol. II: La narrativa argentina actual
Compilador: Jorge Lafforgue
Paidós, 1972

A tres años del primer volumen, los artículos que componen este segundo aparecen a su vez distantes del momento en que fueron escritos. El hecho, aparentemente circunstancial, en este caso adquiere relevancia. Es presumible que algunos de los autores renegarían ahora de los trabajos incluidos; avatar que acontece con nutrida frecuencia. Más significativo es el metamensaje trasmitido por la fecha que, en cada caso, data la entrega de los ensayos y que señala el estado en que se encontraba una crítica que intentaba romper los esquemas tradicionales valiéndose de una bibliografía fácilmente identificable en la sucesión cronológica. Desde el formalismo al contenidismo, sin homogeneidad (que tampoco parece haber sido buscada), el libro destaca una ausencia capital: la significación específica del material analizado. Apresurémonos a subrayar excepciones que se marginan del conjunto: los trabajos de Nicolás Rosa y de Ricardo Piglia.

Considerado metalenguaje de un sistema llamado literatura, la crítica se constituye como un nuevo sistema que toma al primero como punto de apoyo. El problema –irresuelto hasta ahora– consiste en determinar las características del primero y el funcionamiento del segundo. Abandonado el engaño comentario de texto y el papel explicativo que se le asignara durante largo tiempo, la crítica actual apetece una autonomía que, sin embargo, borra sus límites con la literatura para inscribirse en una única práctica: la escritura. Su institucionalización compartimentada, su diferenciación jerárquica responde a un recorte ideológico determinado por valoraciones que surgen de una apropiación regida por el modo de producción capitalista.

La nueva crítica intenta justificar su existencia con una permanente reflexión sobre sí misma. Cada uno de los trabajos incluidos en este volumen repite el movimiento y no omite poner al desnudo los instrumentos de que se ha valido para constituirse en discurso. Perdida la esperanza de establecer una "verdad" sobre el texto que toma como referente, cada ensayo discute las condiciones de su propio estatuto. Al hacerlo, proclama su modestia y su espectativa; destaca los modelos de los que depende y la mayor parte de las veces recae en lo que intenta negar: se convierte en metalenguaje vicario (doble metalenguaje por lo tanto) de una escritura –la obra literaria– que se vuelve privilegiada por fundadora.

¿Cómo significa la literatura que, al fin y al cabo, utiliza los mismos elementos de la escritura cotidiana? En el interrogante se erige el obstáculo a vencer. La significación del lenguaje surge de la inscripción que establece en el conjunto de los códigos sociales y de las condiciones de su producción específica. Producción que depende tanto del momento de la escritura como el de la lectura, datos diferentes pero inseparables. Cuando delimitamos la producción de un sistema particular como la literatura, subrayamos fundamentalmente un espacio de lectura singular: el del propio texto. La literatura se refiere a sí misma y su verdad se verifica en la autocontemplación y no en la forma que adquiere para hablar de un referente exterior a ella. La crítica, pues, debe concebirse como la reflexión de un lenguaje que dialoga con otra organización del lenguaje que es la obra.

Pero este señalamiento particular para un sistema específico puede tender a diferenciarlo del lenguaje en general. Como si la lengua fuera un mero instrumento cuando enuncia la cotidianeidad, para transformarse en objeto privilegiado al otorgarle valor literario. El lenguaje neutro se cargaría de dignidad para hacerse arte. El punto de partida invalida el razonamiento: no existe una lengua como código neutro que sirva para trasmitir ideas. Esta manera de imaginar la lengua presupone la existencia de conceptos al margen de la expresión. Así la lengua aparece como un medio de comunicación y no como el campo donde se instalan las ideologías. Aparece como el vehículo destinado a hacer pasar de un sujeto a otro la identidad de un objeto significado, como si existiera un sentido, un concepto, que podría separarse del proceso de pasaje, de la operación significante que es el enunciado.

A partir de una tal visión metafísica del lenguaje, el escritor aparece como un sujeto previamente existente al texto que produce y que trasmite a otro sujeto receptor algo que está fuera de este proceso, algo que no se constituye y modifica en este acto de pasaje. De aquí surge la idea de *representación* que rige la concepción de la lengua en general y del sistema literario en particular. Entre la "vieja" y la "nueva" crítica media, básicamente, la negación de la literatura como representación.

¿Qué ofrece este volumen que quiere fundir en un movimiento común lo que se denomina nueva novela y nueva crítica? La justificación conque Jorge Lafforgue encabeza los trece artículos que le siguen, no alcanza a ser convincente. Desechando el principio cronológico, Lafforgue sostiene que lo nuevo podría verse como el momento en que la literatura latinoamericana se abre e inscribe en el proceso de transformaciones experimentado por toda la literatura occidental y que "simultáneamente, representa para nosotros la adquisición de una plena madurez expresiva". Tras la confusa definición, conciente de las limitaciones del material que presenta, atisba una justificación: "el trabajo crítico, entre nosotros, dista aún de haber alcanzado el vigor y la plenitud que exhibe la novela latinoamericana actual".

Noé Jitrik, en el trabajó con que arranca la selección, "La 'novela futura' de Macedonio Fernández", parece oponerse a la modestia de que hace gala el compilador. Armado de un instrumental donde se destacan los estudios difundidos por la revista *Tel Quel* y a través de un estudio que resulta por momentos de difícil lectura, intenta mostrar el valor "textual" de la obra de Macedonio tomando como punto de referencia *Museo de la novela de la eterna*. Macedonio Fernández le sirve a Jitrik para ejemplificar la teoría de la escritura como textualidad que algunos críticos franceses desarrollaron en los últimos años. A Raymond Roussel, ejemplo paradigmático que Julia Kristeva proclama en sus trabajos, Jitrik opone la escritura de Macedonio Fernández que ofrecería "matices más ricos" que los detectables en el autor de *Locus solus*. La crítica de Jitrik insiste en ser teoría de la literatura que, a su vez, es teoría de sí misma. Hubiera sido útil para los objetivos de Jitrik mostrar algunos elementos teóricos sobre los que se apoyan los estudios telquelianos a fin de familiarizar al lector con algunos conceptos que se dan por sabidos. La teoría de la escritura de Jacques Derrida, expuesta fundamentalmente en la *Gramatología* podría ayudar a delimitar con más claridad la concepción de *texto* que resulta dificultoso deducir del ensayo sobre Macedonio. La riqueza de la argumentación derrideana muestra el fundamento materialista de sus postulaciones. Por otra parte, su explicitación hubiera evitado tal vez algunas confusiones analógicas entre la producción textual específica y la pro-

amorrortu

Filosofía

Henri Arvon: La estética marxista
Theodor Geiger: Ideología y verdad
Pierre Masset: El pensamiento de Marcuse
Peter Winch: Ciencia social y filosofía
B. Bourgeois: El pensamiento político de Hegel
Maurice Corvez: Los estructuralistas

Antropología

Robert H. Lowie: La sociedad primitiva
Jean Cazeneuve: Sociología del rito

Sociología

Charles A. Valentine: La cultura de la pobreza
Peter L. Berger: Marxismo y sociología
H. Blalock: Introducción a la investigación social
Michel Crozier: La sociedad bloqueada

Psicología

Henry W. Maier: Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears
T. Szasz, J. Nuttin y otros: Ciencia y teoría en psicoanálisis

América latina

C. Furtado, O. Sunkel y otros: La dominación de América latina
H. Jaguaribe, T. Dos Santos y otros: La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia
F. Bourricaud, J. Piel: La oligarquía en el Perú

Luca 2223 - Buenos Aires

ducción en sentido marxista que ocupa un espacio diferenciado en la teoría de los autores franceses.

El *texto* supone que en ningún momento y en ningún sentido, un elemento simple está presente en sí mismo y se remita sólo a sí. Para Derrida —que rescata y cuestiona algunos de los postulados saussurianos sobre el signo— tanto en el discurso hablado como en el escrito, ningún elemento puede funcionar como signo sin recurrir a otro elemento que no está presente. Este encadenamiento determina que cada elemento se constituya *a partir de la huella* que en él dejan otros elementos de la cadena o del sistema. Justamente este encadenamiento, este tejido, es el *texto*, que se produce como transformación de otro texto. Este punto de partida se desarrollará ampliamente para concebir la producción escritural como un fenómeno de remisión, de diferenciación, de significación a partir de la relación y la distancia que se establece con otros términos significantes y que, por consecuencia, niega de raíz la imagen de "creador" difundida por el misticismo que ha dominado los estudios literarios.

Si Jitrik hubiera definido claramente los alcances de la idea de *texto* podría haber evitado algunas apreciaciones singularmente confusas. Resulta extraña la afirmación de que determinados estructuralistas "homologan 'productividad textual' y 'trabajo' en el sentido marxista de la palabra"; y luego: "para ellos, del mismo modo que la acción del trabajo es transformadora y por lo tanto productora de superestructura —y un mecanismo irrenunciable— el trabajo 'textual' produciría, irrenunciablemente también, una superestructura que se denomina 'texto' ". Dejemos a un lado la discutible concepción de estructura y superestructura. Los desconcertante, es la afirmación de que el trabajo produce esa superestructura. Homologar mercancía, forma en que se manifiesta el trabajo humano en la sociedad burguesa, con superestructura, no deja de ser novedoso. Tanto como formular la misma categoría para la producción textual. A partir de un equívoco de esta naturaleza la discusión sobre el tema se vuelve árida, si no imposible.

No es casual nuestra insistencia en las dificultades que ofrece el trabajo de Jitrik: su ejemplo es ilustrativo. La acumulación, —por momentos teróclita— de elementos de análisis, requeriría, por lo menos, un desarrollo mucho más amplio. La nueva crítica no debe ser necesariamente crítica críptica. A veces, y sin duda es el caso de Jitrik, el uso de un código excesivamente cerrado y poco informativo, disimula los alcances de un trabajo cuidadosamente elaborado.

En "Pruebas y hazañas de Adán Buenosayres", el Centro de Investigaciones Literarias Buenosayres da a conocer hasta dónde progresaron sus estudios a la altura del año 1969. Todo es traslúcido en este análisis de la novela de Marechal. Desde el título, de clara inspiración en las categorías establecidas por Propp para el estudio del cuento folklórico. La aplicación minuciosa de un modelo que encuentra su referencia fundamental en la *Semántica estructural* de Greimas, le confiere a este artículo valor de correcto trabajo práctico, a la vez que lo condena a una insuperable carencia imaginativa con riesgo de convertirse en dura "prueba" para el lector que intente recorrerlo.

No menos sujeto a modelos, el trabajo de Eduardo Romano, "Conti: de lo mítico a lo documental", se atiene a los esquemas de Claude Bremond para analizar *Sudeste*. Sin embargo; luego de postular una formalización que dé cuenta del funcionamiento de los elementos constituyentes de la novela, Romano, desconforme con los resultados, da un salto metodológico que establece una solución de continuidad con la primera parte y propicia para la crítica un valor ético indemostrable. A continuación se intenta una interpretación socio-política de las determinaciones que llevaron a Conti a elaborar "la posibilidad de un refugio mítico y la de una nostalgia mística". Una vez más, el crítico consagra la distancia entre las palabras y la vida, olvidando, otra vez, que las palabras no son neutras y en el análisis de la carga ideológica que comportan al constituirse en texto se define la especificidad de una crítica posible.

Aníbal Ford ofrece una excelente descripción del proceso de modificaciones que sufre la producción de Rodolfo Walsh a lo largo de su historia de escritor. Esto no alcanza sin embargo para demostrar —como lo pretende— por qué el autor de *Operación Masacre* "es un escritor para los que buscan reflexionar sobre la realidad argentina de cerca, también con esa vieja forma de la cultura del hombre que llamamos literatura". Jorge B. Rivera ejemplifica en Bioy Casares la significación reaccionaria de la utilización de elementos arquetípicos que caracteriza a algunos narradores del 40. Ana María Barrenechea aporta dos trabajos donde, con características universitarias —de indudable solvencia que de todas maneras no explican el por qué de su inclusión en un intento de nueva crítica— para señalar el "humorismo de la nada" en Macedonio Fernández e intentar una descripción de la particular estructura novelística de *Rayuela*. Un análisis contenidista de Noemí Ulla propone a *Zama* de Di Benedetto como la respuesta que el autor se da a sí mismo ante sus cuestionamientos "sobre la muerte, la destrucción, el desarraigo". "El caso Sábato", de César Fernández Moreno, bien podría invertir el título para llamarse "El caso Fernández Moreno": las 16 páginas que ocupa se llenan con la transcripción de una postergable nota aparecida en *Primera Plana* en 1967 sobre *Obras de ficción* de Sábato y las largas aventuras surgidas a raíz de la nerviosa reacción del autor de *Sobre héroes y tumbas*.

Volvamos a las excepciones anotadas en un comienzo. En "Clase media: cuerpo y destino", Ricardo Piglia establece un eje de significación alrededor del cual se articula el relato denotado de *La traición de Rita Hayworth*: "Lo que se narra, en última instancia, es el vértigo de pertenecer a la clase media". El trabajo sobre la novela de Manuel Puig constituye una muestra ejemplar de la segunda lectura que Piglia propone como verdad primera del sistema literario. Lo que se dice realmente, es lo no dicho en la acumulación narrativa del argumento. "Los miedos de Toto", "los furores de Berto", "la doble complicidad de Mita", son condensaciones que aluden a la significación total de las trescientas páginas de la novela: "los riesgos de vivir en una clase sin apoyo en la estructura real, al vacío de asumir una condición social no fundada en lo que se aparenta". Piglia reconoce los componentes materiales en que se manifiesta la reiterada traición de un proyecto imaginario: la sexualidad y la economía que afirman su existencia a través de un lenguaje portador de esas significaciones.

Allí donde *La traición de Rita Hayworth* fue leída como un universo fielmente representativo, Piglia propone sucesivas aperturas. Donde se leyó realismo costumbrista, propone un lenguaje que se cierra en su propia significación y que no se vuelca al pequeño mundo de provincia. Donde se cierra la lectura a un significado único aparece un lenguaje que niega la universalidad de un código unívoco; donde le lenguaje se abre al exterior para mencionarlo, Piglia lo cierra para borrar la escritura y arrancar el único "secreto" que el relato quiere "representar": el lenguaje, escenario donde el "narrador 'pone en escena' la comedia de su autobiografía".

Nicolás Rosa escribe un Borges donde el laberinto deja de ser evocado como referente mítico para constituir el espacio en que se ordena la significación de la obra borgeana. En "Borges o la ficción laberíntica" se muestra como el laberinto es la metáfora a la que reenvía su escritura, el que muestra el "revés" de ese "secreto" a que aspira convertirse la literatura como arte. "El laberinto —sostiene Rosa— es el escándalo lógico por excelencia: es una *casa* urdida para atrapar y sobre todo para atrapar a quien lo construye". Escándalo lógico que señala el papel descentrador —revolucionario— de la narrativa de Borges.

Influido por Blanchot, la idea de "espacio literario" regresa una y otra vez en el ensayo de Nicolás Rosa. El lugar que aspira ocupar la obra literaria es un vacío, no reemplaza a nada, no ocupa el lugar de otro discurso "El que escribe un libro —el que combina palabras— lo escribe por el deseo de llegar a ese centro, de llenar ese vacío". La reiterada afirmación de ser literatura destaca el valor de la obra borgeana; su existencia es una remisión incesante a otros textos. En la horizontalidad de un primer nivel sintagmático legible, el de un "relato donde se percibe su propia elaboración", Rosa señala el otro y verdadero texto a descifrar: el de una "lectura vertical donde se inscriben las analogías, las correspondencias, los entrecruzamientos concéntricos". El ordenamiento de un lenguaje que intenta mostrarse transparente presupone la posibilidad de reconocer a través de él, un mundo cuya apariencia engañosa pretende ser mostrado como natural por la ideología burguesa. Verificar la existencia de este segundo texto que utiliza al primero —el aparente— como mero pre-texto, es denunciar la falencia de un pensamiento (un lenguaje) que pretende instituir como verdadera la metafísica que encierra.

El *texto* de Rosa —momento más de una infinita producción— reconoce la huella de Borges, quien a su vez delata las huellas que lo constituye, en una trama que se desdobla y se integra permanentemente y en cuyas mallas se construye éste, mi propio texto ●

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Artículos

ATILIO A. BORON: El estudio de la movilización política en América Latina: movilización electoral en la Argentina y Chile.

W. VAN RICKEGHEM: Políticas de estabilización para una economía inflacionaria.

ALFREDO MONZA: La teoría del cambio tecnológico y las economías dependientes.

LUIS LIACHOVITZKY: Lectura de Alberdi.

HERACLIO BONILLA: La coyuntura comercial del siglo XIX en el Perú.

Producto e Ingreso

HECTOR L. DIEGUEZ: Crecimiento e inestabilidad del valor y el volumen físico de las exportaciones argentinas en el período 1864-1963.

COMUNICACIONES

NOTAS Y COMENTARIOS

NUMERO 46

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL
Güemes 3950 – Buenos Aires

Polémica

BORGES Y LA CRITICA

Respuesta de Blas Matamoro

En el Nº 26 de *Los Libros* aparece un trabajo de Nicolás Rosa que hace especial referencia a mi libro. En principio, navegando cual hoja en la tormenta, el artículo de Rosa me impresiona como serio y flemático, al margen de los ex abruptos periodísticos que mi libro me causara.

Aparte de eso, me motiva a escribir, por una parte, subrayar algunos errores de discurso; por otra, demarcar y subrayar el enfrentamiento tendencial entre el formalismo cientificista de Rosa y lo que yo pretendo hacer, que sería sociología del conocimiento a partir de la textualidad literaria. Se trata de bajar la persiana y chocar, como para que los chispazos iluminen la noche de las ideologías.

El problema axial es si se puede o no practicar lo que Rosa llama una lectura "real" de Borges. A los críticos de izquierda, Rosa hos achaca el que no podamos dar cuenta de Borges describiendo el funcionamiento de su obra y el que hagamos una crítica de oposición ideológica. Esto nos invalidaría, tanto a los ejecutores como al método. Chocolate por la noticia. Es claro que nadie se propone una lectura absolutamente real de ningún texto, porque la realidad no ha llegado a su punto de absoluto, ya que la historia se mueve y el mundo sigue andando, y que, fuera de ella, nadie dispone de un punto de vista absolutizador, como no sea dios, con quien no contamos para el caso, ni Rosa, ni yo, por lo menos.

Atención, entonces, no vayamos a poner a la Ciencia (la ciencia de la escritura, por ejemplo, la gramatología, o la semiótica, o cualquier otra tentativa parecida) en el lugar de dios y le vayamos a conceder la falaz plenipotencia gnoseológica como para que dé cuenta de objetos que están en la historia, donde todo es vaivén e inconclusión. Toda ciencia lo es porque dispone de un método, de un campo objetal y de procedimientos de verificación. Si la historia del objeto que la ciencia estudia —en el caso: un texto— no se ha terminado, habrá que esperar la conclusión de su vida histórica para opinar de la validez de la disciplina, cuando toda verificación sea posible por estar concluso el número de materiales verificables. En este sentido, ni el freudismo ni el marxismo, que Rosa llama ciencias modernas, han podido todavía demostrar su validez de derecho como tales, lo cual no empece a que funcionen científicamente, pero en el plano del provisoriato ideológico. En efecto, tanto Marx como Freud, en oposición a las clásicas filosofías del logos, proponen un saber que culmina en la praxis: la liberación del hombre alienado, la cura del hombre enfermo (o de la sociedad enferma, según planteos actualizadores). Mientras los presupuestos de dichas praxis no se hallen cumplidos (la liberación de los alienados, la cura de los enfermos, hablando mal y pronto) no podremos tener a la vista la práctica que valide y dé cuenta del derecho de aquellas dos teorías.

Por lo tanto, toda lectura de Borges, toda lectura de cualquier texto que aún sea pasible de relecturas diferenciales con respecto a lecturas anteriores (lo que Roland Barthes llama "texto legible" en *S/Z*, Seuil, París, 1970, p. 11), es lectura provisoria, no plena, susceptible de lecturas imprevisibles que reescribirán pluralidades de sentidos diagramados a través del tiempo histórico. Y, puesto que todo sujeto lector es también histórico, habrá de manejarse con los códigos ideológicos que funcionan en la historia, entre los cuales, el pretendido código o sistema de códigos de la ciencia pura. O sea que el texto es una realidad ideológica porque está constituido por materiales ideológicos, modos comunicativos preconstituidos como las llama Eco (*La struttura assente*, Bompiani, Milano, 1968, p. 10), porque, al combinar los códigos disponibles, la subjetividad del escritor —o sea la singularización de la genérica esturctura del mundo histórico— se maneja de acuerdo a pautas ideológicas y porque la escritura es una praxis que ocurre, también, en un escenario histórico, o sea, nutrido de movilidad ideológica. Y atención que me refiero a las ideologías históricas, o sea actuantes en cierto tiempo y cierto espacio, determinados. A su vez la historia ocurre, como es sabido de sobra, porque el funcionamiento de sistemas ideológicos y códigos de desciframiento no son plenos sino contradictorios, ofrecen fisuras de funcionamiento y posibilidades de cambio. De lo contrario, en la historia no habría incurrido nunca nada, salvo la instauración del primer orden, único y eterno.

Por todo eso, contra la opinión de Rosa, entiendo legítimo entrar a saco en un texto en busca de la manifestación de ideologías, pero no de lo que Rosa llama ideología, o sea la regla combinatoria formal, el procedimiento técnico de que se vale el escritor para componer su texto, sino de las pautas que maneja para hacerlo, y que le son previas y lo remiten a la totalidad histórica, y a las pautas de pensamiento —necesariamente escritas, en alguna instancia— que están inscriptas en los materiales de que se vale para componer (idea de lo verosímil o de lo inverosímil, lengua, género, permisiones, prohibiciones, convenciones codificadas, etc.).

Por el contrario, Rosa piensa que la escritura no es signo de nada fuera de sí misma, es un señalamiento de sí, y que el signo literario es opaco, o sea que no expresa nada, y formal, o sea que carece de extensión sustancial. La obra de arte no representa un sistema de ideologías, sino que es producto regulado por dicho sistema, según Rosa. O sea: la historia se queda en la puerta de calle de la literatura y así como llegamos del sistema ideológico al acto productivo artístico, no podemos desandar dialécticamente el camino, porque sería confundir dos objetos de ciencias distintas. Se sustrae, así, la obra de arte a la totalidad histórica convirtiéndola en una estructura formal dotada de notas específicas: es la textualidad. Por eso es que resulta imposible, en la línea de Rosa, practicar una lectura totalizante de cualquier texto, ya que el mundo de su cientificismo es un mundo de objetos separados, intocables entre sí, de compartimientos estancos. Esto, para mí, es un claro proceso de fetichización, ya que se sustrae al mundo histórico un objeto que ha sido producido en el mundo histórico, se lo rodea de un bill de indemnidades, de una muralla de abstracciones, y se lo detiene en el puto momento del en-sí, o sea que se lo trata como si fuera un fenómeno de la naturaleza.

Si la escritura se produce de acuerdo a pautas ideológicas, ¿cómo no va a tener la importa de dichas pautas? ¿Dónde estará, entonces, la ideología, si no es encarnada en los productos confeccionados de acuerdo a sus dictados? A menos que hagamos de las ideologías una cosa en sí distinta de las demás, y la remitamos a un plano ontológico particular, por ejemplo el campo objetal de una ciencia separada, la teoría general de las ideologías. Con lo cual, de paso, la sustraeríamos nuevamente a la totalidad, o sea a la historia.

Este es el esquema del desacuerdo. Para mí la escritura es la conducta textual de un sujeto históricamente condicionado. Al leerla, leo con legitimidad el mundo histórico en que estamos, él y yo y todos. Para Rosa, en cambio, el texto es una suerte de recorte fenomenológico practicado en la realidad, del que es ilegítimo apartarse como campo de lectura. Es como un aerolito caído en suelo terrestre: no es válido aplicarle las leyes estudiadas por la química del planeta.

En suma: acepto el sambenito de ideológico que Rosa le cuelga a mi trabajo, pero rechazo su connotación peyorativa. Al final de la historia de los textos de Borges veremos si la

ciencia era la suya o la mía. Mientras tanto, a su ideología yo respondo con la mía. Y aquí, por familiaridad, otro problema, o sea el de las valoraciones. Para Rosa, mi concepto de la literatura es burgués, conservador y reaccionario porque manejo las ideas de obras grandes y pequeñas, como si las categorías abstractas de grandeza y pequeñez fueran inventos de la burguesía. A renglón seguido se pone a actualizar la cosa sacando a relucir el hecho de que las obras tienen más o menos significantes, lo cual también implica la posibilidad de la grandeza o pequeñez en las cantidades, por lo que se ve que no andamos tan lejos. El problema es ver lo que sea significante para una ideología a partir de la producción que está sometida a las pautas de la ideología contraria, porque lo que para una es la verdad y aun la culminación de los tiempos, para la otra es mitología, y es irremediable tomar partido por alguna de ellas, desvalorizando a la contraria, o inventar una tercera, desvalorizando a las dos a la vez. Como se ve, en mi perspectiva, el tan vapuleado voluntarismo crítico a que alude Rosa es ineludible, y me parece absurdo pretender que el hombre de ciencia pueda estar, en estos campos de lo histórico, au dessus de la melée.

Lo que ocurre con Rosa como con todos los cientificistas, es que practican una disciplina gobernada por las pautas del racionalismo predialéctico, para el cual el respeto por el objeto (cuyo meollo es incognoscible, escatológico, noumenal, cosa en sí, campo de la metafísica) es primordial, y, por lo tanto, juegan en el terreno de eso que los viejos llamaban las ciencias positivas. Mejor sería llamarlas ciencias fenoménicas racionales, ya que se ocupan, no del objeto positivamente real, incognoscible, sino de lo que la razón puede ordenar, con ayuda de la categorética, en el nivel de los fenómenos. Por eso se alzan contra aquello de que la ciencia crea su objeto tomando por tal un reflejo, produce su objeto, borra la inmediatez objetal, la tacha, la niega, la destruye, se ocupa de fantasmas, etc. Chocolate, más chocolate. Si eso es el A.B.C. de la dialéctica, disciplina negativa, que destruye la cosa para llegar al concepto. Si querés saber lo que es una manzana, como dijo el chino, cométela. Cuando lo sepas, la manzana ya no existirá como tal, como dato natural. Lo propio de la inteligencia es transformar, saber por medio del producir práxico, saber de lo ausente, afirmar negando, etc. Justamente, cuando examina mis fuentes, Rosa censura todas las que remiten a la dialéctica (Piaget, Bachelard, Goldmann, Marcuse, Hegel) y a Sartre y a Marx los deja porque tienen que ver, además, con ideologías de clase y sicoanálisis, mediaciones y antropología concreta. Aquí me parece observar un error basal de su lectura: Rosa, si ha leído bien y no es ingenuo, como lo demuestra su probidad verbal, no puede prescindir de ver que mi relación con el objeto textual, es una relación dialéctica, así como la suya es racionalista clásica (no me atrevería a llamarla burguesa porque es un golpe bajo y porque hay muchas pautas culturales del pensamiento burgués como, justamente, la dialéctica y la crítica, aprovechables por un aparato de pensamiento revolucionario) y parte de la positividad. Para Rosa el objeto es siempre ser-en-sí, que es lo que es y no es lo que no es. Para mí, por el contrario, el objeto debe ser desquiciado de su ensimismamiento, debe ser lo que no es y no ser lo que es. Así un símbolo denuncia una censura, una censura denuncia el principio de realidad y éste al poder en una estructuración político-social determinada, etc. Un cuchillo en un cajón deja de ser lo que es para convertirse en síntoma de funcionamiento de un sistema social basado en la cimentación inconsciente de la culpa y el castigo. Para Rosa, en cambio, la función cuchillo, la función cajón, etc., estarían inmovilizadas por un mero vínculo de estructura, en el cielo constelado de las cosas en sí.

Es claro que mi aporte no apunta a la crítica literaria, sino a la sociología y a la historia de la cultura. Y es voluntarista, ideológico y militante, si querés, y el diablo me guarde de que no lo sea. Porque la sociedad que estudia la sociología y la historia que estudia la historiografía son cosas que estamos haciendo todos los días, ideológicamente, todos los hombres. De no ser así, toda ciencia del hombre sería una robinsonada.

Esto es lo que quería aclarar (o embrollar) en términos generales. Pero creo que, aun admitiendo el planteo de Rosa, su lectura tropieza con errores que me permito enumerar a continuación:

1º) No es cierto que yo califique a la literatura de Borges como fantástica. Las elisiones que yo estudio en el texto borgiano están determinadas por el funcionamiento de censuras que provienen, justamente, del principio de realidad y remiten a él. La literatura fantástica no está en contra de la realidad de lo real, sino que maneja un código de verosimilitud distinto al de la literatura realista: ésta estudia las leyes de manifestación de lo real y las articula en un código abstracto (lo Verosímil) y luego trata de componer textos de acuerdo a esas mismas normas abstractas. La literatura fantástica compone de acuerdo a códigos deliberadamente diversos de aquél. Atención: no confundir fantasías del inconsciente con literatura fantástica.

2º) No es cierto que mi adhesión a modelos teóricos europeos (Sartre, por ejemplo) sea síntoma de dependencia cultural. Este simplismo me autorizaría a decir que Rosa también padece de "dependentismo" cultural porque reescribe a Barthes, Greimas, Kristeva o Derrida y porque utiliza el español, que es el idioma de los conquistadores y los colonizadores.

3º) No es cierto que para mí el texto traduzca una conducta inocente con un sentido clausurado, reflejo del comportamiento síquico del autor en la vida real. Creo, como dije, que el texto es conducta de un sujeto, aunque no toda su conducta. Mi aplicación del sicoanálisis a la lectura no apunta a sicoanalizar al sujeto real e íntegro Jorge Luis Borges, para lo cual carezco de material protocolar (anagnosia, entrevistas, observaciones gestuales, escritura no publicada, etc., etc.), pero tampoco creo que el acto de escribir sea suficientemente mágico como para sustraer a quien escribe de su subjetividad y ponerla entre paréntesis por el mero hecho de que se inserte en la construcción objetiva del lenguaje. Y tan poco inocente considero la conducta literaria de Borges que la totalizo en el mundo de las ideologías, tomando partido por la ideología contraria, aun en los casos en que la pauta ideológica funcione en Borges no como ideologema expreso, sino como sustitución.

4º) No es cierto que utilice éticamente las categorías descriptivas del freudismo. Las utilizo como descriptivas que son y las totalizo, con el auxilio de otras mediaciones, políticamente. Y esto está dicho bien claramente en la página 135. En cuanto a la valutación ética, doy una explicación del principio de realidad (la sociedad) como castrador y autoritario, lo que no puede ser tomado, precisamente, como una valutación positiva (página 140).

5º) No es cierto que yo califique a Borges de castrado y mutilado sin acudir a ejemplos tomados de su escritura: si Rosa releyera atentamente de pág. 21 a pág. 50 me daría la razón.

6º) No es cierto que rechace los aportes freudianos en cuanto al campo onírico, puesto que analizo el contenido del sueño de varios personajes borgianos (un ejemplo: pág. 30). Lo que no analizo, obviamente, son los sueños de Borges porque no me los ha contado, y porque se trataría de datos extratextuales.

7º) No es cierto que utilice a Jung (no está citado ni referido una sola vez en el texto). A Eliade sólo como fenomenólogo de lo religioso, y lo digo expresamente (pág. 67). A Lévy Bruhl, como autor de un modelo ideológico aún válido, más allá de sus prejuicios positivistas (pág. 125). No es cierto que no cito a Freud (pág. 72).

8º) No es cierto que desestimo la interpretación de las "lagunas" textuales propuesta por Freud. Precisamente, todo mi estudio sobre las elisiones (no elisiones del mundo como pretende Rosa, sino elisiones de elementos discursivos que son tachados por la censura y van a parar al inconsciente por la sublimación o la simbología) está basado en la detectación de esas lagunas: reléase de pág. 76 a pág. 111.

9º) No es cierto que el estilo de pensamiento de Borges, que yo pretendo demostrar es acrítico, infantil, mítico y arcaico sea descriptivamente aplicable a cualquier texto. Este dicho de Rosa raya lo absurdo. Además, yo lo totalizo como rasgos de defensa neurótica (a nivel de lo síquico) y de aceptación de la autoridad (a nivel político).

10º) No es cierto que yo adhiera a la concepción logocentrista de que el pensamiento es anterior a la escritura, desde el momento que mi análisis se limita a ejemplos rigurosamente escriturarios y a sistemas de pensamiento igualmente escrito. El pensamiento es en el lenguaje y no fuera del lenguaje ("La lengua comunica la esencia espiritual que le corresponde. Es fundamental saber que esta esencia espiritual se comunica en la lengua y no a través de la lengua" dice Benjamín en su idealístico lenguaje, "Sobre el programa de la filosofía", Monte Avila, Caracas, 1970, p. 140). Tampoco es cierto que identifique al autor con el narrador, como expliqué a propósito de la utilización del freudismo. Y tampoco es cierto que yo elisione o elida la textualidad de Borges, por dos razones: porque toda mi fundamentación son textos de Borges escrupulosamente citados, y porque Rosa confunde negación dialéctica con sustitución elisionante. Si después de esto se puede tachar a mi crítica de solipsista porque he traducido el lenguaje mítico a lenguaje histórico, habrá que modificar la acepción de solipsismo en los diccionarios de filosofía.

11º) Finalmente, no es cierto que yo haga callar a los significantes borgianos para imponerle los míos. Lo que ocurre con la obra de Borges, como con cualquiera en la que claramente opere una ideología, es que, desde la óptica de la ideología contraria, es urgente denunciar lo que el mito deforma en la significación, como bien explica Barthes, citado en la contratapa. Y en eso tiene razón Rosa al decir que tacho y borro la obra, imponiéndole un sentido, el contrario al propuesto por la escritura borgiana, pero calcado sobre él.

La alternativa es de hierro. ¿Qué hacer? O caer de rodillas ante la realidad y poner la oreja sobre su flujo para oír las voces del ser que misteriosamente se acerca a la percepción, y entonces hacer lo que Rosa propone ("El filosofar estructuralista es, a la vez, práctica del ordenamiento y filosofía del orden" dice Jan Broekman, Strukturalismus, Albert, München, 1971, p. 159) o afiliarse al Partido de la oposición a lo real y acercarse al saber por el negativo camino de la praxis transformadora●

Contracrítica por Nicolás Rosa

"A partir de Freud comenzamos a sospechar lo que quiere decir escuchar, por lo tanto, lo que quiere decir hablar (y callarse); comenzamos a sospechar que ese "quiere decir" del hablar y del escuchar descubre, bajo la inocencia de la palabra hablada y escuchada, la profundidad de un segundo discurso, completamente distinto, el discurso del inconsciente". Louis Althusser. **Para leer El Capital.** México. Siglo XXI, 1969.

La refutación merece una contrarefutación. Una duda previa detuvo nuestro movimiento inicial de ponernos a escribir inmediatamente: o el autor asumía conciente y legítimamente la defensa de su libro frente a una crítica que oscurecía y parcelaba las propuestas del mismo (cosa que no descartamos de entrada y que nos llevó a una nueva y paciente lectura), o el autor elaboraba una sobreteorización motivada por la crítica y eliminaba el libro como objeto de real pertinencia. En realidad la refutación de Matamoro oscila entre estas dos "intenciones": señala posibles "errores" del discurso del crítico y "teoriza" sobre la crítica y la Crítica. Si no ¿cómo justificar que la teorización emprendida tenga tan poco que ver con la obra? ¿Cómo entender la esquizoide dicotomía que divide el texto: por un lado la "teoría", por el otro los "errores"? ¿Debemos entonces sostener taxativamente que la "teorización" no tiene nada que ver con el libro y que es el producto a posteriori de una reflexión que intenta marcar al crítico? Es probable. De hecho la teorización parece inducida por la crítica al libro más que por la actitud de defensa: está "contaminada" por la crítica misma y aunque aparezca como "distanciamiento ideológico" se realiza como una opuesta adhesión: un claro movimiento de transferencia de la escritura crítica. De ahí que los acuerdos aparezcan —mínimamente, es cierto— aunque se enmascare como desacuerdo. Para que todo quede bien claro: si la refutación intenta —inconscientemente— revelar acuerdos no implica necesariamente que los acuerdos existan.

La lectura de un texto es siempre su reescritura y la escritura de su crítica —de la Crítica—. Una lectura "real" de Borges (y reivindicamos el término) sería —en legalidad— una lectura productiva: es decir aquélla que daría nacimiento a una escritura que abriese un campo "nuevo" de posibilidades a la lectura no sólo de Borges sino de todos los textos de la literatura. Cuando Matamoro habla de texto y de escritura está claro que no entiende bien lo que quiere decir: por un lado el texto aparece como la suma de los contenidos (gráficos y "mentales") del mismo, y por el otro, la escritura sería la conducta de un autor. Entonces es evidente que no se ha entendido que la escritura es "real" (y el texto como extensión no sólo sintagmática sino paradigmática de esta escritura) pero no es un producto-real-cosa. No se ha entendido que la escritura es una producción formalizada y que el positivismo consiste, precisamente, en creer en la realidad de los signos y de sus contenidos (pues, en verdad, ¿cuáles son los "contenidos" de estos signos? ¿serían formalistas enmascarados?) y no en una formalización necesariamente abstracta (por oposición a la materialidad fónica) regida por sus propias leyes producto del conocimiento y como tal objeto real de conocimiento. ¿Por qué entonces asumir una nueva nomenclatura para vaciarla de su "sentido"? ¿O es entonces patente este movimiento de contaminación inconsciente que se opera en la teorización de Matamoro? ¿A qué tiende la escritura del crítico cuando dice escritura (o texto) sino a acercarse a la crítica que lo ha controlado? Rigurosamente, Matamoro debió trabajar su propio campo: y la nomenclatura es importante, tan importante que es lo fundamental. Si Lenin otorgaba tanta importancia a la línea de demarcación entre las ideas verdaderas y las ideas falsas —como hecho político—, es el momento de establecer una cerrada línea de demarcación entre las palabras verdaderas y las palabras falsas: saber claramente dónde se está. Por supuesto: Matamoro podrá argüir que su "contenido" es tan "explícito" como lo pretende; pero yo no señalo eso: sino el "contenido latente" de su escritura: aquello que dice sin querer decirlo. (Nota 1).

¿Qué quiere decir el discurso de Matamoro cuando habla de "racionalismo predialéctico"? Dice esto: Rosa se ubica dentro de un racionalismo positivista (siglo XIX) mientras que yo (sartriano) me ubico en el imperio de la razón dialéctica (siglo XX). Pero, en realidad, ¿no querrá decir que Marx se ubica en el siglo XIX y que Sartre es realmente una superación del marxismo? Es posible. ¿No querrá operar una defensa por la negación oculta? La reacción clásica frente a una denuncia frontal de idealismo es considerar al discurso oponente como positivista. Es posible.

Ahora, a la luz de nuevos elementos es posible decir del discurso de Matamoro que no sólo reivindica el idealismo sino que su apoyatura es el historicismo (una nueva manera también del idealismo que diluye la realidad en el "vaivén" y la "inconclusión" de la Historia). ¿Cómo sostener si no que el marxismo y el freudismo actúan en el provisoriato ideológico pues todavía no han confirmado su validez de derecho en el campo científico? Primero, validez de derecho parece estar remitido a la comprobación experimentalista de sus principios: la liberación de los alienados (Marx), la cura de los enfermos (Freud) (esto es sencillamente desviacionismo reformista) y se remite a un futuro incierto la realización de estos principios. Segundo, si Matamoro menciona a Bachelard, así genéricamente (debemos ser honestos: menciona el Psicoanálisis del Fuego en el libro y a Bachelard (en general) en la crítica de la crítica) y lo conecta con la dialéctica se tiene todo el derecho —y la inocencia— de suponer que Matamoro conoce la epistemología bachelardiana. (Nota 2). Entonces ¿cómo ensamblar Bachelard con este criterio historicista de la cientificidad del freudismo y del marxismo? ¿O es que el prejuicio idealista y positivista le hace creer a Matamoro que la ciencia acaba de constituirse en bloque cuando se cumple el principio de la verificación empirista? La cientificidad del marxismo y del freudismo están fuera de toda duda y sencillamente porque han abierto una nueva zona de conocimiento del hombre y del mundo, elaborando instrumentos de transformación, emergiendo de la ideología pre-científica para instaurar un campo científico nuevo mediante una ruptura de orden epistemológico. A partir de allí operan como ciencias más allá de las posibles ideologías que generen. ¿Es legítimo, entonces, señalar como "resistencias ideológicas" al trabajo teórico-científico las argumentaciones de Matamoro? Es posible. Esas resistencias se revelan en diversos índices y en uno en particular: la confusión entre objeto de conocimiento y objeto "real" que lo lleva a creer que la literatura de Borges es esa "realidad" de signos gráficos que poseen un sentido unitario y que determina su camino de interpretación analítica como una verdadera lectura "vulgar": una lectura precisamente vertical donde detrás de cada sintagma verbal asoma un símbolo congelado, lectura emblemática contra la que se defendió Freud. (Nota 3).

Debemos aceptar entonces que Matamoro no ha "leído" a Freud: no ha "escuchado" lo que la escritura freudiana dice ensordecido por el "ruido" de la ideología, (Nota 4), no ha sabido reconstruir en su trabajo crítico el principio básico de la interpretación que reconoce en la fantasía onírica esa particular repugnancia a expresar un objeto con una imagen correspondiente. No hay una "simbología" freudiana (ver refutación 8: otro lapsus), hay un trabajo de simbolización que opera por sustitución de significantes: actividad no reproductiva sino productiva. Por lo tanto no hay que reconocer figuras de interpretación que realizan funciones identificadoras (lo que sería propiamente ideológico) sino "conocer" produciendo el objeto de conocimiento: creando el texto mediante la lectura: reconstruir la producción del sentido operando sobre el discurso y no sobre el sujeto, puesto que si aceptamos que la obra es homóloga o "traduce" el discurso del inconsciente opera, entonces, como un conocimiento no sabido por el sujeto. No vale la pena interrogar al sujeto, hay que interrogar al discurso. Pero si persiste en nosotros, oscura o claramente: ideológicamente, el sujeto absoluto hegeliano es tarea casi imposible o vana: siempre nos remitiríamos al sujeto enunciador, o más totalitariamente al "Borges real".

¿Qué funciones —teórico-políti-

cas— cumple el reconocimiento de un texto? Ninguna. La crítica de oposición ideológica (Nota 5) (que Matamoro confunde con una crítica fuera de la ideología) no puede producir nada, no puede producir crítica. Estamos instalados tácitamente en la ideología —más precisamente la ideología nos instala— pero podemos salir de ella mediante una operación científica. Si no existiera este movimiento dialéctico la ideología aparecería (y en realidad aparece así en el sistema de Matamoro) como producto de una fatalidad histórica sólo atribuible a una realidad natural. Oponer una ideología a otra no es, a priori, un método desdeñable sólo si está sostenido por una teoría que funde ese método. Si queremos verificar una ideología en un texto debemos contar previamente con una teoría científica de la textualidad: de esta manera no correremos el riesgo de oponer el "desconocimiento" a nuestro "reconocimiento" identificando —aunque medie la oposición— dos elementos supuestamente conocidos pero que en realidad sólo han sido localizados, mostrados, con un gesto más "teatral" que "real". (Nota 6).

Esta crítica del sólo mostrar (reconocimiento del Edipo, de la escena primordial) produce desconocimiento: vemos el Edipo pero desconocemos su dinámica real, vemos el "coito parental" pero no su producción: actúa elípticamente pues suturada al texto no se desprende del texto y vemos deja en la ignorancia de aquello que se realiza como ignorancia en el texto: el Deseo.

Leer en un texto todas las significaciones potenciales (las propuestas por el texto) y virtuales (las generadas por la mirada del crítico) forma parte de una historia de la crítica. Reconocer esta historia es precisamente admitir que no hay una lectura última y sí lecturas "históricas". Y sostener que no todas las lecturas son históricas, como no toda la cronología es historia, es admitir que hay lecturas "falsas" y lecturas "verdaderas". La lectura "inocente" es falsa: es una lectura cargada de prejuicios donde so pretexto de leer una escritura se leen los prejuicios del "lector". La lectura ideológica —aquella que lee "con" la ideología— es una lectura posible pero pertenece a un estadio arcaico de la crítica: cree leer un texto y lee sus propias resistencias y sus propias identificaciones. La lectura que produce transformacionalmente la escritura del texto apoyada sobre la doble textualidad del contenido manifiesto y el contenido latente es la lectura probable, la única verosímil, aquella que levanta la sutura del sujeto al texto y nos permite verificar el pasaje de los sentidos de la ideología que lo estructuran.

No está suficientemente elaborado todavía el análisis del proceso de la producción estética dentro de una perspectiva marxista. Las posibilidades son más claras con respecto a la crítica que, en cuanto tal, se inscribe como una práctica significante específica que sobrepasa la mera valoración, descripción, ubicación, de las obras-productos para instaurarse en la producción del conocimiento a la par de cualquier otra actividad crítica, es decir paralelamente a la práctica teórico-científica. Como práctica social está sumergida en la ideología y produce ideología, como práctica teórica tiene como función política desarmar la ideología para contribuir al conocimiento del saber: es fundamentalmente histórica pues no agota el saber, es fundamentalmente científica pues produce saber, es fundamentalmente política pues debe producir el saber real que contribuya a la ruptura de las ideologías que sustentan, confirman y legitiman el control de los medios de producción en la sociedad capitalista.

El discurso crítico y el discurso refutativo de Matamoro son productos disímiles (uno opera sobre Borges, el otro sobre la crítica) pero coherentes: son discursos monológicos y taxativos que transgreden la ubicuidad inmanente de todo discurso —su propiedad de reflexionar sobre sí mismo, de dialogar— trabajando en la censura y la interdicción: se asientan en la afirmación y la negación como ejes sistemáticos reproductores de ideología. Intentaremos en lo *posible* levantar esa resistencia contestando a sus negaciones. Tal vez ya sea hora de aclarar que los reiterados "posibles" sólo intentan ser la contracara de los tantos "no es cierto" con que Matamoro afirma negando. "La negación es una forma de tomar conocimiento de lo reprimido, y en realidad equivale ya a un levantamiento de la represión, aunque no, por cierto, a una aceptación de lo reprimido" dice Freud. (Nota 7).

— Es verdad que Matamoro no habla de literatura fantástica con respecto a Borges. Reconozco no haber precisado con exactitud su marginalidad a este respecto: mi intención era dirigirme a otros críticos de Borges que explícitamente han sostenido esta tesis. Se desprende, creo, de la totalidad del trabajo pues me ocupo extensamente de este problema al referirme al valioso análisis de Noé Jitrik frente al cual yo marcaba nuevas propuestas. Sin embargo creo que Matamoro se extralimita al atribuirme una probable confusión entre fantasías del inconsciente y literatura fantástica, y lo creo por dos motivos: primero, no hay en mi trabajo ninguna afirmación explícita o implícita que lo confirme; segundo, la relación fantasías del inconsciente-literatura fantástica no me parece desde el punto de vista psicoanalítico de ninguna manera desacertada (por otra parte le reconozco la paternidad del "error" y sobre los errores es posible construir nuevos caminos a la ciencia, según sostiene Bachelard). En la imposibilidad de sostener más rigurosamente este parentesco lo remito a T. Todorov: Introduction a la littérature fantastique. Paris. Ed. Du Seuil, Col. Poétique, 1970, págs. 166-170 y a un valioso trabajo de Jean Reboul: Sarrasine ou la castration personnifiée, en Du Mythe au roman. Les Cahiers pour l'Analyse. Nº 7. Mars-Avril. 1967.

— Sí, es cierto que la adhesión a modelos teóricos europeos (Sartre, por ej.) es síntoma de dependencia cultural. Si Matamoro hubiese leído con total independencia de criterio mi trabajo (quiero decir con una óptica que le permitiese abarcar el conjunto y la bibliografía) habría advertido que me permito teorizar con respecto a la relación modelos críticos/dependencia y sus formas de traslación, adecuación y traducción, marcando, en la complejidad del proceso —tanto diacrónica como sincrónica— una *serie gradual* en la aplicación de los modelos críticos. En esa *serie gradual*, en la que nos incluimos todos puesto que el fenómeno nos engloba, yo he señalado claros índices de relación independiente: la utilización de Goldmann hecha por Viñas por ej. No se trata de negar "modelos" si estos son válidos —ni la historia de estos modelos—: se trata del criterio teórico con el cual los aplicamos. Creo que el de Matamoro no basta aunque lo proclame declarativamente, y por lo tanto cae dentro de una inadecuada traslación (ni siquiera adaptación) de modelos más o menos válidos, pero cuya cientificidad es degradada y por lo tanto resultan inoperantes al nivel científico y regresivos al nivel político.

— Sí, es cierto que el texto (según la utilización de Matamoro) traduce una conducta inocente. Yo decía: "la reducción del texto borgiano a una simple suma de contenidos: la literatura es una conducta psicológica inocente que plantea de entrada su propio significado clausurado". Al intentar defenderse de esta afirmación Matamoro provee nuevos elementos que la certifican: si Matamoro reconoce ahora no haber intentado un psicoanálisis del sujeto real, yo no podía conocer su intención sino a través de su discurso y su discurso dice lo siguiente: el crítico identifica autor-narrador sobre la base del método biográfico (vida-obra): la obra aparece entonces como un documento pasivo que registra los complejos del autor. El crítico pretende analizar a Borges: "sujeto", "el analizado", "el examinado", "el chico". ¿Es posible adscribir esta terminología al narrador? O bien se reconoce la falta de control (crítico) sobre el propio discurso, o más coherentemente se debió asumir el discurso y reivindicar sartrianamente el método biográfico y no renegar de él (Baudelaire-Sartre). Quiero citar textualmente para que no haya dudas: comentando "Parábola del Palacio": "Es decir, el hijo admite el castigo paterno por la abominable acción de haber poseído, elípticamente, a la madre, y los descendientes, entre los cuales el Borges real. . . . (sic)". pág. 25. Luego de citar "La Muerte y la Brújula" y resumir su argumento: "En la fantasía borbiana, Dios es el padre que castiga a quienes lleguen a saber de su oculta calidad esencial, la calidad que los define como padre, o sea la calidad viril del engendrador. Se habrá descubierto el abominable coito parental y el descubridor será sancionado con la muerte. En efecto, ésta ocurre —en el cuento— en un lugar mitificado de nombre Triste-le-Roy, que no es sino un solitario palacio laberíntico de los suburbios del Sur, en la *realidad* (sic) el desaparecido hotel Las Delicias donde los Borges pasaron algunos veraneos". pág. 26. —"Yu Tsum protagonista de "El jardín. . ." "Al llegar a un jardín de los referidos, describe Yu Tsum-Borges". pág. 27.— "Molinari (emblema del propio Borges en uno de sus aspectos. . .", etc., etc. ¿Quién es este Borges a que se alude en cada cita? ¿el narrador? imposible, pues el narrador es una instancia innominada inscripta en el relato y no tiene existencia fuera del mismo. "Los Borges", "el propio Borges", el "Borges real", nos autorizan a recordarle a Matamoro que la identificación autor-narrador existe. No podría ser de otra manera en una crítica que es fundamentalmente biográfica. Sino: "por cierto que los datos (sic) aquí se detienen, porque todo punto (sic) erótico ha sido obviado en los relatos de nuestro examinado (sic)". pág. 57. Por otra parte, Matamoro sigue sosteniendo que el "texto es conducta de un sujeto, aunque no toda su conducta". El texto entonces se ubica en el mismo nivel referencial que las declaraciones explícitas de Borges o las aclaraciones de sus biógrafos que Matamoro utiliza abundantemente (María Angélica Bosco, Alicia Jurado), es decir en material protocolar. Este igualitarismo es consecuente con una ideología de la literatura que proscribe la especificidad de la escritura regida por sus propias leyes o a lo sumo la acepta como una desviación a la norma (lingüística). A partir de allí es imposible considerar la textualidad como una extensión del discurso escriturario cuya significación es el producto del proceso de un trabajo, definido por sus materias primas (el lenguaje, los códigos) y por un trabajo productivo, es decir transformativo de la materia prima a los que se aplican determinados instrumentos de trabajo.

La conducta literaria a la que alude Matamoro sigue siendo la conducta del sujeto Borges y no la conducta de su escritura que es imposible adscribir, sino, inocentemente, a un campo psicologista. Lo que pone en evidencia no tanto la inocencia de la letra en Borges cuanto la inocencia de la crítica que pretende verificarla.

— El posible método de Matamoro estaría explicitado según él mismo nos remite— en la página 136 de su libro: es una secuencia agregativa muy difícilmente explorable pues suma autores tan diversos como Herbert Marcusse, Goldmann, Sartres y Sebreli. Esta descripción no es peyorativa: simplemente es difícil acordar verdaderas metodologías aplicables a los elementos literarios (caso Sartre) con expresiones más o menos válidas, más o menos genéricas, sobre el comportamiento del escritor (caso Sebreli, en este texto). Reveamos a Sartre que pareciera ser el autor más claramente mediatizado por Matamoro. En cuanto a Goldmann estimo que la cita es una apoyatura pero que no tiene nada que ver con la crítica de Matamoro, pues es dable preguntarse dónde aparece la conceptualización básica de su método entendido como homología de estructuras narrativas y estructuras económicas en la perspectiva del método genético estructural. Y aún más: este genetismo goldmaniano, que proviene de Piaget, es factible de crítica. Sartre realiza una lectura ideológica de Freud donde recae en los errores que tan agudamente criticó en los marxistas "perezosos" (sobre todo Luckacs). No examina toda la gama de escritos freudianos: extrae de un corpus dinámico una teoría estática atribuyéndole al objeto una cualidad de su lectura. Al rechazar el postulado básico de Freud, el inconsciente, sobre el que se funda la cientificidad psicoanalítica, se verá precisamente entorpecido para apreciar en la teoría aquello que es de mayor importancia para la producción literaria. El esquema del método crítico de Sartre sería el siguiente: a) Momento regresivo: se remite a una situación traumática fundamental de la infancia. b) Momento progresivo: que aprehende el acto (la obra) como sobrepasamiento (como libertad) y no como reflejo de un complejo, oponiéndose a la sublimación freudiana. En suma Genet no es la superposición de sus complejos: es la lucha en contra de sus propios complejos y diez años de escritura valen un psicoanálisis. ¿Qué intenta Sartre? Aprehender la totalidad (en este caso parcial) del sentido de una vida o de una obra (identificándolas), entendiendo que toda totalidad es una totalidad destotalizada: una estructura desestructurada continuamente por su propia dialéctica interna.

En su lectura de Marx, Sartre "abstrae": 1) La concepción de la conciencia como producto de la relación material de las fuerzas de producción. 2) La historicidad de las fuerzas de producción y de las relaciones que engendran. 3) El condicionamiento de la existencia del hombre por la estructura del sistema de relaciones de las fuerzas de producción. 4) El sistema de estructuras y su jerarquía arquitectónica y fundamentalmente se apoyará en el carácter de *autonomía relativa* que Marx y Engels señalaron para el funcionamiento de la superestructura jurídico-política y por ende para los productos artísticos.

El método sartriano se propone para la interpretación de los hechos históricos, de un grupo, de un hombre, de una *obra*. En esta propuesta es verificable uno de los errores básicos del método: el concepto de obra parece recubrir todo acto humano donde se equiparan prácticas sociales y productos sociales.

A partir de estas premisas Sartre establece el sistema de mediaciones para rescatar la subjetividad que se produce como proyecto fundamental en las condiciones creadas por la sociedad: este sistema de mediaciones sólo puede ser alcanzado por el psicoanálisis existencial que rescataría la unidad de vida —y sus contradicciones—, es decir: una *totalidad parcial* dentro de la *totalidad histórica* en donde la ubicaría el marxismo. Este hecho lo lleva a considerar la vivencia infantil que el hombre (autor) hace de su clase, por lo tanto la *familia* aparece como un elemento privilegiado para reconstruir la formación de las estructuras básicas de la personalidad y su elaboración posterior (análisis de Baudelaire, de Flaubert, de Genet). Más allá, o más acá, de las críticas que los althusserianos han dirigido a Sartre, y algunas tan claras, precisas y respetuosas como la de Badiou, es dable preguntarse en qué medida, luego de una atenta relectura del libro de Matamoro, este modelo crítico es aplicado a Borges. En ese intento de "reparación genial" del marxismo que constituye el Genet de Sartre se hacía un largo y cuidadoso estudio de la estructura familiar (la crítica de Sartre a la "microsociología" norteamericana no es tan cruda como parece) insertada en la clase y sus determinaciones a partir de las fuerzas de producción y de las relaciones sociales consecuentes. ¿Dónde está este análisis en el libro de Matamoro, el único que le permitiría legitimar su discurso? El rescate de la subjetividad pretendido por Sartre, donde ya es posible preguntarse dónde está la dominante, en última instancia, de la economía, es abandonada por Matamoro. El análisis de las mediaciones individuo-praxis histórica, ubicadas en una temática globalizadora e historicista del "agente" era, de alguna manera como lo reconoce Badiou en contra de Althusser, un avance hacia la reflexión parcial de ciertas distorsiones estructurales como problemas del materialismo dialéctico. Pero en el texto de Matamoro ¿dónde se encuentra esta relación individuo-praxis puesto que no se reconoce, por un lado, las determinaciones de clase, y la producción específica de un texto que justificaría la praxis del hombre-escritor, por el otro? Y si Sartre niega la presencia objetivo-material del lenguaje como significación para el hombre, es porque remite a una concepción sustancialista del lenguaje que implica no ya la idea de representación sino de la reproducción de la realidad. En ese sentido decíamos que Matamoro hace una lectura fantasmal de la obra de Borges: una lectura literal de los significados (el discurso articulado por los contenidos) pretendiéndose como la lectura de una "intención", o de "un proyecto intencional y subjetivo": significados que sólo existen como significantes ideológicos de una lectura que intenta verificar la "profundidad" de un texto en relación a la conciencia del sujeto y no a la del inconsciente.

— Creo, y me permito insistir, que Matamoro no sólo rechaza sino que desconoce los aportes freudianos en cuanto al trabajo del sueño. Matamoro nos remite a la página 30 de su libro donde comenta "Las ruinas circulares" homologando ciertos sintagmas a símbolos emblemáticos: recinto circular = madre, tigre o caballo = virilidad = paternidad. No es descaminado preguntarse qué tiene que ver este tipo de interpretación emblemática y determinista con una verdadera lectura de reconstrucción de la relación real de causas y efectos. ¿Dónde aparecen aquí los verdaderos constituyentes del modelo teórico elaborado por Freud: el desplazamiento, la condensación, la elaboración secundaria, etc.? El negar estos descubrimientos fundamentales es lo que impide a la crítica de Matamoro avanzar en el campo preciso a que una interpretación freudiana lo obligaba: verificar los procesos de la elaboración onírica en la segunda articulación de la lengua literaria. La interpretación emblemática no posee ningún valor puesto que detiene la cadena de significantes en un significado congelado. Una interpretación que contemple la teoría freudiana debe considerar el *valor*, en el sentido saussuriano del término, del proceso de simbolización (disfraz) en el proceso primario y su ley preferencial, la sobredeterminación, que anula la causalidad determinista a la que sucumbe Matamoro. Por otro lado, el código retórico borgiano —ya sedimentado en símbolos freudianos que han dejado de pertenecer al proceso primario para insertarse en la "convención"— reactualiza una doble articulación del discurso literario que ha de tenerse siempre en cuenta para un análisis pertinente. (Nota 8).

Matamoro da una fundamentación del proceso de elisión que analizará: "Allí (en la obra de Borges) la realidad no aparece, sustituida por símbolos literarios y formas mágicas que llamaremos elisiones, por referencia al procedimiento semántico de la elipsis, verbal, que consiste en suprimir una letra o una sílaba y suplantarla por un signo gráfico" (pág. 74). Si es evidente que la definición de procedimiento semántico atribuido a

BIBLIOTECA DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA
Colección Frontera

Jay Haley
Tácticas de poder de Jesucristo y otros ensayos
Seis ensayos del autor de **Estrategias en Psicoterapia:** El arte del Psicoanálisis, Las tácticas de poder de Jesucristo, El arte de fracasar como terapeuta, El hippie gentil, ¿Hacia dónde va la terapia familiar? y El arte de ser esquizofrénico.

COLECCION TRABAJO CRITICO

Tzvetan Todorov
Introducción a la literatura fantástica
Teoría del género y teoría de la literatura. Los cuentos de hadas y la ciencia ficción. Poe, Gogol, Maupasant, Kafka. Historias fantásticas, novelas policiales y chistes verbales. El deseo sexual, el diablo y la libido. La religión, la castidad y la madre. El incesto. La necrofilia y los vampiros. El otro y el inconsciente. Las drogas. La aplicación del psicoanálisis a los estudios literarios. Freud, Lévi-Strauss, Bachelard.

SERIE NEGRA

Raymond Chandler
Viento Rojo
En oposición a las deplorables traducciones que en general han sufrido sus libros, la excelente versión de Rodolfo Walsh trasmite con fidelidad la eficacia del estilo de Chandler: un estilo nervioso y ágil, de sutil construcción lírica y lúcida ironía que se encuentra, sin duda, entre los más perfectos de la literatura norteamericana de este siglo.

REEDICIONES:

Roland Barthes, Claude Bremond, Tzvetan Todorov, Christian Metz: **La semiología**

Eliseo Verón: **Conducta, estructura y comunicación.**

EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO
Viamonte 1453 - Bs. As.

nuevos aires

Sumario Nº 8

Juan Octavio Prenz/ *Pedro Páramo: una metáfora procesal*

Josefina Ludmer/ *Nombres femeninos como asiento del trabajo ideológico en dos novelas de Mario Benedetti*

Angel Rama/ *Demonios, vade retro*

David Musselwhite/ *"El Perseguidor", un modelo para desarmar*

Saúl Sosnowski/ *Borges y la cábala, la búsqueda del verbo*

Carlos R. Yujnovsky/ *"Boquitas pintadas" ¿Folletín?*

Documentos

Leopoldo Marechal/ *El escritor ante el lenguaje*

Ensayo

Albert Memmi/ *La vida imposible de Frantz Fanon*

Casilla de Correo 1172 - Correo Central
Buenos Aires República Argentina

POR PRIMERA VEZ EN UN TOMO

KARL MARX

I. Salario, precio y ganancia
II. Trabajo asalariado y capital
III. El salario
IV. Discurso sobre el problema del librecambio

220 págs./ $ 12,50

ediciones del siglo

la elipsis no nos aparece acertada (la semántica preceptiva así la clasificaría, pero en Lacan se define como "desplazamiento sintáctico" (Nota 9), no aparece como casual que habiendo precisado "retóricamente" uno los procedimientos que se intenta verificar en Borges, se reprima inmediatamente la marcha sucesiva que imponía esta precisión: la elipsis no es otra cosa que una forma metonímica, una forma de desplazamiento que se articula tanto sintagmáticamente como paradigmáticamente. De hecho esta comprobación abría la posibilidad de acercarse al texto y verificar su modo de producción, su funcionamiento, pero queda clausurada dentro del determinismo sustancialista de Matamoro que intenta evaluar los contenidos y no las formas de producción donde el "prejuicio realista" actúa como potente barrera ideológica: "El miedo ante las realidades sustanciales de la vida, hace que Borges las elimine mágicamente, ya que no puede superarlas ni destruirlas realmente. En su lugar pone símbolos (sic), tratando de que el lector participe de la maniobra y crea realmente que las cosas elisionadas no existen, como pretende el propio narrador". pág. 74.

— Sí. En realidad es posible probar en el plano de la más absoluta generalidad que el "estilo de pensamiento" (pero ¿qué quiere decir esto?) acrítico, infantil, mítico y arcaico atribuido a Borges es aplicable a cualquier texto (literario) si nos detenemos en la simple enunciación genérica de los conceptos freudianos que maneja Matamoro: acrítico: en relación al inconsciente: el inconsciente no juzga nunca; infantil: en relación a la teoría del juego infantil como modelo del proceso creador; mítico y arcaico: en relación a la experiencia traumatizante elemental que subyace en el "epos" del individuo y en particular las escenas primordiales (urszene) y la conformación del Edipo. Si por el contrario se hubiese evaluado la escritura como sistema de producción, se hubiera "reconstruido" y no "interpretado", dentro de la perspectiva de la epistemología freudiana (lectura como reconstrucción y escritura como trabajo) se hubiese podido vincular el paradigma del trabajo del sueño con el de la creación artística, entendiendo por ésta una producción no sacralizada sino profana que se instaura a partir de la elaboración de los datos del inconsciente en la letra mediante un trabajo retórico que opera sobre los elementos del lenguaje (ya articulados) y los elementos de la producción retórica: una verdadera producción semiótica translingüística.

— Es cierto que Matamoro no utiliza a Jung y que no está citado ni referido en el texto, pero precisamente los errores precedentemente citados lo inclinan al tipo de heterodoxia jungiana. En cuanto a Freud dice: "La angustia como contenido afectivo en una situación real de inseguridad es viejo tema del sicoanálisis, desde Freud (Inhibición, Angustia y Síntoma) y Rank (El trauma natal) hasta la psicología genética de Piaget. . . (pág. 72). Este fragmento me confirma: Matamoro *menciona* a Freud pero no lo *cita*: citar significa apoyarse sobre un texto determinado para probar, autorizar o rechazar una idea, concepto o tesis. Y lo *menciona* mal, como a Rank. ¿Es que el crítico sólo apela a su memoria flotante? Hubiera preferido no descender hasta la trastienda del conocimiento adquirido, (y este pudor también es factible de análisis ideológico), pero la negación de Matamoro tan tajante me obliga a ello: Freud: "Hemmung, Sympton und Angst" (1926) G.W. XIV. 121. Inhibition, Symptôme et angoisse. Paris. P.U.F. 1965. Inhibición, Síntoma y Angustia. México, Ed. Grijalbo, 1970. Rank, Otto: Das Trauma der Geburt. Leipzig, Viena, Zurich. Inter-Psycho. Verlag, 1924. Le Traumatisme de la naissance. Influence de la vie pré-natale sur l'evolution de la vie psychique individuelle et collective. Paris, Payot, 1928. El Trauma del Nacimiento. Bs. As. Paidós, 1961.

— El argumento de Matamoro para probar su "despegue" del logocentrismo y para mostrar su "conocimiento" textual es el mismo: los ejemplos son rigurosamente escriturarios. Me permito recordarle que los ejemplos con los que se maneja la crítica de textos, la crítica estilística y la sociológica son siempre "rigurosamente escriturarios". No se trata de la cantidad ni siquiera de la calidad del "corpus" aducido. Y aquí la falencia de una crítica empirista se pone en evidencia groseramente. Una valoración del texto que no tenga en cuenta una previa teoría de la textualidad no podrá nunca más que acceder a un reconocimiento textual y nunca a un verdadero conocimiento, no podrá nunca más que *mostrar* y nunca producir conocimiento crítico, se detendrá siempre en un estadio precientífico. En suma no se deduce de la obra de Matamoro —ni de su refutación— que es lo que entiende por "escritura" o por "texto" a un nivel teórico.

En cuanto al "logocentrismo" me atengo a la declaración explícita del crítico: "No es cierto que yo adhiera a la concepción logocentrista de que el pensamiento es anterior a la escritura, desde el momento que mi análisis se limita a ejemplos rigurosamente escriturarios y a *sistemas de pensamiento igualmente escrito*" (sic). (Nota 10).

— Matamoro debe entender, pues esto está suficientemente claro, que la ideología no puede liberar a la ideología. Superponer una ideología que se presupone crítica a otra realizada en un texto no conduce a nada más que una negación voluntarista y sin consecuencias: es un gesto ético antes que una acción política●

NOTAS

1. Los "lapsus" son catastróficos: "navegando cual hoja en al tormenta", "para que dé cuenta de objetos que están en la historia, donde todo es vaivén e inconclusión". Tenemos una neta oposición: proclamamos el funcionamiento histórico de la crítica y transparentamos (ocultamos) el irracionalismo escatológico de la historia. Aquí la distinción se impone: la historia para nosotros posee una lógica férrea determinada —debe leerse de-ter-mi-na-da— por la lucha de clases y la posesión de los medios de producción. A partir de allí las determinaciones en última instancia son jerárquicamente múltiples pero alcanzan a todas las prácticas sociales, incluso a las que pueden inscribirse dentro de una semiótica lingüística.

2. Bachelard, Gastón: La Formación del espíritu científico. Bs. As. Argos, 1948. Le nouvel esprit scientifique. Paris. P.U.F. 1971.

3. "Lo esencial de este procedimiento es que la labor de interpretación no recae sobre la totalidad del sueño, sino, separadamente sobre cada uno de los componentes de su contenido, como si el sueño fuese un conglomerado en el que cada fragmento exige una especial determinación". Freud, S. Cap. II "La Interpretación de los sueños" Bs. As. Ed. Americana, 1943.

4. Polivanov, en "La perception des sons d'une langue étrangère" elabora el concepto de "surdité phonologique": "un individuo no percibe en una lengua extranjera los sonidos que no corresponden a su propio sistema fonológico y esto ocurre aún cuando se le llame especialmente la atención sobre ellos". León Robel sugiere la posibilidad de que en esta idea se encuentre probablemente el modelo de una cita "surdité idéologique". La Cercle de Prague. Change Nº 3. Paris. Seuil, 1969.

5. Y no hagamos la "noche de las ideologías" tan oscura para que todos los gatos "pasen" por pardos: "a los críticos de izquierda, Rosa nos achaca. . ." Yo he dicho: una crítica autotitulada de izquierda; y he marcado —y si no lo he logrado quiero hacerlo explícito ahora— las largas diferencias entre la crítica de un Viñas, Jitrik o Prieto (aunque a su vez ellas sean "diferentes") y el voluntarismo crítico de Matamoro no ubicable dentro de una perspectiva marxista.

6. Ese "entrar a saco en un texto" debe a su vez ser analizado: brevemente diría que encubre una ideología de la "ciencia bárbara" que se asume como tal para llenar sus propios vacíos, connotándose como potente, voluntarista, políticamente eficaz ("militante" se dice), poniendo en juego un irreprimible y mágico espontaneísmo.

7. Die Verneinung. Trad. de Luis López Ballesteros de Torres, en Obras Completas. Tomo II. Biblioteca Nueva. Madrid. 1948.

8. Para este problema ver: Hoffman, F. J. Freudianism and the Literary Mind. 1945, cuya amplia reseña hace Ernst Kris en "El freudismo y la mente literaria", cap. de Psicoanálisis y Arte. Bs.As. Paidós, (1955). Y Annette Lavers: L'Usurpateur et le prétendant. Le psychologue dans la littérature contemporaine. Paris. Lettres Modernes. 1964.

9. Ver "L'instance de la lettre dans l'inconscient". Lacan, J. "Ecrits" Paris. Du Seuil, 1966, y Benveniste, Emile: Remarques sur la fonction du langage dans la découverte freudienne" en Problèmes de linguistique générale. Paris, Gallimard, 1966.

10. El subrayado es mío.

PRIMER AÑO SIGLO XXI

SIGNOS PARA UN MUNDO QUE SE PIENSA

Tacuarí 1271 / Tel. 27-8840 / Buenos Aires

Karl Marx
GRUNDRISSE II
Por primera vez en el mundo, después de la traducción rusa una versión de los **Grundrisse** depurada de errores. Ahora su segundo tomo.

Mónica Peralta Ramos
ETAPAS DE ACUMULACION Y ALIANZA DE CLASES EN LA ARGENTINA (1930-1970)

Un trabajo polémico que asumiendo una clara línea política, analiza las etapas de acumulación capitalista y sus consecuencias.

Marta Harnecker
EL CAPITAL: CONCEPTOS FUNDAMENTALES

Lapidus y Ostrovitianov
MANUAL DE ECONOMIA POLITICA

El trabajo de Harnecker propone un riguroso plan de lectura de **El Capital.** El **Manual. . .**, aparecido en Rusia en 1929, es un texto necesario.

José Bianco
LA PERDIDA DEL REINO
Luego de 30 años de **silencio,** Bianco propone una novela que desmenuza a la alta burguesía argentina y al París de posguerra.

ULTIMAS NOVEDADES

LA MESA
Tratado poeti-lógico

George Sadoul
HISTORIA DEL CINE MUNDIAL

Serge Leclaire
EL OBJETO DEL PSICOANALISIS

J. Ignacio Ferraras
LA NOVELA DE CIENCIA FICCION

J. Ferrater Mora
EL HOMBRE Y SU MEDIO

Gastón Bachelar
LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO

XXI siglo veintuno argentina editores sa

Ruego envío de catálogos e informaciones sobre las novedades de esa editorial

Nombre _____

Domicilio _____

HEROINA: De la Torre al abismo

por Horacio Prada

La novela *Heroína* ha sido reelaborada para el cine por su autor, Emilio Rodrigué y De la Torre (*Sr. Lamaglia y señora, Crónica de una señora*): el pasaje de lo verbal a lo visual es a la vez un desplazamiento temático ideológico significativo.

Temático: los temas han sido actualizados, partes de la historia han sido sustituidas y/o alteradas.

Ideológico: el acento ha cambiado (de la ironía al drama, de la "derecha" a la "izquierda").

La mano (maestra) de De la Torre supo actualizar la ideología de Rodrigué para que no faltase nada de lo que un público virtual pudiese consumir. Con un montaje regular y una fotografía manierista, al estilo publicitario del golpe de efecto, *Heroína* va articulando a través de Penny todos los "chiches" de una seducción fácil.

Los efectos de profundidad halagan a una ideología de las medianías, el toque de la canción de Piero hace surgir —junto con la buena conciencia— los aplausos que aseguran que De la Torre aprendió en las agencias de publicidad (Ver sus comerciales de Renault) tanto o más que Rodrigué en sus 50.000 horas de análisis (Una cifra redonda —leemos en *Heroína*— sirve para escapar al presente).

De la Torre sabe cubrir el abismo analítico (la crisis de una práctica liberal testimonia) con las superficies de una retórica que se articula en climas neocapitalistas, vagamente idealizados, cebo para una clase media que se obstina en creer que el inconsciente no es una cosa de obreros. Los obreros —nos instruye De la Torre— discuten sobre el Fiat 600, auto accesible que los obreros viejos no quieren comprar por prejuicios obreristas, pero que los hijos de obreros (¡se trata de problema generacional, no económico!) están dispuestos a adquirir. Los obreros que filosofan (tiernamente homosexuales) a la mañanita chupando el mate (¡hay que ver los misterios de la oralidad!). Los obreros que se dedican a propagandear Marlboro, mientras tocan la guitarra a la orilla del río. Los obreros, en fin, que saben que nada puede pasarles por tener un mimeógrafo si están en el sindicato, que saben —como Lanusse— que Perón si quiere puede venir a pelear aquí. Los obreros *sin* mujeres entrecruzan sus brazos para manifestar (pacíficos y en colores) en una cadena de "imágenes congeladas" sin que ningún policía venga a oponerse a tan idílica manera de hacer política.

Los obreros, para los cuales el sindicato es el equivalente de la terapia de grupo para la clase media (la individual, ya nos decía Stekel, es para la clase alta). Los obreros que si bien pueden desvirgar a Penny no saben hacerla gozar porque su amor —al fin— será para un psicoanalista (de Costa Rica).

Transformaciones

Novela (1968)	*Cine* (1972)
Penny Turpin	Penny Crespo
Mortimer	Leiva
Analista japonés	Analista de Costa Rica
Discurso de Rodrigué en el Congreso	*El Grito Primario*
Novela anti-psicológica	Novela anti-psiquiátrica.
Penny vende cosas hippies	Penny vende sable de familia
Ferroviario casado	Ferroviario viudo.

A su vez se han eliminado referencias a la muerte de Kennedy y a una exposición del Di Tella sobre el año 2.000 (Hermann Kahan y la prospectiva ya no están de moda). La novela se apoyaba sobre la institución literaria: Cortázar, Borges, etc. Se sabe que Borges es reaccionario y que Cortázar está *quemado*, por eso aparece la institución "anti-psiquiátrica" (Cooper está entre nosotros).

El analista japonés, en la novela, parodiaba Hiroshima, el de Costa Rica latinoamericaniza la cuestión, además de las nacionalizaciones de los nombres.

Psicoanalizar

La doctora Martínez de la novela se ha convertido en la licenciada Martínez (hay que darle un lugar a los psicólogos). Rodrigué en el cine ocupa el lugar de M. Langer, mientras deja su lugar en el congreso psicoanalítico al terapeuta de J. Lennon (la editorial Sudamérica acaba de publicar sus "genialidades" hidráulicas). Para reforzar más el aviso frente a los psiquiatras Penny grita imamá, mamá! y el viejo psiquiatra no sabe qué decir: el grito primario, entonces, es la salida a la crisis actual del psicoanálisis.

Como la censura existe, un aborto relatado en la novela (hecho por una compañera de grupo de Penny) desaparece en la película, también cambian de tono las referencias a la droga, usadas por un "psicópata" desalmado.

Al final Penny cura por amor, el psicoanalista de grupo se emociona porque vive (humanamente) los problemas de la protagonista. Los ecos de *Love Story* producen lágrimas. Antes, el psicoanalista de Costa Rica le habla a Penny del sueño de la inyección dada a Irma. Penny piensa que pobrecita Irma, rodeada de todos esos hombres. El psicoanalista cree que Penny sabe escuchar.

La teoría del grito primario rescata (bajo la desaforada extensión de la tópica económica) la teoría de la catarsis, anulando toda la "complicada" construcción freudiana. Freud, por su parte, partió de la catarsis, pasó por una fase intelectualizada —según él la denomina— donde el fin del análisis era llegar a *conocer*, para dar por fin con una finalidad analítica dialécticamente superior; el fin del análisis es vencer las *resistencias*. Pero la resistencia —escribe López Guerrero en el primer número de los *Cuadernos S. Freud*— es todo lo que el analista no sabe.

El grito primario se propone como una regresión teórica: el analista y el paciente resisten juntos, inundados por el tierno sentimiento humanista de la comprensión y el amor. ¿Resisten qué? El sistema (social) sirve para reprimir mejor el sistema del inconsciente. Porque hay sociedad (que reprime) no hay inconsciente. El psicoanálisis, entonces, ha invertido las cosas: una ideología liberal-progresista pretende ponerlas de nuevo en su lugar.

Por lo tanto *Heroína* no tiene nada que ver con el psicoanálisis, sino que propone una terapia, vagamente emocional, donde la manifestación obrera es homóloga al grupo psicológico, donde la conciencia determina el inconsciente y no al revés.

Pero el humanismo muere por el *lapsus:* Penny (la paciente) significa centavo de dólar, pero también algo muy valioso. El nombre del paciente lleva la *marca* de su relación con el analista, es decir, la marca del dinero, puesto que alguien *paga*. Porque Penny (centavo de dólar) no tiene dinero para una terapia individual, Rodrigué le propone una terapia de grupo "con un candidato joven" (barato) como es Mortimer-Leiva. Pero Penny cura por lo más valioso: el amor.

En la novela, después de convertirse en japonesa en Escobar, enloquecía y viajaba a Japón. Penny (centavo de dólar) se *hacía* japonesa (algo muy valioso, especialmente desde que los yanquis están en el Japón). No nos equivoquemos: *Heroína* no tiene nada que ver con la antipsiquiatría (ver Laing: *Cuestionamiento de la familia/Locura, cordura y familia*), como tampoco tiene nada que ver con el psicoanálisis (ver Freud, especialmente en la *Metapsicología*), ni con la política (basta leer los diarios, aunque se recomienda leer a Marx), ni con el cine (ya se piense en *La hora de los Hornos*, ya se piense en Godard).

Heroína tiene que ver con una pregunta que ella misma reprime: ¿Cómo ocupar la escena en nombre del compromiso, mediante un oportunismo político y estético que no nos comprometa realmente? La respuesta es *Heroína*: "quizá nos equivoquemos (nos metacomunica) porque somos humanos, nuestra *humanidad* es el primer equívoco, porque somos humanos tenemos *derecho* a equivocarnos". Pero la humanidad no es dato de hecho, es algo que se construye ideológica y teóricamente. *Heroína* es sierva de la sociedad, porque el *ideal* es siervo de la sociedad. Y el abismo está más allá De la Torre●

LA FICCION DE LA FICCION ES LA REALIDAD

Este texto ha sido utilizado por el director de *Alianza para el progreso*, Julio Ludueña, en la presentación de la película frente al público que alguna vez pudo verla. Se trata de un film erótico-político, prohibido en la Argentina, realizado en la Argentina.

La situación de los cineastas argentinos era desesperante. Ahogados por la dependencia económica, política y cultural, nuestras escasas alternativas de realizar consistían en la sumisión a las reglas de un juego en el que la manifestación de cualquier signo vinculado con la realidad circundante, por mínimo que fuera, sería condenado al silencio.

Las consecuencias se instalaron en films que los autores jamás hubieran querido registrar en otras circunstancias y que los exhibidores, con la misma lógica que los engendra, se negaron a proyectar.

Estas condiciones no han cambiado, se mantienen exactamente igual. Utilizo el pasado para mencionarlas porque, simplemente, cambiamos nosotros: bastó marginarse del sistema para superarlo.

Muchas veces nos preguntan si intentamos transformar al mundo con un film. No. El único que cambia a los films es el mundo. Pero no el mundo represivo y alienado cuyos intereses representa y cuida magníficamente la censura. La represión nunca, ni siquiera indirectamente, ha ayudado a crear nada porque la creación es acción y la represión, tan sólo una reacción. Antes de que el cine latinoamericano se marginara para recobrar su independencia, otros sectores ya habían elegido la libertad del enfrentamiento con las formas opresoras.

En los países colonizados la verdad tiene nombres muy claros, aunque no habita sus pueblos. Tratamos de hallar el método adecuado para que pueble sus films. En el cine también existen clases y "Alianza para el progreso" pertenece a la de la ficción.

Los medios informativos despliegan habitualmente infinidad de escenas documentales que ilustran su ideología sobre aspectos esenciales de la realidad. Aparentemente cambiarles el sonido y el montaje, alcanza para variar el discurso de estas imágenes y volverlas contrainformativas. Sin embargo, un par de detalles arrojan dudas importantes sobre las posibilidades de este cine documental: primero, el cambio de sonido y montaje es un arma de doble filo ya que las tomas pueden ser usadas constantemente en un sentido o en otro; segundo, conveniendo que todo film es como se filma, ese material ya tuvo un director y éste fue el sistema que ordenó su registro.

En la más sencilla de las investigaciones científicas, para comprender un fenómeno se lo recrea. La ficción intenta recuperar un proceso para explicarlo, descubrir su verdadera estructura y ensayar sobre él. Las imágenes recreadas por la ficción tienen sonido propio, ya no podrán ser utilizadas sino en el sentido con que fueron filmadas. En la medida que cada plano constituya una secuencia, un discurso completo, tampoco su expresión dependerá del montaje.

No niego el cine documental, que ha superado ya sus propios riesgos. Establezco las razones que nos llevaron a decidirnos por la ficción, abandonando la tradición de casi todo el cine político latinoamericano.

Claro que el cine de ficción posee también su sólida tradición en nuestros países. Hollywood se encargó de formar una voluminosa academia con la que corrompernos: la psicología de los personajes, el estilo de la actuación, las estructuras dramáticas, el ritmo y el tempo, los ángulos y movimientos de cámara, la prefijada elaboración de las secuencias, los ejes del montaje y el realismo de las escenas, siempre realismo y nunca realidad, junto a las cualidades de un guión inventado, como todo el resto, para un ocultamiento sistemático. Allí donde lo verdadero es inverosímil, porque es necesario para la industria del cine, o sea para la industria, que la costurerita no deje de dar el mal paso. Para que todas las costureritas vean el film y prosigan dando el mal paso con el que abonan y siembran los terrenos ajenos. El gran pretexto de la superficie es que los rengos sólo toleran rengos y debe accederse a sus aspiraciones. Es una explicación sospechosa, otras aspiraciones menos propicias para los vendedores de bastones, no son atendidas con tanta solicitud y esmero.

"Alianza. . ." comienza por reemplazar la psicología de los personajes por el esquema de los intereses. Porque es muy cierto que a los miembros de las clases medias les preocupa mucho llegar a tener auto o conseguirse un amante, y que la mayoría de la clase obrera anhela ser patrón o por lo menos clase media, pero lo que más importa no es esa "psicología" precaria determinada por los intereses que originan el orden social. Lo que más importa es cómo esos intereses producen esa psicología que postergа a las clases a través de una violencia ejercida a diario.

Los personajes de "Alianza. . ." son símbolos. Cada uno de ellos representa a una clase y la estructura dramática que los moviliza por medio de su conducta sexual, es el esquema que los intereses han trazado desde el poder para mantener la permanencia de una mentira. Así, los actores deben distanciarse de sus roles para esquivar la reducción naturalista y reproducir la situación de sus representados a través de su propio ser social, con la finalidad objetiva de esclarecerla. Así, el espectador comprende el significado de sus acciones y en lugar de entusiasmarse con ellas, las compara y mide. Es decir se juzga.

En "Alianza. . ." el ritmo no existe tal como fue codificado: cada tiempo del film es el máximo posible del mínimo posible, porque cada secuencia es una muestra en escala de otros hechos. Una escala alegórica determinada por la ideología del film. Cada pequeña corrección de la cámara estática, cada minúscula transformación de un actor, cada uno de los escasos elementos que conforman el escenario elegido, constituyen en esa escala una descripción de la realidad y su análisis crítico afirmativo dialéctico a partir de la oposición que ese lenguaje logra entre el film y los códigos del espectador, entre las superficies naturales y los tejidos internos de su puesta, entre los planos sociales que los personajes encarnan y la economía sexual que adoptan. Un velorio en una cancha de pelota a paleta denuncia detrás de cada solemnidad desparramada, la aberrante razón de sus causas y efectos. Una relación lesbiana sirve para examinar la cruel esterilidad de los vínculos coloniales. Una ópera de Verdi, la distancia entre el mito y su esencia.

Producida por un equipo de actores y cineastas que la posibilitaron con su misma intervención, "Alianza para el progreso" es un film tan malo como nos propusimos realizar.

La cámara toma la peor posición posible, los actores el peor estilo posible, la narración la peor fragmentación posible, la luz la peor simpleza posible, la escena la peor de las alternativas posibles, el montaje la peor solución posible, el ritmo no existe. El discurso, elabora una conceptualización obvia y construye la peor de las predicciones: el triunfo de una revolución por el apoyo oportunista de la clase media con la ausencia masiva de la clase obrera durante el combate.

Todo muy malo. La última de las contradicciones entre signo y significante, es preguntarse: ¿Malo para quién?

Para una cultura que se lució completando la santa inquisición, el incesto, los campos de concentraciones, las bombas atómicas, el colonialismo y, seguramente, algunas varias atrocidades más que nos aguarden en su breve futuro.

Para esa cultura, "Alianza. . ." es una película muy mala. Para cualquier otra, menos atroz con la humanidad, es posible que sea muy buena●

LOS ANARQUISTAS 1904 – 1936

MARCHAS Y CANCIONES DE LUCHA DE LOS OBREROS ANARQUISTAS ARGENTINOS

•

GUION

OSVALDO BAYER

•

EN LIBRERIAS Y DISQUERIAS

•

PINCEN producciones

LAVALLE 1569 - 8º 801
Buenos Aires
República Argentina

LOS "ALTOS MANDOS", MANDAN

Este documento, aprobado por la Junta de Comandantes, fue remitido, en el caso del Ejército, a cada Comandante de Cuerpo, sin firma y acompañado de una nota del Jefe del Estado Mayor, general Herrera. Juzgándolo de suma importancia, lo transcribimos.

MEDIDAS A APLICAR POR EL PEN EN LO INMEDIATO
(Resueltas por la JCJ en reunión del 22 Ago. 72)

1. Promulgar en la fecha (22 Ago. 72) la reforma al Art. 212 del Código Penal.
2. Exonerar al Rector de la Universidad que envió el telegrama del 21 Ago. 72 (UNL).
3. Alertar FF.AA. y FFS para hacer frente a cualquier intento de alteración del orden público.
4. Ordenar a los medios de difusión (oficiales y privados) la forma y el fondo de las noticias y comentarios, etc., vinculados a los episodios de Rawson y Trelew. Como regla, convendría que reprodujeran los comunicados oficiales.
5. Simultáneamente informar a los directivos de esos medios que regulen, desde hoy, sus programas, informaciones, etc. de manera tal de:
   a) suprimir todo factor irritativo;
   b) llamar la atención sobre las consecuencias de la violencia sobre el proceso y calificar con dureza a sus autores;
   c) destacar aspectos positivos de la situación del país;
   d) destruir la imagen de quienes se oponen al proceso.
6. En la misma oportunidad, poner en su conocimiento que, en beneficio del proceso de institucionalización, el Gobierno adoptará de inmediato una serie de medidas tendientes a impedir que la libertad de prensa sea utilizada directa o indirectamente en favor de la subversión y el terrorismo.
7. a) Ordenar a los órganos correspondientes que formulen en brevísimo plazo sus proposiciones sobre medios, programas, periodistas, artistas, etc., que a su juicio realizan una acción disolvente desde los medios de difusión. (Directiva Especial a cargo del EMC);
   b) estudiar y elaborar en 48 horas una reglamentación escrita a la cual deberán ajustarse radios y TV fundamentalmente, con indicación precisa de programas, etc., que deberán ser modificados o suprimidos, entre otros aspectos;
   c) centralizar rígidamente la propaganda oficial y distribuirla entre aquellos medios que voluntariamente se ajusten a la política oficial, únicamente.
8. Aplicar la ley a las publicaciones subversivas y/o destructivas. Suspender dichas publicaciones de inmediato.
9. Aplicar la misma medida a cualquier otro órgano de opinión que, directa o indirectamente, incurra en el futuro en los mismos excesos.
10. Programar las medidas para evitar que el traslado y entierro de los restos de los muertos en Rawson se trasformen en actos de proselitismo subversivo.
11. Detener y poner a disposición del PEN, con intervención del Procurador del Tesoro, a toda persona que enjuicie a las FF.AA. y FFS con respecto a los últimos sucesos.
12. Estudiar y adoptar las medidas que correspondan, ante la actitud de la CGT de Córdoba.
13. Prever medidas drásticas (despidos y detenciones de dirigentes) en forma progresiva, ante cualquier desorden o perturbación provocada por la huelga docente.
14. Prever cierre de la Universidad o Facultades, de acuerdo a la evolución de la situación. Comunicar la previsión al Ministerio y ordenar que la haga conocer a los Rectores.
15. Estudiar y prever las medidas a adoptar con la justicia en caso de evidente lenidad en sus procedimientos.
16. Ordenar la detención y puesta a disposición del PEN de los elementos (civiles y militares) cuya acción subversiva esté suficientemente verificada, aunque judicialmente no pueda probarse.
17. Estudiar la organización eficiente de un Comando Nacional de Seguridad para operar contra la subversión. Interesa considerar especialmente:
   a) dependencia de la JCJ a través del EMC;
   b) solución al problema que crea la relación de dependencia de la Pol. Fed. al Cpo. Ej. I;
   c) integración para el trabajo contra la subversión de la Pol. Fed. con las policías provinciales;
   d) cambio de dependencia de la Pol. Fed.
18. Instrumentar un mecanismo idóneo para dirigir y controlar la acción psicológica.
19. Instrumentar la acción psicológica en el extranjero para neutralizar la imagen distorsionada, que sin duda se dará al País y sus autoridades, como consecuencia de las medidas que se adopten (de acuerdo al inc. 18).
20. Instrumentar la acción de los empresarios en apoyo de la campaña de acción psicológica a desarrollar.
21. En la misma forma proceder con las agencias de publicidad.

Apareció en setiembre

GUERRA DE LIBERACION
–política, estrategia, táctica–
de Vo Nguyen Giap

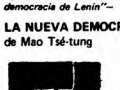
CRISIS DE UNA BURGUESIA DEPENDIENTE
–balance económico de la revolución argentina 1966-1971–
de Carlos Ramil Cepeda

Aparecen en octubre

LA INSURRECCION ARMADA
de A. Neuberg

EL ESTADO Y LA REVOLUCION
de V.I. Lenin
–prólogo de Lucio Colletti: "La democracia de Lenin"–

LA NUEVA DEMOCRACIA
de Mao Tsé-tung



Ediciones
LA ROSA
BLINDADA

LIBROS PARA LEER

librería GALERNA

Tucumán 1425 / Buenos Aires

Libros distribuidos en América Latina desde el 1 agosto al 15 de septiembre de 1972

CINE

Georges Sadoul
Historia del cine mundial —Desde los orígenes hasta nuestros días–
Apéndices de ICAIC y Tomás Pérez Turrent
Trad. del francés de Fiorentino M. Torner
Siglo XXI, México,
830 pág., $ 156,80

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Angel Rama
La generación crítica (1939-1969)
Arca, Montevideo,
130 pág.

Herbert Read
La décima musa –Ensayos de crítica–
Trad. del inglés de E. L. Revol
Infinito, Bs. As.,
317 págs.

Horacio Quiroga
Sobre Literatura
Obras inéditas y desconocidas: Tomo VII
Prólogo de Roberto Ibáñez
Notas de Angel Rama
Arca, Montevideo,
140 págs.
Excelente recopilación de estudios y ensayos literarios de Quiroga, publicados casi todos en **La Nación, Caras y Caretas** *y* **El Hogar.**

Tzvetan Todorov
Introducción a la literatura fantástica
Trad. del francés de Silvia Delpy
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As.,
212 págs., $ 24,00

DOCUMENTOS

Nicolás Eymeric
El Manual de los Inquisidores
Trad. de Amanda Forns de Gioia
Colección Documentos
Rodolfo Alonso, Bs. As.,
160 págs.
El Manual de Inquisidores "para uso de las Inquisiciones de España y Portugal" fue publicado en traducción francesa, en París, en 1762. Su texto es un resumen, destinado a los procedimientos del Santo Oficio, del célebre **Directorium Inquisitorum** *y fue realizado en 1358 por Emeric, Gran Inquisidor del Reino de Aragón. Se trata de un verdadero código criminal.*

ECONOMIA

Horacio Casal
El petróleo
Colec. La Historia Popular, Vol. 89
Centro Editor, Bs. As.,
110 págs., $ 3,50

Juan Kaplan
La empresa y la salud de los trabajadores
El Ateneo, Bs. As.,
180 págs.

Marta Harnecker
El capital: conceptos fundamentales
Lapidus y Ostrovitianov
Manual de Economía Política
Selección y traducción de Marta Harnecker
Siglo XXI Argentina, Bs. As., Universitaria, Sgo. de Chile,
223 págs., $ 15,00
En **El Capital: Conceptos fundamentales,** *que constituye la primera y la segunda parte de este volumen, M. Harnecker señala con gran precisión la validez teórica actual de* **El Capital** *y propone un riguroso plan de lectura destinado a orientar a quienes se inician en su estudio. La tercera parte del libro corresponde al* **Manual de Economía Política,** *de los economistas soviéticos Lapidus y Ostrovitianov, que apareció en la URSS en 1929 y que M. Hamecker traduce por primera vez al español. El libro es de lectura imprescindible para los estudiosos del marxismo.*

Karl Marx
Salario, precio y ganancia/ Trabajo asalariado y capital/ El salario/ Discurso sobre el problema del librecambio.
Ediciones del Siglo
220 pág, $ 12,50
Por primera vez en castellano los cuatro trabajos fundamentales de KM sobre el tema Trabajo y salario escritos para su difusión entre la clase obrera de su tiempo.

ENSAYOS

Marta Costa
Los inmigrantes
Colec. La Historia Popular, vol. 92
Centro Editor, Bs. As.,
$ 3,50

Miguel de Amilibia
La segunda guerra mundial – De Danzig a los Balcanes (1939-1941)
Biblioteca Fundamental del hombre moderno Nº 72
Centro Editor, Bs. As.,
143 págs., $ 3,50

Richard Kostelanetz
USA: ¿revolución cultural?
Trad. del inglés de María Teresa La Valle y Marcelo Pérez Rivas
R. Alonso Ed., Bs. As.
450 pág.
Las ideas y las opiniones de M. Babbitt, J. Cage, E. Carter, R. Ellison, A. Ginsberg, P. Goodman, G. Gould, R. Holstadter, H. Kahn, M. McLuhan, B. Muller-Thym, R. Niebuhr, J. Pierce, R. Rauschenberg.

Raúl Oller y Raúl Casado
Los duelos
Colec. La Historia Popular, Nº 94
Centro Editor, Bs. As.,
113 págs., $ 3,50

Ema Wolf y Guillermo Seccomanno
El Folletín
Colec. La Historia Popular Nº 88
Centro Editor, Bs. As.,
114 págs., $ 3,50

FILOSOFIA

Cl. Lévi-Strauss, J. Derridá, M. Blanchot, L. Althusser, P. Hochart, M. Francon, M. Guéroult, J. C. Pariente, R. Colangelo
Presencia de Rousseau
Selección de José Sazbón
Trad. de Jorge Pérez, José Sazbón, Pierre de Place, Carlos López Iglesias, Raquel Puszkin, Antonio Bonnano
Nueva Visión, Bs. As.,
226 págs.
En la historia del pensamiento social y político, la figura de Rousseau ocupa un lugar excepcional. En las nuevas condiciones de la sociedad capitalista de hoy son replanteadas las potencialidades de la libertad igualitaria por él proclamada. Además, la pedagogía moderna reconoce en el **Emilio** *las premisas renovadoras de las ciencias de la educación.*

HISTORIA

Juan Lucio Almada
Qué hizo el gaucho Rivero en las Malvinas
Colec. Esquemas Históricos, vol. 8
Plus Ultra, Bs. As.,
206 pág.

Juan Alejandro Apolant
Instantáneas de la época colonial
Arca, Montevideo,
243 págs.

Osvaldo Bayer
Los vengadores de la Patagonia trágica
Galerna, Bs. As.,
217 págs., $ 18,00
Primer tomo de una serie de tres, por el autor de **Severino Di Giovanni,** *el idealista de la violencia.*

Carlos A. Fernández Pardo
Crónica de Europa Moderna –de 1848 a la Primera Guerra–
Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno,
Nº 67
Centro Editor, Bs. As.,
141 págs., $ 3,50

Pierre Goubert
El Antiguo Régimen
Trad. del francés de Alberto Calou
Siglo XXI, Bs. As., 1971

Rafael Pineda Yáñez
Como fue la vida amorosa de Rosas
Colección Esquemas Históricos Nº 6
Plus Ultra, Bs. As.,
178 págs.

Alberto J. Pla
Ideología y método en la historiografía argentina
Nueva Visión, Bs. As.,
179 págs.
El presente trabajo no es una historia de la historiografía argentina, sino que pretende ser un instrumento que permita ubicarse entre las discrepancias de las escuelas históricas contemporáneas, comprendiendo cuáles han sido sus principales posiciones. Se trata de ubicar las cuestiones de método y los problemas ideológicos que de ellas derivan, para establecer la posibilidad de un punto de partida científico-social.

Marcos T. Muñiz
Temas de historia institucional
Plus Ultra, Bs. As.,
131 págs.

Jorge Newton
Alejandro Heredia El protector del Norte
Colec. Los Caudillos – Segunda serie
Plus Ultra, Bs. As.,
199 págs.

Juan José Sebreli
Apogeo y ocaso de los Anchorena
Siglo XX, Bs. As.,
352 págs.
La elección del tema ha sido sin duda feliz, pues permite a Sebreli esbozar eficazmente las grandes líneas de la historia social argentina. Las limitaciones del trabajo son, en buena medida, las de la requítica historiográfia argentina que el autor explotó con inteligencia.

León Trotsky
Historia de la revolución rusa (Tomos I y II)
Galerna, Bs. As., 557 págs. y 774 págs. respectivamente, $ 39,80

Ferdinand Tupper
Memorias del Coronel Tupper (1800-1830)
Introducción de Patricio Tupper León
Biblioteca Francisco de Aguirre, vol. 39
Francisco de Aguirre, Bs. As.,
223 págs.

Carlos M. Tur
Colonias y colonizadores
Colec. La Historia Popular Nº 86
Centro Editor, Bs. As.,
$ 3,50

Benjamín Vicuña Mackena
Los Llaperguer y la Quintrala (3ra. edic.)
Biblioteca F. de Aguirre, vol. 37
Francisco de Aguirre, Bs. As.,
338 págs.

N. de la Torre, J. C. Rodríguez, L. S. de Touron
Artigas: Tierra y Revolución
Arca, Montevideo
Una tentativa de analizar el carácter y las vicisitudes de la revolución oriental y su máximo caudillo, tomando como eje las luchas sociales en torno a la propiedad de la tierra y el Reglamento de 1815.

LINGÜISTICA

Pierre Guiraud
La semiología
Trad. del francés de María T. Poyrazian
Serie: Lingüística
Siglo XXI Argentina, Bs. As.,
133 págs., $ 12,00
La semiología es la ciencia que estudia los sistemas de signos: lenguas, códigos. El autor parte de esta definición abarcadora para luego restringirla a los sistemas de signos no lingüísticos; describe los principios generales de esta ciencia en formación, así como las aplicaciones específicas en diversos campos: códigos lógicos, estéticos, sociales.

LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Ray Bradbury
Fantasmas de lo nuevo

TYCOM
COMPOSICION TIPOGRAFICA EN FRIO
DISEÑO GRAFICO
montevideo 581 1º F.- buenos aires

Trad. del inglés de Aurora Bernárdez
Minotauro, Bs. As., 295 págs., $ 11,00

Prólogo y notas
Selección de A. E. Gigena
El verdadero D. H. Lawrence
R. Alonso Ed., Bs. As., 372 págs.

Jack London
El llamado de la selva
Quimantu, Sgo. de Chile, 126 págs.

Lobsang Rampa
La decimotercera cándela
Trad. del inglés de A. Soto Troquel, Bs. As., 233 págs.

Jean-Paul Sartre
Extraña amistad
Ed. Caldén, Seire "El narrador y su tiempo"
128 págs, $ 11,–
Un capítulo del IV tomo de **Los caminos de la libertad** *inédito hasta hoy en castellano, en el cual Sartre describe los conflictos de militantes comunistas en los campos de concentración nazis durante la ocupación con respecto a la política de la URSS durante el primer año de la II Guerra Mundial.*

Bruno Schulz
La calle de los cocodrilos
Versión española de Ernesto Gohre
Serie: Narradores de Hoy Nº 44
Centro Editor, Bs. As. 135 págs., $ 3,50

Bram Stoker y otros
Antes y después de Drácula
Selección y notas de Rodolfo Alonso
Colección Aventura
Rodolfo Alonso, Bs. As., 423 págs.

Voltaire
Cándido y otros textos
Introducción, selección y noticias preliminares: Alberto M. Perrone
Traducción: Rafael Campodónico
Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno Nº 68
Centro Editor, Bs. As., 121 págs., $ 3,50

Max Aub
Crímenes ejemplares
Lumen, Barcelona, 77 págs.

LITERATURA HISPANO–AMERICANA

Alfredo Armas Alfonso
Agosto y otros difuntos
Biblioteca Popular Eldorado
Monte Avila Editores, Caracas, 159 págs.

J. Bentata
Eutrapelias
Caracas, 1971

José Bianco
La pérdida del reino
Serie: La Creación Literaria
Siglo XXI Argentina, Bs. As., 370 págs., $ 25,00

Eduardo B. Blanco
Zárate
Biblioteca Popular Eldorado
Monte Avila, Caracas, 265 págs.

Yolanda Capriles
El arquero dormido
Monte Avila, Caracas, 72 págs.

Abelardo Castillo
Las otras puertas y otros cuentos
Colec. Narradores de Hoy, Vol. 40
Centro Editor, Bs. As., 137 págs., $ 3,50

Julio Cortázar
Prosa del Observatorio
Lumen, Barcelona, 80 págs.
La historia casi increíble de anguilas que repiten al infinito un ciclo de mineralización que les permite vivir pero que les cuesta millares de muertes en cada período, diálogo con la obstinada pasión del sultán Jai Singh que hizo construir hace dos siglos un observatorio en Jaipur en un intento de dominar la noche desoladora. Paralelo a este doble relato que se entrelaza en el marco de un libro–objeto perfectísimo, iluminado por mangíficas fotografías, Cortázar imagina otros diálogos —el de Marx y Hölderlin, por ejemplo— para soñar que, efectivamente, uno leyó al otro y el pan y la poesía comenzarán a presidir una vida distinta.
Pero en el anhelo, el pan y la poesía siguen siendo mitos desencarnados. A pesar de la prosa subyugante en que se repiten los datos de su consagrado estilo, **Prosa del Observatorio** *no encandila. Después de la búsqueda sostenida de* **Rayuela** *y luego del riguroso trabajo de 62 en el Cortázar de hoy se percibe un puro repetir de fórmulas. Se impone entonces la melancólica sensación de que se insiste —¿desesperadamente?— en la ingenua esperanza de otorgar utilidad política a una escritura que persiste en el papel de literatura: sistema privilegiado por la sociedad burguesa que otorga al arte una significación al margen de los procesos y las relaciones materiales.*

Alberto Cousté
Jarana
De la Flor, Bs. As., 134 págs., $ 13,00

Armando Chulak
Fábulas inmorales
Colección Insólita
Pairó, Bs. As., 79 págs.

Marosa di Giorgio
Los papeles salvajes
Arca, Montevideo, 198 págs.

Luis Franco
Lucifer — Los museos contra el devenir
Colec. Mediaciones
Papiro, Bs. As., 133 págs.

Alberto Guirri
Diario de un libro
Sudamericana, Bs. As., 163 págs.
"Entre enero y agosto de 1971, mientras escribía **En la letra, ambigua selva,** *quise intentar al mismo tiempo la experiencia de registrar mediante anotaciones diarias, esquemáticas, cuanto se relacionara con aquél libro".*

Enrique Hernández D'Jesús
Muerto de risa (2da. Edición)
Monte Avila, Caracas, 91 págs.

Héctor Libertella
Aventuras de los Miticistas
Colección Continente
Monte Avila, Caracas, 190 págs.

Pedro F. Mirét
Esta noche... vienen rojos y azules
Colec. "El Espejo"
Sudamericana, Bs. As., 205 págs.

Manuel Mujica Láinez
Cecil
Sudamericana, Bs. As., 211 págs.

Jorge Nunes
Fuego sucesivo
Monte Avila, Caracas 92 págs.

Pedro Orgambide
Hotel Familias
De la Flor, Bs. As., 154 págs., $ 13,00

José Napoleón Oropeza
La muerte se mueve con la tierra encima
Monte Avila, Caracas, 139 págs.

Agustín Pérez Pardella
Las siete muertes del general (2da. Edición)
Plus Ultra, Bs. As., 109 págs.

Pura del Prado
La otra orilla
Colección Ovalo
Plaza Mayor, New York, 131 págs.

C. Rosso Lastra
1 + 1 Nada
Plus Ultra, Bs. As., 184 págs.

Juan Sánchez Peláez
Un día sea (2da. Edición)
Monte Avila, Caracas, 135 págs.

Severo Sarduy
Cobra
Sudamericana, Bs. As., 263 págs.

Héctor Tizón
El jactancioso y la bella
Colección Narradores de hoy Nº 43
Centro Editor, Bs. As. 110 págs.

PEDAGOGIA

Héctor Félix Bravo
Regimen fiscal de la educación nacional (2da. edición)
Documento de Trabajo del Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación asociado al Instituto Torcuato Di Tella, Bs. As., 150 págs.

Otto Baumhauer
Comunicación y educación
Documento de Trabajo del Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación asociado al Instituto Torcuato Di Tella, Bs. As., 31 págs.

Jean Le Boulch
La educación por el movimiento en la edad escolar
Trad. del francés de Susana D. de Greco
Supervisión de Enrique Romero Brest
Bibl. de Educación Física, Sección Fundamentos Vol. 2
Paidós, Bs. As., 284 págs., $ 24,90

Glen Myers Blair y R. Stewart Jones
Cómo es el adolescente y cómo educarlo
Trad. del inglés de Osvaldo Ruda
Biblioteca del Educador Contemporáneo Vol. 20
Paidós, Bs. As., 154 págs., $ 7,50

Jacques Wittwer
Por una revolución pedagógica
Trad. del francés de Diana Guerrero
El Ateneo, Bs. As., 157 págs.

POESIA

Arturo Carrera
Escrito con un nictógrafo
Sudamericana, Bs. As.

Miguel Alascio Cortázar
Carpeta Cero
Con xilografías de Abel Bruno Versacci y Diagramación de Roberto Fernández
Carpeta Editora, Bs. As.
Chiche Diamanario
Aproximación a mi hijo
Stilcograf, Bs. As., 52 págs.

Hugo Diz
Algunas críticas y otros homenajes
Ediciones El Lagrimal Trifulca, Bs. As., 63 págs.

Vicente Gerbasi
Poesía de viajes (2da. edición)
Monte Avila, Caracas, 164 págs.

Amadeo Gravino
Los mensajes
Buenos Aires, 1972

Omar Lara
Los buenos días
Ediciones de Poesía Trilce 61 págs.

Ida Vitale
Oldor andante
Arca, Montevideo, 77 págs.

POLICIALES

Raymond Chandler
Viento Rojo
Trad. del inglés de Rodolfo Walsh
Tiempo Contemporáneo Bs. As., 128 págs., $ 10,00
Incluye **Viento rojo, Estaré esperando y La pesada.** *En nadie es tan claro como en R. Chandler que el verdadero enigma que desentrañan las novelas de la serie negra es el de las relaciones capitalistas: violencia, corrupción, el dinero define la moral. En sus relatos, la crítica social se entreteja con el tema trágico de la decadencia y de la muerte.*

POLITICA

Varios
Paul Baran. El hombre y su obra
Siglo XXI, Madrid, 120 págs.
Como suele sucegler en los libros de homenaje, poco material de interés tiene este "retrato colectivo" de Paul Baran, si se exceptúan los tres artículos del mismo Baran que contiene el volumen.

K. W. Deutsch
El nacionalismo y sus alternativas
Trad. Carlos R. Luis
Paidós, Bs. As., 1971

Celso Furtado
Análisis del "modelo" brasileño
Trad. Estela Dos Santos
Biblioteca. Fundamental del Hombre Moderno, Vol. 66
Centro Editor, Bs. As., 1972

S. P. Huntington
El orden político en las sociedades en cambio
Trad. del inglés de Floreal Mazía
Biblioteca de Economía, Política y Sociedad Nº 6
Paidós, Bs. As., 403 págs., $ 53,00

General Liber Seregni
Discursos
Bolsilibros Arca Nº 86
Arca, Montevideo, 149 págs.

Peter Snow
Radicalismo chileno
Biblioteca de Ciencias Políticas Vol. 7
Francisco de Aguirre, Bs. As., 163 págs.

Jack Woodis
El saqueo del Tercer Mundo
Trad. E. Goligorsky
Granica Editor, Bs. As., 1972
El título original de este libro **—Introduction to neo-colonialism—** *es en realidad más adecuado que el efectista elegido por sus editores en castellano al verdadero carácter del trabajo: una exposición sintética y clara de los mecanismos de dominación imperialista que reemplazaron al viejo sistema colonial instaurado en el último tercio del siglo XIX.*

PSICOLOGIA

A. Aberastury (compilador)
El psicoanálisis de niños y sus aplicaciones
Biblioteca de Psicología y Sociología Aplicadas, vol. 13 - Serie Fundamental
Paidós, Bs. As., 236 págs.

Alexandre Bal
La atención y sus enfermedades (2da. edición)
Trad. del francés de Saul Karsz
Biblioteca del Educador Contemporáneo, Vol. 175
Paidós, Bs. As., 130 págs., $ 9,85

Louise Bates Ames y otros
El Rorschach infantil
Trad. del inglés de Nuria Cortada de Kohan
Presentación de M. Loosli-Usteri
Prólogo de A. Gesel
Paidós, Bs. As., 331 págs., $ 52,50

Lauretta Bender
Test guestáltico visomotor Usos y aplicaciones clínicas (B.G.)
Introducción y apéndice por Jaime Bernstein
Trad. del inglés de Delia Carnelli
Paidós, Bs. As., 260 págs., $ 69,00

W. R. Bion
Volviendo a pensar
Trad. del inglés de Daniel Wagner
Hormé / Psicología de hoy, Vol 72
Hormé-Paidós, Bs. As., 236 págs., $ 16,80

J. M. Brown y otros
Psicología aplicada
Trad. del inglés de Perren, Strattico, Wiñar y Stein
Biblioteca de Psicología y Sociología Aplicadas, Vol. 2 - Serie Fundamental
Paidós, Bs. As., 604 págs., $ 64,00

David Cooper
Psiquiatría y antipsiquiatría
Trad. del inglés de Jorge Piatigorsky
Paidós, Bs. As., 142 págs.

J. C. Flügel
Psicoanálisis de la familia (3ra. edición)
Trad. del inglés de María Luisa Ferrando de Cobanera
Biblioteca del Educador Contemporáneo, Vol. 149
Paidós, Bs. As., 307 págs., $ 14,20

K. Friedlander
Psicoanálisis de la delincuencia juvenil (4ta. edición)
Trad. del inglés de Bernstein
Biblioteca del Educador Contemporáneo, Vol. 177
Paidós, Bs. As., 422 págs., $ 19,50

Erich Fromm, Otto Fenichel, Siegfried Bernfeld, Gunnar Leistikow, I. Sapir, Fritz Sternberg, Karl Teschitz
Marxismo, psicoanálisis y sexpol
1. Documentos
Compilación de Hans-Peter Gente
Trad. del alemán de Nélida I. M. de Machain
Granica, Bs. As., 252 págs.
El volumen reune una serie de textos producidos en la segunda y tercer década de este siglo, de difícil acceso hasta el momento, que toman como objeto de examen el socialismo y la revolución, considerando que el marxismo y el psicoanálisis pueden y deben complementarse recíprocamente.

Jay Haley
Tácticas de poder de Jesucristo y otros ensayos
Trad. del inglés de Diana Machiavello
Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 177 págs., $ 22,00
Conjunto de ensayos del autor de **Estrategias en psicoterapias.** *Incluye, además del que da título al libro,* **El arte del psicoanálisis, El arte de fracasar como terapeuta, El hippie gentil, ¿Hacia dónde va la terapia familiar? y El arte de ser esquizofrénico.**

C. G. Jung, R. Wilhem
El secreto de la flor de oro (2da. edición)
Trad. del alemán de Roberto Pope
Supervisión Enrique Butelman
Biblioteca de Psicología Profunda, Vol. 10
Paidós, Bs. As., 136 págs., $ 21,00

Serge Leclaire
El objeto del psicoanálisis
Serie: Teoría y Crítica
Siglo XXI Argentina, Bs. As., 141 págs., $ 13,00
Los tres textos que forman este volumen son anteriores al primer libro del autor, **Psicoanalizar.** *El trabajo sobre el objeto del psicoanálisis y el seminario pueden considerarse como preliminares a la escritura del libro. Pero al igual que el tercer texto dedicado al análisis de Freud sobre "El hombre de los lobos" tienen una validez propia. Constituyen el material de elaboración de un futuro libro y desarrollan extensamente la primacía del orden significante sobre el de las significaciones manifiestas.*

J. F. Masterson
El dilema psiquiátrico del adolescente
Trad. del inglés de Mario A. Marino
Supervisión de la trad. del Dr. Eduardo Kalina
Paidós-Asapia, Bs. As., 204 págs., $ 25,00

Otto Rank
El trauma del nacimiento (2da. edición)
Trad. del inglés de Nilda M. Finetti
Paidós, Bs. As., 194 págs., $ 15,00

Wilhelm Reich
La lucha sexual de los jóvenes
Trad. del francés de Martín Sagrera
Colección "Libertad y Cambio"
Granica, Bs. As., 156 págs.

Wilhelm Reich
La función del orgasmo —el descubrimiento del orgon— Problemas económicosexuales de la energía biológica
Biblioteca de Psicología Profunda Nº 34
Paidós, Bs. As., 295 págs., $ 49,00

Carl R. Rogers
El proceso de convertirse en persona — Mi técnica terapéutica
Trad. del inglés de Liliana Wainberg
Biblioteca de Psiquiatría, Psicopatología y Psicosomática, Vol. 48 — Serie Mayor
Paidós, Bs. As., 356 págs., $ 57,50

René A. Spitz
No y sí —sobre la génesis de la comunicación humana— (3ra. edición)
Trad. del inglés del Dr. Santiago Dubcovsky
Presentación de la edición castellana por la Dra. Arminda Aberastury
Hormé / Psicología de hoy, Vol. 7
Paidós, Bs. As., 196 págs., $ 11,50

M. Tractenberg
La circuncisión — Un estudio psicoanalítico sobre las mutilaciones genitales
Prólogo de Rolla
Biblioteca de Psicología Profunda
Paidós, Bs. As., 212 págs., $ 39,50

Robert S. Wallerstein
Las nuevas direcciones de la psicoterapia — Teoría, práctica, investigación
Trad. del inglés de Noemí Rosenblat
Biblioteca de Psiquiatría, Psicopatología y Psicosomática, Vol. 50 — Serie Mayor
Paidós, Bs. As., 92 págs., $ 13,90

SOCIOLOGIA

Bernard Berelson (Compilador)
Programas de planeamiento familiar — Una encuesta internacional
Trad. del inglés de Mary Williams
Mundo Moderno, Vol. 59
Paidós, Bs. As., 358 págs., $ 26,50

Ely Chinoy
Introducción a la Sociología
Trad. del inglés de Darío Cantón
Biblioteca del Hombre Contemporáneo, Vol. 54
Paidós, Bs. As., 115 págs., $ 9,90

L. Festinger y D. Katz
Los métodos de investigación en las ciencias sociales
Trad. del inglés de E. Masullo
Psicología social y sociología, Vol. 25 — Serie Mayor
Paidós, Bs. As., 590 págs., $ 70,00

Mónica Peralta Ramos
Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)
Serie: Sociología y Política
Siglo XXI Argentina, Bs. As., 187 págs., $ 17,00
En este libro se aborda el análisis de los procesos sociales más significativos de los últimos tiempos —y, en particular, el peronismo—, a partir de un enfoque que privilegia la importancia de los "fenómenos de infraestructura". Se intenta ver cómo las sucesivas etapas de acumulación del capitalismo industrial argentino configuran determinados intereses de clase o impiden que éstos cristalicen en alianzas de clases en el poder, al crear las condiciones para que un tipo de política económica sea posible y hasta la más adecuada para la realización de tales intereses. De este modo, es posible precisar las llamadas "condiciones objetivas" para que sean posibles determinadas orientaciones políticas de la burguesía y de la clase obrera.

Radovan Richta
La civilización en la encrucijada
Siglo XXI, México, 250 págs.
Las implicaciones sociales y humanas de la "revolución científico-técnica" es el objeto de investigación de un equipo interdisciplinario dirigido por R. Richta.

Bernard Schäfers
Crítica de la sociología
Trad. Miguel Mascialino
Monte Avila, Caracas, 152 págs.
El tema que ha provocado los ensayos reunidos en este volumen es la situación actual de la sociología y sus vínculos con los procesos del mundo contemporáneo. En los trabajos, pertenecientes a jóvenes sociólogos alemanes, es evidente la influencia de la llamada "escuela de Francfort" (Adorno, Marcuse, etc.), asumiendo de hecho la disyuntiva teórica "sociología positivista" o "sociología dialéctica" según los términos de la polémica planteada hace ya muchos años entre K. Popper y Th. Adorno.

George Simpson
El hombre en la sociedad
Trad. del inglés de Elizabeth Gelin
Biblioteca del Hombre Contemporáneo, Vol. 55
Paidós, Bs. As., 186 págs., $ 11,80

VARIOS

Armando Braun Menéndez
Bibliografía
Francisco de Aguirre, Bs. As., 65 págs.

Elsa Norma Ferro y Amelia Beatriz Rossini
Prácticas de Biología I — Enfoque ecológico
Angel Estrada, Bs. As., 159 págs.

Hernán San Martín
Geografía humana de Chile
Colec. Nosotros Los Chilenos, Vol. 17
Quimantú, Sgo. de Chile, 96 págs.

Letra Viva libros
CNEL. DIAZ 1837 TEL. 85-9034

CLAUDE LEVI-STRAUSS o LA "PASION DEL INCESTO"
(Introducción al estructuralismo)
Yvan Simonis $ 35,00

CLAVES PARA LA LINGUISTICA
Georges Mounin $ 22,00

EL PSICOANALISIS, PERSPECTIVAS Y RIESGOS
Eliane Amado Levy-Valensi $ 88,00

INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA ESTRUCTURAL
Roger Mucchielli $ 36,00

LACAN
(Prólogo de Jacques Lacan)
Anika Rifflet - Lemaire $ 36,00

UNA NUEVA LIBRERIA

LIBRERIA PILOTO

La primer librería volante de América Latina

ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO

(No se atienden pedidos de la Argentina)

Solicite cualquier libro anunciado en esta revista

Boletines periódicos de información

Casilla de Correo 234 Suc. 12 Buenos Aires Argentina

EDITORIAL GALERNA **buenos aires**

Osvaldo Bayer

LOS VENGADORES DE LA PATAGONIA TRAGICA

Tomo I, 220 pg. — 16 pg. de ilustraciones, $ 18.00

(Tomo II aparece en noviembre)

León Trotsky

HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA

Tomo I, 550 pg.; Tomo II, 750 pg., $ 39.80

Richard Gardner

EL LIBRO PARA LOS CHICOS DE PADRES SEPARADOS

160 pg. ilustradas, $ 19.80

En venta en todas las buenas librerias

CeDInCI